

REPOSITORIO ACADÉMICO DIGITAL INSTITUCIONAL

“SOBRE LA MODERNIDAD Y DEL FENOMENO DEL TIEMPO EN Z BAUMAN Y R SAFRANSKI”

Autor: Santiago Braian Silvestre Cruz

Tesis presentada para obtener el título de:
Licenciado en Filosofía

Nombre del asesor:
Lic. Hiram Alejandro Soto Palomo

Este documento está disponible para su consulta en el Repositorio Académico Digital Institucional de la Universidad Vasco de Quiroga, cuyo objetivo es integrar organizar, almacenar, preservar y difundir en formato digital la producción intelectual resultante de la actividad académica, científica e investigadora de los diferentes campus de la universidad, para beneficio de la comunidad universitaria.

Esta iniciativa está a cargo del Centro de Información y Documentación “Dr. Silvio Zavala” que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados.

Esta Tesis se publica bajo licencia Creative Commons de tipo “Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada”, se permite su consulta siempre y cuando se mantenga el reconocimiento de sus autores, no se haga uso comercial de las obras derivadas.





UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA

RVOE ACUERDO No. LIC 100409

CLAVE 16PSU0024X

FACULTAD DE FILOSOFÍA

TÍTULO:

**SOBRE LA MODERNIDAD Y EL
FENÓMENO DEL TIEMPO EN Z. BAUMAN
Y R. SAFRANSKI**

TESIS

PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN FILOSOFÍA

PRESENTA:

SANTIAGO BRAIAN SILVESTRE CRUZ

ASESOR DE TESIS:

LIC. HIRAM ALEJANDRO SOTO PALOMO



M.R.

MORELIA, MICH., MAYO 2023

Lic. Hiram Alejandro Soto Palomo
Asesor

Dedicatoria

A Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo; Santa María, San José y San Josemaría

Escrivá. Junto con Mamá, Papá y toda mi familia.

“Que tu vida no sea una vida estéril. – Sé útil –. – deja poso –. – Ilumina, con la luminaria
de tu fe y de tu amor. (...)” Camino #1

Agradecimientos

En un primer momento, agradezco a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo por el don de la vocación, y por todo lo que han hecho de mí, hasta ahora, una mejor persona. Claro está el deber de seguir perseverando y alcanzar su voluntad sobre mi vida. Agradezco el amor de Madre que me ha ofrecido María, madre de Dios Hijo.

Estoy profundamente agradecido con las personas que me han acompañado en todo mi camino de desarrollo humana personal y vocacional, desde el día de mi existencia y espera. A mi madre por darme, en participación con Dios, el don de la vida y la vocación. Darme la educación que hasta ahora he recibido. Compartirme lo poco o mucho. Mostrarme su amor desinteresado (una muestra del amor de Dios, puesta en mi madre). Todos mis logros, hasta ahora y los del porvenir, son para mamá y mi tía Lupe. Gracias por el apoyo de cada decisión y el amor puesto en ello. Les estoy profundamente agradecido, incluso estas ciento cuarenta y cuatro páginas de investigación no bastarían para demostrárselo.

El mejor agradecimiento, profundo y honesto, para el Padre Guillermo Serafín que me ha apoyado en mi camino vocacional, incluso antes de ser seminarista, cuando era un miembro del grupo juvenil y haberme encausado a buscar siempre el amor de Dios. Por escucharme, acompañarme, apoyarme, por mostrar la misericordia de Dios y el carácter de padre en su hijo. Por ser una pequeña figura de Jesucristo aquí en la tierra y mostrar el amor de Padre hacía su hijo. Gracias.

Agradezco profundamente a mi familia que me ha mostrado su apoyo, desde mi nacimiento, en todos los aspectos y decisiones que he tomado, jamás me han dejado caer ante las pequeñas adversidades de mi vida. A mis abuelos que me han educado, junto con mis tíos y tías. A mis primos que comienzan su propia vida, que se superen día con día. Les debo mucho, les debo

la mejor virtud sembrada en mí, la perseveración, superación, persistencia y, sobre todo, el no darse por vencido, pase lo que pase. Todos me trataron como su primer hijo. Gracias.

Mi agradecimiento, a los Sacerdotes formadores del seminario de San José, al que pertenezco, por todo el acompañamiento brindado por parte de ellos hacia mí. Por ayudarme a encausar mi búsqueda de Dios de la mejor manera. De manera especial agradezco al Pbro. Lic. Enrique Juárez (por recibirme desde el preseminario y, ahora, por acompañarme en la etapa de discipulado), Pbro. Guillermo Buendía (por tender la mano siempre cuando lo he necesitado), Pbro. Lic. Erik Vázquez (por ser aquella imagen de Padre atento a su hijo que siempre busca su misericordia), Pbro. Roberto Jiménez (por enseñarme el don de fe, perseverancia y creatividad) y Pbro. Guillermo Flores (por forjar en mí el carácter necesario para perseguir mis ideales y sueños). A todos ellos y demás formadores, muchas gracias porque me han apoyado, en todo lo que han podido, en este caminar llamado vocación.

Mi agradecimiento sincero a todos los profesores, también servidores de Dios que ayudan a la preparación de los futuros sacerdotes de Dios, en su área intelectual. De manera especial al Lic. Hiram (un gran amigo y asesor encontrado en este caminar vocacional), Lic. Juanita, Lic. Cristian, Lic. Aarón, a la Profesora, Lic. Bruno y Lic. en psicología Diana (que en el curso introductorio fue la mejor persona que me pudo ayudar para mi proceso de formación y vocación). A todos ellos, y demás profesores junto con las personas que laboran para el seminario, muchas gracias por su esfuerzo, dedicación, amor a la sabiduría y apoyo a todos los jóvenes con inquietud sacerdotal.

Les muestro también mi total agradecimiento a todos mis amigos, hasta el momento, me han acompañado y brindado de su amistad sincera y honesta. Al igual que yo, buscamos superarnos cada día. De forma especial agradezco a Vania Yerena y Daniel Almanza

(hermanos Politécnicos, mis mejores amigos y hermanos); a Azucena, la mejor enfermera, y a Mar Yabit (hermanos del grupo juvenil); Rafael Silva y Fernando Beltrán (hermanos de vocación), junto con Erick Bernal (aunque no crea en nuestra amistad; a Eduardo Torres (Cangrejo, un buen amigo de vocación, con caminos distintos), a Nadia y su hermana Mayte; a Lourdes, Martin, Conny y Alma. Por ser personajes empíricos del amor de Dios en la amistad verdadera, sencilla y desinteresada. A mis compañeros de generación, a ellos con quien he superado cada adversidad presentada ante nosotros como grupo. Gracias.

A todos los demás, mis compañeros seminaristas, compañeros de vocación que perseguimos el mismo ideal, deseo que este trabajo sirva de motivación a ustedes para superarse día con día; y a todos aquellos con los que he tenido buenos y maravillosos momentos, muchas gracias.

Por último, me gustaría agradecer a los sacerdotes externos que me han brindado la mejor ayuda, acompañamiento y oración, en mi proceso de discipulado. Por su apoyo en los días tristes y negros, quiero agradecer al Pbro. Mario Vera (por su tiempo y amor a la dirección espiritual), Pbro. Mario Arrollo (por su total honestidad conmigo y mi trabajo), al Pbro. Pedro Escribano por toda su honestidad y palabras sinceras, éstas me han ayudado a corregirme y a los demás sacerdotes; me han impulsado a seguir y perseverar en la búsqueda de Dios en lo cotidiano; la motivación a seguir estudiando y estar preparado para el pueblo de Dios. A no darme por vencido y, sobre todo, mostrar el amor de Dios a quien lo necesite. Muchas gracias.

A todos, ¡**gracias!**

Tabla de contenido

Dedicatoria	i
Agradecimientos	ii
Tabla de contenido	v
Introducción	1
CAPÍTULO I: El hombre individual en la modernidad líquida.....	5
1.1 El hombre individual en la modernidad líquida	5
a) Inicio de la individualización según Z. Bauman	7
1.2 La identidad moderna	10
a) Para la elección de identidades: quién ser en la modernidad	11
b) Una posible motivación a las decisiones líquidas	12
c) La persona – hombre – en tiempos modernos	13
d) El ser volátil de la modernidad.....	16
1.3 La filosofía del individuo moderno	17
1.4 El individuo y el ciudadano	20
a) Una educación que genere “ciudadanos” en tiempos modernos	22
1.5 La emancipación del individuo moderno	24
a) Resultado de la emancipación	25
1.5 El miedo del individuo moderno	28
1.6 Sobre el temor de la elección y la libertad.....	31
a) La elección del individuo moderno en sí mismo.....	34
1.7 La sociedad de riesgo según R. Safranski	37
1.8 Sobre el progreso individualista en la modernidad	41
a) El progreso no beneficioso	42

1.9 El no-detenerse en la modernidad	46
1.10 El trabajo moderno	49
a) Consumidores y productores en la modernidad	50
b) Estar en forma y no saludable	53
1.11 Las comunicaciones sin sentido en la modernidad.....	55
1.12 Las relaciones del hombre moderno como un método de evitar el vacío y la nada.....	56
a) Ejemplo de la reacción al vacío.....	57
CAPÍTULO II: El tiempo en la modernidad líquida, según R. Safranski	59
2.1 El fenómeno del tiempo en la modernidad.....	59
2.2 El tiempo como un acontecer y no como medida.....	60
2.3 El hombre y el fenómeno del tiempo en la modernidad.....	62
a) La gestión del tiempo como respuesta a la vida limitada del hombre.....	64
b) El fenómeno del momento en la modernidad.....	65
2.4 Sobre el fenómeno del aburrimiento en la modernidad.....	67
a) Algunos factores del aburrimiento moderno	69
2.5 Consumismo y materialismo como promotores de la puntualidad	72
a) La puntualidad y los horarios como enajenación de la modernidad	73
b) Un ser puntual de la modernidad.....	75
2.6 El ritmo del tiempo moderno.....	76
a) Presagio y metrópolis: máquina y hombre	76
b) Condicionamiento del fenómeno del tiempo	78
c) El fenómeno del tiempo y el dinero en la modernidad.....	79
2.7 El cuidado: el tiempo del hombre moderno.....	80

a) La incertidumbre del fenómeno tiempo	81
CAPÍTULO III: Algunos fenómenos del tiempo condicionadores del hombre de la	
modernidad líquida	84
3.1 El “sin sentido” en la modernidad	84
3.2 Sobre los horarios y el temor de lo limitado.....	85
a) Sobre la escases de tiempo en la modernidad	86
3.3 Una realidad sin consciencia del hombre en la modernidad	87
3.4 La relación del hombre con el tiempo en la modernidad	88
a) Soluciones modernas del hombre moderno.....	89
b) La conformidad una solución moderna.....	90
c) La conformidad de identidad moderna.....	91
d) La inconformidad de vida del hombre moderno	91
e) Individuos angustiados con ideal liviano	92
f) Individuos livianos.....	93
3.5 La costumbre del cambio acelerado en el hombre moderno	94
3.6 La comodidad a la aceleración	96
3.7 El progreso un condicionador en la modernidad.....	97
a) Progreso y futuro moderno.....	98
3.8 Una introspección de los tiempos modernos	99
3.9 Soluciones modernas para problemas modernos.....	100
a) Antes de la muerte, la distracción.....	102
b) Una posible enfermedad de la modernidad.....	103
c) Un nuevo eslogan para la modernidad líquida	104
CAPÍTULO IV: Algunas obras y modernidad líquida.....	105

4.1 Lo melódico enmascarado	105
4.2 O Yo, Tú, Él	111
4.3 Reinvención	118
4.5 Dalí, tiempo y modernidad líquida	127
Conclusión	131
Bibliografía:	134
Bibliografía primaria:	134
Bibliografía secundaria:	134

Introducción

En *Funes el Memorioso*, de Jorge Luis Borges, se escribe sobre el personaje: “Me parece muy feliz el proyecto de que todos aquellos que lo trataron escribían sobre él; mi testimonio será acaso el más breve y sin duda el más pobre (...)” (2019, p.125). Y en esto va este trabajo, en “(...) aquellos que lo trataron escribían sobre él”, por ello se escribe sobre algunos de los fenómenos que se encuentra el ser humano.

Desde la Revolución Industrial, el hombre ha de adaptarse al nuevo contexto al que debe de pertenecer. Al lugar en donde nace, crece y se desarrolla; hasta lograr tomar una decisión y dirigir su vida hacia un objetivo. Pero ¿qué es lo obstruyente entre el hombre y su objetivo? Por ende, hemos de desarrollar la situación actual en donde se encuentra al hombre inmerso en ella. Es decir, al hombre ensimismado por el cambio acelerado de los tiempos, de la modernidad y de los avances tecnológicos. Y, con el tiempo, hemos de descubrir un nuevo fenómeno en la sociedad, que, antes considerado como una escala de medición de los fenómenos estudiados por el hombre; ahora, pasa a ser un nuevo fenómeno que potencia la individualización de este ser humano. Esto es el tiempo.

Tratar sobre un fenómeno presenciado, experimentado y observado es el desarrollo de este trabajo, se considera un deber hacerlo público y compartido con las personas que ya lo han observado. El fenómeno de la individualización está en proceso de ser un nuevo ideal para el hombre. Un nuevo estilo de vida aceptado sin discusión alguna. Nuestra modernidad continua con su avance, su ir hacia adelante sin detenerse a mirar atrás, sin detenerse a reflexionar cada paso que da. Lo importante es llegar al final del camino de la modernización, y ¿Dónde está ese final de la modernidad?

Antes, se consideraba a la modernidad como un nuevo proyecto, nacido de la necesidad del hombre, para satisfacer los problemas globales de la raza humana. A lo cual, podemos preguntarnos si ha ocurrido así. Observamos al ser humano avanzar junto con la sociedad, junto con la modernidad, pero lo que no se observa, al igual que la modernidad, es el final de ese caminar hacia delante. Su objetivo una vez planteado se ha disuelto dentro de su propio contexto, por las necesidades y demandas que implican el ser moderno. Una nueva cuestión nace en el hombre cada día de pertenecer a la sociedad moderna o encontrar, de nuevo, y hacer real su objetivo. A ello, hemos de reflexionar sobre el contexto del hombre y los distintos fenómenos que se encuentran en la modernidad, apoyados en las reflexiones de autores que ya han escrito respecto al fenómeno de la aceleración y la modernidad (Safranski y Bauman). El nombrar y describir, en este documento, los fenómenos a los que se enfrenta el hombre moderno es una tarea, como Borges, de “(...) aquellos que lo trataron (...)” escribir de estos sucesos. A lo cual, hemos de tratar a temas como la aceleración, como fenómeno, del hombre, de la modernidad, de las identidades, del trabajo, la emancipación, individualización, sobre las elecciones y el temor a ellas; sobre los momentos y sucesos del aburrimiento que experimenta el hombre en una modernidad donde abunda el entretenimiento. La consideración del tiempo como un fenómeno de la modernidad y sus implicaciones en el hombre individual. A lo cual, reflexionaremos sobre los sucesos experimentados, en la modernidad líquida junto con el fenómeno del tiempo, en el hombre actual y como esto influye en su vida cotidiana.

Llegar a conocer el contexto, los efectos que éste tiene en el hombre, es el objetivo de este trabajo a desarrollar. El de reconocer en el hombre moderno las falsas necesidades, así como los ideales, caminos, soluciones, etc.; impuestas por la sociedad actual: por ejemplo, la

emancipación e individualización en los intereses de los hombres. Hemos de aprender, descubrir y reflexionar sobre los acontecimientos de la modernidad líquida propuesta por Bauman y el fenómeno del tiempo como un nuevo incitador de la deshumanización del hombre. Al igual, que destacar las actitudes resultantes de la aceptada vida moderna propuesta por la sociedad moderna. Porque el hombre se ve inmerso en su propia necesidad de ser reconocido como individuo moderno y aceptado por los demás, a esto debe de abandonar todo tipo de ideal viejo y obsoleto que no vaya de acuerdo con los ideales modernos de aceleración y progreso. Una idea de siempre ir hacia adelante sin detenerse, sin reflexionar, ni saber la meta. Solo encontramos a la humanidad, en tiempos modernos, ensimismada por sus distintas necesidades. Desesperantes de querer satisfacerlas lo más pronto posible, sin tener en cuenta los resultados y reacciones de sus decisiones tomadas bajo la presión de modernidad líquida, es decir, acelerada y progresista.

“La raza humana es harto uniforme. La inmensa mayoría emplea casi todo su tiempo en trabajar para vivir, y la poca libertad que les queda les asusta tanto que hacen cuanto pueden por perderla. ¡Oh, destino del hombre!”

J.W. Goethe – Penas del Joven Werther

CAPÍTULO I: EL HOMBRE INDIVIDUAL EN LA MODERNIDAD LÍQUIDA

“[...] En el desorden aparente de nuestro misterioso mundo, cada hombre está ajustado a un sistema con tan exquisito rigor – y los sistemas entre sí, y todos a todo – que el individuo que se desvía un solo momento corre el terrible albur de ser, como Wakefield, el Paria del Universo” (Borges, 2019, p.225)

1.1 El hombre individual en la modernidad líquida

¿Qué hemos hecho de nuestra vida? ¿Qué hemos logrado? ¿Estoy satisfecho? ¿Soy lo que soy o soy lo que la sociedad me impone? Cuestiones como éstas son las que hacen ejecutar una *reditio completa* en el hombre sobre su vida. Preguntarnos sobre nuestra propia muerte más que a la vida, es una manera de potenciar la reflexión del propio ser humano sobre su existencia antes que dejar este plano, si es así, de realidad. La muerte, al igual que el amor, está jugando un lugar muy importante dentro de la vida de todo ser humano. Cabe mencionar que ambos suelen incrementar un estado de reflexión en el hombre cuanto se siente enamorado, apesadumbrado o con miedo por el devenir de la muerte. Similar a nacer, la muerte comparte el acto de ocurrir solo una vez en la vida, incluso la termina. Simplemente la reflexión sobre este devenir de la muerte, sobre su propia vida [del hombre] ya “vívida”, genera un sentimiento de culpa, según la tradición judeocristiana, de no haber aprovechado el tiempo vital restante. Por tanto, nuestro trabajo a elaborar toma como principio algunas de las ideas – utilizadas como razones de comportamiento – que dan paso a ese *desaprovechamiento* de la vida humana durante su estancia en el tiempo de la modernidad que propone Bauman (2004) en su obra de *Modernidad líquida*; y, de ese modo, reflexionar sobre la vida del hombre moderno.

El hombre de la modernidad líquida, según Bauman (2004), se ha tornado individual – y pensar que hace milenios, siempre andábamos juntos, en manada, para ser más fuertes e infranqueables – con respecto a sus semejantes. ¿Qué es lo que lo ha vuelto individual? A esta individualidad, cabe decir: el hombre no es más que su propio deseo de Ser, y ¿qué conlleva aceptar esta premisa? Conlleva a decir, del ser humano, es lo que él decida ser. Esto se debe a la causa de todos, por ejemplo, en un principio, buscamos lo deseado y satisfacer las necesidades biológicas desde pequeños. En cierto grado cambia el deseo y las necesidades del ser humano; en la adolescencia, en la juventud y, no se descarte, en la madurez¹. Entonces, una de las características de la naturaleza humana, es la necesidad de la adaptación al contexto. Y, como se ha mencionado con anterioridad, lo encontramos en la historicidad del hombre antiguo y en esta modernidad; con la excepción de estar manejando el concepto de “hombre” en su forma objetiva o universal, pero sí en su forma subjetiva. Es decir, la vida del ser humano se considera privada y así éste [el hombre] desea mantenerlo. Las necesidades y deseos del hombre, al igual la adaptación de éste mismo, son encontrados en la modernidad de manera individualista y egoísta. Las satisfacciones, antes mencionadas, se realizan con vistas a uno mismo y no por los demás, quienes conforman la sociedad a la que pertenecen.

Ahora bien, dicho lo anterior, una de las necesidades que se presenta con menor consciencia – en esta modernidad – es la del Ser. Vista de manera objetiva, es una experiencia única que comparte la raza humana. Lo subjetivo entra cuando queremos ahondar en el deseo y la forma de Ser en cada uno de nosotros. Al descifrar que todo hombre posee su propio deseo, también

¹ Por ende, observamos no solo la madurez del ser humano en cuanto físico, también el intelectual. Consideremos la madurez como un punto medio entre el momento en considerar a los hombres como ciudadanos ante el gobierno y el momento de ser clasificados como propenso a jubilarse

hemos de ver qué busca de manera desenfrenada y, al final, cómo encuentra ese resultado satisfactorio que soluciona su deseo inicial. El fin no es el problema, son los medios.

a) Inicio de la individualización según Z. Bauman

La individualización inicia propiamente – según Bauman – con la emancipación del hombre en referencia a su ciudadanía (2004, p.21-54). Cuando no hemos de cumplir con nuestras responsabilidades y deberes a una escala de ciudadanía², sino al contrario, la escala solo permanece en que yo me sienta bien al reconocer lo hecho hasta ahora, con el trabajo y con lo que soy. Liberarse de nuestros deberes es el nuevo *status quo* de nuestra modernidad para ir más ligeros; además, expone Bauman (2004), con menor responsabilidad y deber: “«Liberarse» significa literalmente deshacerse de las ataduras que impiden o constriñen el movimiento, comenzar a «sentirse libre» de actuar y moverse. «Sentirse libre» implica no encontrar estorbos, obstáculos, resistencias, de ningún tipo que impidan los movimientos deseados o que puedan llegar a desearse” (p. 21).

El poseer la libertad no es el problema primordial – al menos no en esta investigación – al igual que considerarla como una excusa de las fallas o daños del ser humano contra su propia especie, de manera voluntaria o involuntaria. El uso que se le da a la libertad es el tema por elaborar de este trabajo. Por ende, ¿cómo podríamos considerar la libertad?, ¿cómo un medio, para ser libres de las tendencias modernas de consumismo y materialismo? O de lo contrario ¿Cómo un candado que nos ata constantemente al estado consumista y materialista? Para poder contestar a ello, hemos de desarrollar las formas en qué se libera el hombre, de sus responsabilidades y, por los cuales, rige su vida.

² Hemos de referirnos a ciudadanía a aquellas responsabilidades y deberes con sus conciudadanos que alcanza una persona, ante la ley, la edad adulta.

Una de las formas de liberarse, según Bauman es el “viajar ligeros”, el autor lo utiliza para ejemplificar la necesidad de desechar todo aquello que el hombre moderno considera innecesario o aquello que dificulte su libre movimiento y traslado. (Ibid. p. 21) Por ejemplo, las relaciones y responsabilidades sociales; trabajos, exigencias, educación, etc. Ser ligero, o líquido, es el objetivo de la sociedad actual, el peso de sobra ha de ser tirado por la borda, todo objeto y/o persona que se considere un estorbo, obstáculo, resistencia; tienen que ser desechos y etiquetados como *extraños*³.

El hombre moderno ha decidido, por su propia libertad, ser libre de las responsabilidades personales y comunes con los demás individuos, sin embargo, se ha intercambiado dicha libertad por un esclavismo. Es decir, el hombre se vuelve consciente – de manera autónoma – sobre su deber como ser humano desatándose de las obras y actitudes que ha de llevar a cabo para subsistir en armonía con su propia existencia y la existencia de los otros; para que así su *liberación* sea reflejada de forma inconsciente – es decir, crear un hábito por su constante repetición y aceptación por una parte de la sociedad – en el consumismo excesivo de objetos, en los estudios y la relación consumidora de otros seres humanos; en el posicionamiento de jerarquías y de estado. Ser liberado o pertenecer al estado de *liberación* – propuesto por Bauman líneas atrás y la forma en que es expresada en la sociedad moderna – es motivo de ser observado, analizado y criticado en la actualidad. Por ejemplo, se puede observar una pequeña aglomeración, o espacio público, de personas en las que ellas puedan relacionarse sin la necesidad de algún aparato electrónico o cualquiera sin el uso de electricidad. En un principio se observa la dificultad de relación sin el apoyo de dichos

³ Un ser “extraño”, según Bauman, será aquel que no tenga cabida en el contexto actual. Es decir, aquel que no ha desechado los estorbos, ni rige su vida bajo el principio de *ser ligero*.

aparatos, desarrollados para facilitar la comunicación entre seres humanos. Lo interesante es encontrar una nueva forma de alteridad. Es decir, una nueva manera de relacionarse con otros, bajo el pensamiento *Yo-Tú*, por aparatos manipulados por uno mismo.

Una vez establecido la relación por aparatos, se establece una nueva modalidad de comunicación. Una que facilita la transmisión de mensajes e información; pero, a la vez, facilita el desprendimiento – para algunos – de responsabilidades, relaciones sociales, deberes, etc. Por ende, la liberación que propone Bauman ha sido puesta en marcha con los seres humanos bajo la necesidad de sentirse libre y ligero.

La modernidad está más a favor de la liberación de aquello “que nos pesa” y detiene para lograr obtener lo deseado, o anhelado. Dentro de ello, surge un *ultimátum* al hombre moderno: hacer el uso de su libertad, decidir sobre el qué deshacerse para viajar ligero da paso a la cuestión: ¿personas u objetos? La balanza ha de inclinarse más a aquel o aquello considerado [para él] como lo más benéfico, manipulable, estable, nuevo y fácil de conseguir.

Pero ¿el ser humano no pensará en el otro ser humano? ¿no siente aquel fenómeno de empatía? Para responder a estas preguntas es necesario que cada quién, desde su propia realidad y cultura, observe meticulosamente el comportamiento de los que lo rodean y aceptar la realidad de su respuesta. Poner como opción primera y viable a los objetos – por ser más ligero –, y no a las personas; ha de significar un acto progresivo de la cosificación del hombre o, en peor momento, de la deshumanización del ser humano.

¿En qué consiste la deshumanización moderna? Al elegir a una persona, sobre los objetos, será en vista de un aprovechamiento y explotación de su voluntad y autonomía, dada por la razón (cosa que no tienen los objetos), para la obtención de beneficio del individuo poseedor

del capital, a esto llamamos proceso deshumanizador. El hecho de no encontrar en el “otro” a una persona humana, libre y consciente con la capacidad de reconocerlo como un *alter ego*; sino, lo contrario, una persona con necesidades que deben ser satisfechas por objetos u personas convertidas en objeto de satisfacción. Esto se observa en la sustitución de los trabajadores actuales por las máquinas. Este proceso deshumanizador ha de ser iniciado con la cuestión: ¿para qué quiero a otro ser humano libre y consciente, si lo puedo sustituir por algo o alguien mejor y hecho a mi medida? Responder a esto, causa en el hombre encargado de otros seres humanos, un estado de temor por la incertidumbre de no elegir de manera acertada. Y a los seres que no están encargados de otros, con una jerarquía menor, se ven expuestos a una pregunta englobadora de una parte importante de su existencia. Deberá de elegir entre mantener firme su personalidad dada por la cultura y tradición de su contexto a la que pertenece en un estado de inadaptación a la modernidad o el ceder su existencia al progreso de la modernidad. A lo cual, para tratar de entender algunas de las razones por las que el hombre opta por la segunda opción, es necesaria analizar la opción de una identidad moderna.

1.2 La identidad moderna

Continuando con nuestro autor – Bauman – la búsqueda de identidades, en el tiempo moderno, es una nueva forma de consumo. La venta de ellas forma parte de las exigencias de las sociedades modernas. La *liberación*, mencionada en el punto anterior, de las responsabilidades del hombre con su existencia abarca el tema de la identidad.

La exigencia, responsabilidad, dedicación y el deber de moldear nuestra propia identidad es pesada – y requiere tiempo –. A lo cual, el hombre ha optado por la elección de las identidades hechas y expuestas, por la modernidad, en el *marketing* y *streaming*. Por ende,

da resultado a la elección de identidades, éstas deben de estar en un constante cambio, así lo piensa Bauman, pero eso requiere que toda idea de construir una propia identidad debe de ser abandonada y cambiada por una elección de identidades. Implícitamente expone sobre la identidad como algo que ya no puede ser creada, en la modernidad, sino, la única opción es elegirla (2008, P.19). Por tanto, se opta por adquirir toda identidad en la compra y consumo: “(...) de muchas y variadas identidades, identidades cada vez más agradables y flexibles” (Bauman, 2008, p.19).

Esto lo vuelve a afirmar: “(...) buscamos una realización que suele consistir en un perpetuo *devenir*, en una disposición permanente a cambiar. No somos *constructores-de-identidades* sino – aunque no siempre totalmente libres – *electores-de-identidades*: de muchas y varias identidades, identidades cada vez más agradables y flexibles” (Bauman, 2007, p. 19). *Ergo*, el anhelo de la identidad, que posee el individuo, es difícil de complacer en un mundo invadido por las ideas del materialismo; y, en términos del autor, líquido. Si la causa es líquida, también el fin lo será, en este caso la identidad. Ahora nuestro punto de reflexión es sobre las motivaciones de las elecciones de estas identidades o, más general, a la vida líquida.

a) Para la elección de identidades: quién ser en la modernidad

En la actualidad adoptar una identidad no es una opción, adoptar las necesarias para sentirse perteneciente a un *status* es la motivación de ser hombre moderno. Mientras mantenga un precio accesible, todo es posible. Para Bauman, la posibilidad de “convertirse” en alguien que queramos, por las probabilidades, denota implícitamente que el hombre pertenecerá a un estado inacabado, a lo cual lleva al hombre a caer en un estado de riesgo y ansiedad por la constante elección de identidades.

En cambio, cuando el hombre moderno encuentre el significado de “ser alguien”, y se adhiera a él, entonces habrá logrado su cometido que, desde sus primeros pensamientos de trascendencia, ha estado buscando. Incluso el autor maneja una idea de “ser libre”, después del “ser alguien”, cuando haya alcanzado su propio propósito (Bauman, 2004, p.68).

b) Una posible motivación a las decisiones líquidas

El deseo, mejor dicho, el anhelo sólido, como una posible solución, será aquel que nos lleve a un estado de satisfacción completa y estable, que tiene como causa y efecto el buscar la inmortalidad de la mente. Darle un sentido a la muerte es vista como una propuesta para la inmortalidad, así lo presenta Bauman en otra de sus obras, *Miedo líquido* (2007). En ella se lee la posibilidad de utilizar el concepto de *memento mori* («recuerda que vas a morir») (2007, p. 48), como un potenciador a la búsqueda de la buena vida, por el buen camino bajo los ideales de justicia, ética, moral, empatía, etc. De todo aquello que sirva para establecer un propósito en su vida. Por ejemplo, la idea de poseer alma no solo rescata la importancia de lo invisible, sino también aumenta el sentido de trascendencia de las cosas tangibles, dotándoles de sentido inmortal, como lo hizo el filósofo Platón. Y, una vez establecido un propósito trascendental, el ser humano encuentra un posible sentido de su vida – y, tal vez, de su muerte –.

Las ideas de las deidades que recompensan con la eternidad a los hombres de buena voluntad, cumpliendo las leyes, haciendo el bien, entre otros vistos buenos desde las perspectivas religiosas; no solo sirven, escribe Bauman, “para reconciliar a los mortales con su mortalidad, sino otorgó a la vida un sentido, un propósito y un valor (...)” (2007, p.49). De este modo, se puede decir de una idea o moral como posibles herramientas para hacerse memorables en este mundo, por ejemplo: el arte. Y así, romper con el fenómeno de la continuidad del tiempo

lineal, en la vida del hombre, y recrear en él, a través de su memoria, aquellos acontecimientos que son del pasado; sin embargo, esto crea una experiencia admirable o aborrecible en el presente del hombre.

Por ello la idea de poder imprimir o congelar el tiempo es tomada en cuenta en todos los tiempos o épocas de la historia humana como en nuestra actualidad. Dejar huella es una tarea muy interesante que solo unos cuantos seres se lo han planteado. Por ejemplo, los autores de los que se ha expuesto— Bauman y, más adelante, Safranski —. Ésta es una de las ideas que nos unen con nuestros antepasados, lo único que ha perdurado en el tiempo es la idea de hacernos inmortales, en sus distintas formas. Sin embargo, nuestros antepasados tenían la idea, elaborada por ellos, sobre la inmortalidad que implica el alma. Y hablar sobre el alma requiere hablar de los fenómenos abstractos que nos hacen pensar en ella, por ejemplo, la muerte del cuerpo. Algo antitético para nuestros contemporáneos, por ser causa de lucha constante y aprovechamiento de la tecnología, en nuestros días, para retrasar o detener el envejecimiento natural del hombre. Por tanto, la idea de eternidad e inmortalidad nos puede sorprender y seducir o, de lo contrario, querer evitarla.

c) La persona – hombre – en tiempos modernos

Aquella persona, que vive en la era del consumo, no ha de conocer alguna vía para llegar a la inmortalidad. Esto se debe al tiempo y situación en donde se encuentra, es decir, el hombre moderno se haya en el consumo – mencionado líneas atrás —. Ya no es considerado el resguardo o cuidado de la vida, porque el *status quo* de la sociedad demanda gastarla conforme al disfrute y consumo. En otras palabras, la búsqueda perseverante del querer obtener la vida inmortal – para los que creen en ella – es cada vez menos buscada.

El ritmo de búsqueda ha disminuido. Y en esto se basa la nueva identidad del hombre, Bauman (2004) termina expresando una posible identidad sobre el ser del hombre moderno:

“el ser moderno terminó significando, como en la actualidad, ser incapaz de detenerse y menos aún de quedarse quieto. Nos movemos y estamos obligados a movernos (...) significa estar a un paso delante de uno mismo (...); también significa tener una identidad que sólo existe en tanto proyecto inacabado” (p. 34).

El detenerse a reflexionar sobre la situación en la que nos encontramos, no es una opción viable, bien vista en la modernidad; lo que es necesario, para omitir los conflictos, es el seguir adelante sin detenerse, ni mirar atrás – viajar ligeros y sin trabas –. Eso es una parte de lo expuesto y llamado – por Bauman – como emancipación. Con la emancipación también la propia historia personal tiene que ser abandonada; ser “soltada”, según el léxico moderno, es un deber para avanzar.

La superficialidad, cuantificable, funciona como aquella abstracción de los objetos para enajenarlos en la vida⁴. Como menciona Fromm (1964): “La persona enajenada no tiene contacto consigo misma, lo mismo que no lo tiene con ninguna otra persona. Él, como todos lo demás, se siente como se sienten las cosas, con los sentidos y con el sentido común, pero al mismo tiempo sin relacionarse productivamente consigo mismo y con el mundo exterior” (p. 105). El salto de lo cualitativo a lo cuantitativo ha marcado – no solo en la vida del hombre, sino también en el tiempo de la humanidad – el pensamiento moderno. Y ¿qué justifica el comportamiento del ser humano? ¿el pensamiento o las necesidades? Por tanto, y

⁴ Según Fromm (1964, p. 105): “Entendemos por enajenación un modo de experiencia en que la persona se siente a sí misma como un extraño (...) No se siente a sí mismo como centro de su mundo, como creador de sus propios actos, sino que sus actos y las consecuencias de ellos se han convertido en amos suyos, a los cuales obedece y a los cuales quizá hasta adora”.

con fin al objetivo del trabajo, se expone que son las necesidades. Éstas son definidas como aquellas sensaciones que justifican, en cualquier animal, el comportamiento de éste. Pero en el caso de un animal racional, no debería de ser así.

La razón no debe de justificar algún comportamiento de un animal sin *ratio*, cuanto éste la posee. Es decir, el hombre es poseedor de razón y éste le otorga la facultad de elegir de qué manera satisfacer sus necesidades. Como ideal suena interesante, como también es un ideal que la *ratio* domine el cuerpo; sin embargo, la realidad nos presenta una gran dicotomía entre ambas. La experiencia del placer desenfrenado, el consumo masivo, la enajenación del hombre y un mal uso de las pasiones; han llevado al hombre a un tiempo, al de la modernidad, en donde la idea de inmortalidad se destruye y descompone, en una serie de sucesos que tienen como valor el momentáneo placer de la satisfacción superficial.

De este modo, podemos decir, se posee una libertad en la actualidad. Mas es una libertad condicionada por los productos en venta, que hacen en el hombre desear obtenerlos para no perder esa gran costumbre de estar a la moda y a la par con el tiempo, es decir, pertenecer siempre a la modernidad. Se trata de una mera ilusión óptica, la distancia es un gran factor para ver con claridad las cosas: entre más cercana tengamos el objeto a observar, es más sencillo y rápido de identificar sus características; al contrario de esto, entre más nos alejemos del objeto, la confusión aumenta su probabilidad según Bauman (2004, p.88). En realidad, esta ilusión es tomada como una justificación en la que el ser individual sostiene su ideal de ver a las demás personas como obras de arte. “Identidad” es la palabra que el hombre, en la fluidez de la modernidad, busca desesperadamente y encuentra a precios razonables. Sin embargo, el acto de buscar y querer hallar una identidad en la modernidad líquida es una contradicción, esto se debe porque “la búsqueda de identidad es la lucha constante por detener

el flujo, por solidificar lo fluido, por dar forma a lo uniforme” (Bauman, 2004, p.89), anhelar el encuentro de una identidad propia sólida es una gran tarea difícilmente de conseguir dentro de los parámetros de la vida modernista-capitalista. El querer detener las innovaciones y mantenerse en una misma no es el objeto del tiempo moderno, sino el de seguir avanzando, sin detenerse. Y, a la vez, aprovechar lo poco que puede durar un producto nuevo presentado a la sociedad, mientras se construye el siguiente objeto nuevo. Una y otra vez.

d) El ser volátil de la modernidad

Dentro de la modernidad, la vida y el ser poseedor de ella es volátil, según Bauman. Es decir, sujeto a cambios, moldeable, propenso a modificar su forma de comportar y ser. Su inestabilidad es la justificación por el que *ir de compras* sea un deporte exclusivo para personas de clase alta. Donde el premio es una identidad con vistas a un tiempo duradero mientras lo necesite hasta encontrar otra razón o un impulso lo suficientemente atractivo para desear volver a cambiarla, sustituirlo o innovarlo (Bauman, 2004, p.90).

Sin lugar a duda, ponemos como ejemplo, el considerar al tiempo como un fenómeno dentro de la vida moderna, hará que el individuo, por medio de la costumbre y la rutina, se aburra de su propia identidad y, por ende, tenga el anhelo de adquirir una nueva. Porque, como se ha mencionado antes, la opción de mantener algo estable por un tiempo indeterminado en la modernidad, no es una opción viable para el hombre y su necesidad de sentirse perteneciente al *status quo* de la sociedad.

La propuesta que hace Bauman (2008), sobre el crear un arte a partir de la destrucción de algo, puede conllevar a la creación (P. 35-39); podemos cambiar la palabra «arte» por el de «identidad», dándonos como resultado: “crear una identidad a partir de la destrucción de algo, puede conllevar a la creación”. Entonces, bajo esta última idea la opción sobre la

decisión de la permanencia estable y sólida, leída líneas atrás, se encuentra descartada por el ser humano que habita en los tiempos modernos. El hombre se haya en un cambio constante de hábitos y costumbres, debido a la era moderna y su demanda de flexibilidad y fluidez de ideas nuevas.

Para esto, Bauman lo justifica de la siguiente manera: “En un mundo en el que las cosas deliberadamente son la materia prima para la construcción de identidades inestables, hay que estar en alerta constante; pero sobre todo hay que proteger la propia flexibilidad y la velocidad de readaptación para seguir las cambiantes pautas del mundo ‘de fuera’ ” (2004, P. 92). El cuidado de la permanencia de las ideas y de su base sólida sobre las que éstas descansan, debe de ser el objetivo de todo ser humano existente en la modernidad. Pero, el ser un sujeto con una identidad sólida, en tiempos líquidos no tiene nada de coherente. Y aunque existieran indicios de una identidad permanente, es posible que no dure mucho en la sociedad. Posiblemente el sujeto se vea consternado por la presión social, indirectamente, y a ser considerado aquel ser extraño y diferente a los demás, es decir, un discontinuado.

1.3 La filosofía del individuo moderno

Una filosofía del hombre moderno es de suma importancia a tratar en este apartado, porque el ser un individuo – antagónico del ciudadano – es un estilo de vida más visto y copiado en la sociedad moderna. Por ello, Bauman explica: “las preocupaciones de los individuos en tanto tales colman hasta el borde el espacio público cuando estos aducen a ser los únicos ocupantes legítimos (...)” (2004, p.42). Al ser el pensamiento individualista el gobernante y principio regidor en la modernidad, hace notorio que en lo “«público» se encuentra colonizado por lo «privado»”, para, de este modo, lo privado, se convierta en un principio a seguir y anhelar, porque no solo se hace referencia a las relaciones de las personas con otros

individuos; sino también, la posibilidad de dañar los intereses de las demás personas, sus sentimientos y experiencias de vida, para un beneficio egocentrista.

Dicho pensamiento moderno implica la consideración de la crítica a la realidad y a nosotros mismos, como manera de catarsis, al no poder aceptar nuestra culpabilidad de la falta de humanidad. La dolencia del hombre por sus fallos y errores, que comete de manera repetitiva, solo reflejan el estado angustioso y desesperante del individuo de querer repetir el mismo procedimiento, solo con más fuerza, para no volver a fallar; la falta de seriedad, de responsabilidad de las cosas y la repetición constante de las labores hasta volverse rutina y, con el tiempo, un hábito, esto hace del hombre un *animal a-ratio*. El criterio es dar forma a la realidad, para, así, el hombre pueda manejar, ser y permanecer en la modernidad. Y es la misma política de vida regidora en su existencia, en su vocación como individuo moderno como la propia autoconstitución de su vida individual, relacionándose y generando planes con otros individuos, igual autoconstituidos, para solo ocuparse de los planes individuales, personales y privados.

La vocación del individuo también ha mutado y eso ha causado que estar en la modernidad y pertenecer a su progreso no solo consiste en avanzar y seguir avanzando, al ritmo de la tecnología, la ética y moral; también implica destrozarse toda herramienta utilizada en la obtención de los logros de sus anteriores objetivos. Análogamente a la abolición de su pasado. Esto se debe, según Bauman, a la “tarea impuesta a los humanos de hoy es esencialmente la misma que les fue impuesta desde los comienzos de la modernidad: autoconstituir su vida individual y tejer redes de vínculos autoconstituidos, así como ocuparse del mantenimiento de esas redes” (2004, p.55). *Ergo*, el proceso de individualización donde se ve sumergida la sociedad y, muy pronto, todo hombre adoptará

esa identidad es un camino donde solo se avanza y se desecha lo antiguo, por ejemplo: las herramientas desechables, alguna vez utilizadas para el progreso, como las más comunes en patentar los logros de las personas que han ascendido de forma sorprendente. El hombre moderno vive la experiencia del ocultamiento del derecho de su autonomía. Bajo su propio criterio lo acepta y adapta a su estilo de vida. Finalmente, su autonomía ha sido sustituida por la emancipación (Bauman, 2004, P.55-57).

Para explicar mejor este fenómeno, utilizamos el filme alemán de Fritz Lang, *Metrópolis*, que muestra, dentro de los primeros minutos de la película, la escena en el que ocurre un cambio de turno de los trabajadores se ven en cierto modo sincronizados por la forma en cómo abandonan sus puestos de trabajo, para dar paso al siguiente trabajador, relevarlo, del deber con la ciudad. Notamos una sincronización con todos estos actos mostrados en escena y la sincronización puede ser sinónimo de perfección o, en este caso, de un control total sobre la persona, hasta el punto de ya no verla como humano, sino como objeto controlable. Dicho presagio, escena del filme, de un mundo controlado se ha vuelto, con el tiempo, realidad. El control y organización de los empleados es el objetivo de todo jefe o líder de empresa o grupo, para no generar un caos y, de ese modo, perderse.

Según Bauman (2004), el mundo ordenado en la historia desde comienzos de la modernidad ha sido el mundo Fordista. El modelo fordista, que Henry Ford construyó, es “un sitio de construcción epistemológica sobre el cual se erigía toda la visión del mundo y que se alzaba majestuosamente dominando la totalidad de la experiencia vital” (p.62). El orden es el que dota de sentido a la vida en principios de la modernidad, o eso parece para algunos filósofos contemporáneos. Ahora, el concepto de orden ha sido modificado y mutado dándole el significado de actuar con monotonía sin propósito, regularidad, repetición y cierta

predictibilidad. El actuar con orden, del tiempo moderno, supondría un sin sentido de las acciones que realizamos, y este se debe a la conformidad y repeticiones de los resultados obtenidos (Bauman, 2044, P.61). Sin embargo, en el momento en que llega lo nuevo, comienza la gran revolución de la innovación *ligera*, como potenciador de cambio del orden pesado. Sí, el fordismo fue un gran impulso para la autoconsciencia de la sociedad haciéndola estar en una fase “pesada”, “inmóvil” o “hermética”; hace del capital que la dirección y el trabajo estén condenados a permanecer siempre juntos durante mucho; tiempo.

En la época del Fordismo, la seguridad del empleo y desarrollo humano era seguro porque el capital estaba fijado al igual que los trabajadores a una empresa. Era diminuta la posibilidad de ver a un individuo en busca de un nuevo trabajo para sobrevivir. La monotonía, era algo muy común en esa época, en la cual se componía por legisladores, los creadores de las rutinas y supervisiones. Por tanto, el mundo moderno, en un principio, de los seres humanos es dirigido hacia fines preestablecidos por otros seres ajenos a ellos; por ende, es un mundo hecho y para autoridades. Esto ocasionó la separación de las masas en dos grupos, unos denominados individuos y otros ciudadanos.

1.4 El individuo y el ciudadano

A pesar de los esfuerzos que han hecho algunos sociólogos y filósofos (Lipovetsky, Bauman, Fromm y Safranski); por describir y hacer un llamado a la humanidad de la modernidad líquida; ante el incremento excesivo y rápido de la falta de humanidad o sustitución de ésta por la máquina; la individualización ha crecido bruscamente. Para ser modernos se debe ser individuos, esa es una condición de la sociedad moderna, es una marca indeleble que la sociedad propone y el individuo acepta voluntariamente. La modernidad va un paso adelante, como se expuso en líneas anteriores, de los individuos y esto hace del significado de

“individualización” siga cambiando, mutando y tomando nuevas formas. Y hacen que cada individuo se sienta justificado por ser y comportarse de una manera egoísta.

Una opción, para el que decida aceptarla, podría salvar al hombre moderno, ésta es la diferencia existente de personalidades que se encuentra entre los seres humanos –envolverse en un estado angustioso es posible si todo ser humano viviera de igual manera y con la misma identidad, porque no habría alguna relación nueva con los demás –; pero existe un límite, marcado de manera metafórica, entre ser diferentes o indiferentes con los demás seres en la modernidad. Sin embargo, el bombardeo de publicidades e ideales de personalidades líquidas, por medio de *straming*, *shopping*, *marketing*, entre otros; provocan en el ser humano, expuesto a dichas publicidades, a aceptar cualquier idea y juicio que sea beneficioso y cree algún placer en él. Se debe de considerar el más mínimo impulso – incluso el mínimo placer debe de ser repetido incontables veces para igualarlo a un placer grande –.

El concepto de *individualización*, expuesto con anterioridad, se expande rápidamente a todos los horizontes. En los tiempos modernos, lo que domina es la manera de estar en un constante estado de consumo e inversión. Y esto debe de ser considerada como una forma de doblegar el comportamiento del hombre, porque – como escribe Bauman –: “«la individualización» consiste en transformar la «identidad» humana de algo “dado” en una «tarea», y en hacer responsable a los actores de la realización de esta tarea y de las consecuencias (...) de su empeño” (2004, p.37). Por ejemplo, el objeto de las grandes empresas, de entretenimiento y *marketing*, es buscar nuevas formas de entretener al hombre promedio para mantenerlo envuelto en la actividad constante y sin descanso del estado consumista. Transformar y seguir transformando – de forma gradual y constante – la identidad del individuo, éste es el objetivo de la modernidad líquida. *Ergo*, una la solución viable, respecto con lo expuesto, es dar una

mayor responsabilidad y realce importante de educar a buenos ciudadanos. Para ello, hemos de remitirnos al concepto de educación.

a) Una educación que genere “ciudadanos” en tiempos modernos

La educación la consideramos como un deber, que necesita comenzar en donde se encuentre la primera expresión de amor, libertad y sociabilidad, en la familia. De ese modo, la responsabilidad de educar a buenos ciudadanos recae en la primera relación, dada en el hombre en su vida: padres-hijo. Sin embargo, la gratificación de haber formado a ciudadanos recae en la sociedad en la que ha crecido.

En cambio, si el ciudadano es perverso la culpa le pertenece a quienes los trajeron al mundo, aquellos que impartieron clases, ofrecieron empleo y los medios posibles dando como resultado, benéfico para la sociedad, un buen ciudadano. La idea del ciudadano lo expone Bauman (2004), parte de la idea De Tocqueville, para exponer a quién debe de ser considerado un buen ciudadano: es aquella persona inclinada a procurar el bienestar propio que le corresponde por su ciudadanía a través del bienestar de su ciudad. (p. 41). Por tanto, el individuo de la modernidad es el antitético del ciudadano. Porque al que se le considera un “ciudadano”, como lo describe el autor, es por el acto de trabajar, ser y existir por un bien común, una causa común; de lo contrario, aquella persona motivada a no buscar un bien común, incluso a dudar que se halle, es considerada un individuo

Mientras tanto, la tarea, u objeto, de hacer que toda persona realice su propia identidad humana, con anterioridad a nuestros tiempos, era pensada como algo otorgado por el lugar donde se ha desenvuelto y crecido.⁵ El contexto donde nace y crece el hombre es un

⁵ Por ejemplo, ya Rousseau, en su obra *Emilio o la educación* I (tomo I); nos habla de la educación impartida de los primeros egipcios hacía sus hijos. Éste consistía en obligar a los hijos a seguir las profesiones de sus

condicionador importante para la educación. Por ejemplo, al observar la individualización, su forma de comportarse y ser en la modernidad, ha generado en los seres, partícipes de la sociedad, el inclinarse por una vida líquida. Por ende, se podría pensar, con esto en mente, la idea de una sociedad que impone identidades, pre-seleccionadas, al hombre de la modernidad.

El ideal debe de ser la propuesta de dar a las personas del futuro, aquellos sucesores nuestros – los partícipes y conocedores del futuro –, la oportunidad de formar su propia identidad libre y emancipada, en referencia a como nosotros hemos sido educados; y de nuestro comportamiento actual. Por ende, el hombre moderno ya no es formado con respecto a su familia, para hacer su identidad, ahora debe de hacerlo con lo que la sociedad le ofrece.

Esta necesidad, lo expresa Bauman (2004), como una necesidad de *transformarse* en lo que la sociedad nos impone – de manera indirecta – aunque veamos que sea por mera invitación, es una característica particular, importante de la vida moderna (p. 37). En los inicios de la era moderna, al ser humano se le era otorgado, por el estado y para su aprovechamiento, los avances científicos-tecnológicos que estaban en desarrollo para una aplicación futura en las grandes masas. Ahora el ser moderno hace referencia, ya no solo al tiempo en el que transcurre ni al espacio que ocupa, sino a los hombres que se consideran modernos por la adopción de comportamientos, ideas e identidades; y están a la venta o en la publicidad que incita a buscar la felicidad que garantiza aquel cartel en las cosas que anuncia.

padres, en eso giraba su educación. Por tanto, la educación era considerada útil, crítica Rousseau, en cuanto fuera más parecido a la vocación de sus Padres. Lo importante es tener un fin determinado. En la actualidad, la propuesta del autor, el oficio que se debe de enseñarle al primogénito es el vivir. Remarca mucho la necesidad sobre el ser humano y su deber de comportarse como hombre. Porque, en su pensamiento, antes de todo oficio es necesario que se eduque en ser un verdadero hombre. (2000, p. 15-16) Esto nos lleva a entender, que el carácter definitorio de los oficios es dado en el tiempo y espacio donde el menor de edad se desarrolle y crezca. Mas no se excluye la posibilidad, de conocer a uno que haya roto con esa imposición de la sociedad.

Lo grave de sostener esta postura – de obtener una nueva identidad más cómoda y barata – ha de generar en el hombre, que *anhela* sentirse perteneciente al mundo de la modernidad – un estado de flexibilidad para aceptar cualquier tipo de identidad – las ofrecidas por grandes compañías y muestran su eficiencia, de ser aceptados por todos, en los medios de entretenimiento. Pero el hecho de adoptar una nueva postura e identidad no garantiza el poseer y guardar la identidad de uno mismo y, a la vez, mucho menos con los demás que nos rodean. La identidad, análogamente a los empleos de nuestros tiempos, son activos por turnos y horarios ya establecidos, esperando la remuneración justa de la relación *filial* de los demás hacia nosotros.

El sentimiento de precaución y temor, a la angustia, por no sentirse perteneciente a la sociedad, se manifiesta como un estado de parálisis e incertidumbre. Estos considerémoslo como dominadores o potenciales modificadores del comportamiento volátil y manipulable del hombre. Los actos de producir, vender y consumir, no aseguran, del todo, la empatía de la sociedad hacia nosotros – tal vez pueda haber una simpatía o igualdad en la exigencia del trabajo, la incertidumbre del mañana o la excesiva compra de cosas –, pero la solución que logre eximir al hombre moderno del estado de soledad no se encuentra tan fácilmente, en términos modernos: “en los mostradores de ventas”.

1.5 La emancipación del individuo moderno

La liberación – el viajar ligero y deshacerse de aquello considerado como obstáculo para nuestro libre viaje, traslado, movimiento, crecimiento, ascenso, etc. – del individuo nos conduce a una de las características de la modernidad. Para ello, Bauman (2004) lo explica como la emancipación de los deberes y responsabilidades, el cual se debe a la liberación de

las creencias religiosas, sobre todo las ideas de condenación y eternidad, según la corriente judeocristiana.

Una vez que el hombre es emancipado de su creencia y fe, automáticamente es puesto a merced de su vida, considera Bauman. Esta liberación se ha utilizado como tema para justificar el libre albedrío del hombre y, en base a ello, se ha de convertir en un hombre individual de la modernidad (2004, p.34-37). Por lo tanto, el individualismo moderno hemos de considerarlo como una emancipación de responsabilidades y deberes de cada uno de nosotros, es decir, como la elección a lo antagónico de una persona ciudadana. Esta emancipación también trae como resultado la elección del hombre por convertir su identidad en algo sobre lo cual debe de construir sobre los cimientos de su contexto perteneciente, es decir, tomar a la modernidad líquida como base de su identidad humana; y hacerla responsable de sus acciones. O según Bauman (2004), el hombre, junto con su identidad, es convertido “de algo “dado” en una “tarea”, y en hacer responsables a los actores de la realización de esta tarea y de las consecuencias de su desempeño” (p.37).

a) Resultado de la emancipación

La emancipación ha hecho que el hombre se adhiera a otro fenómeno de la modernidad: el progreso. En donde, en él solo puede sobrevivir con el uso de las habilidades que el hombre posee, ya sean heredadas o aprendidas. Cuando se dice que el hombre es puesto a su “merced”, o, mejor dicho, a su albedrío; hace referencia a la liberación de los propios ideales, doctrinas y supersticiones impuestas por la herencia cultural de la familia o región – como se ha expuesto líneas atrás –. Al igual, la emancipación no solo radica, sino también se desenvuelve en toda la experiencia del ser humano: social, psicológica, laboral, académica y personal. Por ende, la manera de poder sobrevivir en la modernidad líquida, encontrada en

un constante progreso, es a base de saber utilizar aquellas habilidades, junto con su calidad de ejecución y manejo sabio en la vida laboral, para un aprovechamiento excesivo – justificado por las compañías, “dueñas” del obrero – para el beneficio de las grandes masas.

Ser eficaz, en estos tiempos, es un requisito indispensable para obtener un empleo. Pero el progreso constante requiere del ser individual, junto con su comportamiento accesible y moldeable para ser ocupado al ritmo que demande el avance y evolución de las maquinas puestas para una mejor labor. O, dicho de otro modo, al tiempo como las máquinas son actualizadas éstas necesitan de un mejor individuo que sepa mantener el ritmo de la producción. Es decir, la máquina es, condicionada al contexto y ritmo del trabajo del hombre, quien manipula al hombre. Por lo tanto, por el progreso, la emancipación se transforma en un requisito a cumplir para pertenecer a la sociedad moderna que se actualiza constantemente y, al igual, que el concepto de ser un hombre moderno.

Al final, la liberación (emancipación) que el hombre individual busca y anhela, pero no es conseguida de forma inmediata; lo hace buscar otra alternativa; una segunda vía, casi parecida a la primera, en la modernidad. Con la esencia de ser liberado de sus deberes como ciudadano individual, de su deber como ser humano con los de su misma especie y, por último, la emancipación de su deber consigo mismo, como el tema de la autorrealización.

Un ejemplo de la liberación de la realidad que lo rodea será el mundo virtual (cumple con la característica de ser “substancialmente igual”), donde todo está en sus manos y es copartícipe de lo que el hombre quiera hacer. Por ejemplo, construye o destruye según sus inclinaciones. Da vida o la quita. Ayuda o mortifica. Es considerada, por él mismo [el hombre] como una deidad dentro del mundo virtual. Estas cosas que desea el hombre hacer en el plano real y son prohibidas o mal vistas por la sociedad, dentro de aquel mundo virtual, si quiere, puede

ejecutarlas sin terminar dañado. Por ende, el miedo a elegir, cosa que lo detenía a reflexionar antes de ejecutar alguna acción ha sido suprimida con la tecnología y llevándolo a buscar, más y más dentro de la vida cotidiana, un espacio donde pueda conectarse, el mayor tiempo posible y sin interrupciones, a esa realidad sin restricciones, anhelada.

Entonces, el ser humano al hacer las cosas con “libertad” en la modernidad, no asegura que obtenga un final feliz, sino extiende sus posibilidades de encerrarse en un callejón sin salida donde su única escapatoria es una rendija, de frustración e infelicidad, a la medida; y, como segunda opción, una gran pared alta de responsabilidad y carácter, que puede saltar solamente a base de su propio esfuerzo. ¿cuál elegiría?, ¿cuál es la manera, para el individuo de la modernidad, de solucionar los problemas? Algún ser idealista propondría el trepar la pared con el máximo esfuerzo, pero debemos de recordar que existe un abismo extenso entre el ideal y la realidad. De ese modo, nos encontramos con una de la problemática sobre la libertad y lo que conlleva ésta. Mientras el ideal es salto y esfuerzo por pasar la pared del callejón, la realidad es que el hombre opta por la escapatoria de la rendija hecha a su medida. Al elegir la rendija, se nota de manera implícita que la elección temerosa ha sido omitida por la opción del menor esfuerzo posible. Por ello es menester el cuestionarse, dentro de nuestro tiempo de modernidad ¿Cuál es el mayor interés del hombre individual?, ¿lo cómodo o el esfuerzo? El hombre moderno se inclinaría por lo que ya está hecho “a su medida”.

La emancipación que obtiene el hombre lo deja a merced de sus propias reglas. Por ende, ser alguien perteneciente a la modernidad es significado de ser un hombre en busca de un progreso que lo alivie de sus propias pesadillas, incertidumbres y angustias, en otras palabras, de sus deberes para con la sociedad. No basta con obtener soluciones fáciles y sencillas de ejecutar, sino también, el hombre ha de buscar todo aquello que lo libre los deberes en la

sociedad donde se desenvuelve. Busca liberarse de las preocupaciones de satisfacer las necesidades y poner solución a los problemas sociales que van surgiendo todos los días. Para ello el emanciparse de las cosas que no son benéficas para el hombre individual, ha generado la actividad de producir y sacar a la venta los objetos necesarios para emanciparse. Los cuales, constantemente, deben de ser actualizados y mejorados para mantenerse al margen del tiempo al que pertenecen. Ser antiguo no es una opción. Por tanto, progresar es un factor importante, dentro de la modernidad líquida, para que el individuo pueda desarrollarse en libertad. Respecto al concepto del progreso se abordará más adelante. En las siguientes líneas se desarrolla el tema de la modernidad en contra de la esteticidad del hombre.

1.5 El miedo del individuo moderno

La modernidad que hemos descrito hasta ahora nos ha dado indicios de cómo es el tipo de realidad en la que el hombre se encuentra inmerso, en angustia e incertidumbre. Esto se ha vuelto un hábito, porque la manera de operar la sociedad y, más específico, al hombre moderno; ha dado aquellos indicios de insatisfacción sobre sus relaciones, lugares de trabajo e incluso vida. Solo antes de llegar a extremos, por ejemplo, el suicidio; ha encontrado algo que lo mantiene en vida. Algo con la función de entretenerlo y desviarlo, por un momento, de su frustración por ciertos momentos y evitar una muerte acelerada: el entretenimiento.

Sin embargo, a pesar del entretenimiento ofrecida por la modernidad, esta frustración permanece después del entretenimiento, hasta no darle solución alguna. El individuo regresa a aquel estado temeroso, por la realidad social de injusticias, en que se está desenvolviendo.

Según Bauman (2008), descubre que la idea de una sociedad abierta, en donde ésta busca la globalización de hechos, herramientas, costumbres, conocimiento para elaborar una mejor condición de vida y dar le solución a los problemas global, puede ser elaborada, pero: “(...)

la idea de una sociedad abierta, en un principio, representó la autodeterminación de una sociedad libre y orgullosa de su apertura, hoy evoca la experiencia aterradora de una población heterónoma, desventurada y vulnerable, abrumada (y quizá supeditada a) por fuerzas que ni controla ni entiende del todo” (p. 16). Eso nos lleva a decir que las ideas de la globalización, como objeto del progreso, de manera específica en su ideal de una sociedad abierta. El instinto de supervivencia crea en el individuo la experiencia de precaución con el mundo externo: el miedo y el temor a los otros, los extraños, los desconocidos. Esto hace que el ideal de la apertura a los demás se esté desmantelando poco a poco.

Mientras tanto, el fenómeno de la propia vida social o la vida común suele cambiar cuando vemos constantemente muros a nuestro alrededor, autos blindados, chalecos antibalas; más lugares donde la enseñanza sobre defensa personal abunda. (Bauman, 2008, p.18) El miedo sumerge a las personas que están dentro de los muros y evita la posibilidad de conocer a esos extraños, que también son humanos. El miedo, explica el autor, “incitan a emprender acciones defensivas (...). En la actualidad, el miedo se ha instalado dentro y satura hábitos diarios” (2008, p.18-19). Por ende, el miedo una vez sentido en la vida y apoderándose de ella, es muy difícil que el hombre se deshaga de él.

La apertura no solo es signo de aceptación, sino también de vulnerabilidad. “Una sociedad “abierta” es una sociedad expuesta a los golpes del «destino»” (Bauman, 2008, p.16). El miedo aumenta, y más cuando hablamos del destino que aún no es, ni sabemos cuál es. La naturaleza del destino es esencia incierta, imposible de ver; pero tal vez posible de predecir. La constante repetición de actos o hechos, bajo algunos contextos muy específicos, hace que el hombre pueda predecir de manera casi igual el resultado. Sin embargo, a pesar de poder

predecir algunas cosas – insignificantes al lado de la realidad del mundo – no es suficiente para encontrar una manera de actuar ante los golpes de la realidad en la vida humana.

Las opciones, para los individuos, se acaban cada vez que dejan pasar, o fluir, cada razón, agobiada por miedo al cambio, para romper con la rutina de sus actividades diarias. Por tanto, “el miedo constituye (...) el más siniestro de los múltiples demonios que anidan en las sociedades abiertas de nuestro tiempo” (Bauman, 2008, p.42). El miedo es un fenómeno tan profundo que llega a paralizar, por un breve momento, la razón del hombre moderno ante lo desconocido y fuera de lo rutinario. Puede llegar a paralizar la propia existencia humana en la cotidianidad, incluso puede hacer que un individuo, enajenado o alienado, pierda el sentido de su libertad y pasar a ser dependientes del miedo. En otras palabras, vivir con incertidumbre y temor a lo que pueda, o no, suceder en nuestra vida. De una manera más explícita es cuando se vive bajo un contexto, en donde todas las personas que no se igualen a uno mismo, en carácter, consumo, pensamiento, etc., son consideradas extraños: *otros*. Bajo los conceptos modernos consideramos a las personas extranjeras de nuestro contexto social en un Ser que se expande con gran sencillez y rapidez. Esto se debe al apoyo y difusión, a través, de los medios electrónicos. La solución buscada por el hombre moderno es el entretenimiento, como catarsis de la cruel realidad experimentada cada día como ser laboral que vive bajo un estado de capitalismo. Mas no es todo lo experimentado por el individuo, a esto sumémosle las inseguridades ya existentes y las del porvenir, propiamente, se denota en el futuro.

Así lo afirma Safranski (2017), al utilizar el fenómeno de la muerte como una experiencia real: “(...) precisamente porque el ser humano está abierto a la propia muerte futura, opera también en él la tendencia contraria: el esquivar, la caída en el mundo de las cosas, de los productos, de los proyectos, de las ideas, de las maquinaciones. Quizá todo esto no sea muy

duradero, pero por lo menos distrae” (Cap. 3). Esto le causa angustia e incertidumbre por la sensación de impotencia llevándolo a perder el control de su vida individual.

Para continuar con la investigación, hasta este punto hemos de precisar que el fenómeno propuesto es de considerar como un sujeto invisible. Porque cuando el individuo de la modernidad líquida se siente atemorizado, no por un alguien, sino un algo. Es decir, el tiempo como un fenómeno que asegura la existencia del hombre en este plano espaciotemporal y le recuerda que es limitada, como lo es de superflua y líquida.

1.6 Sobre el temor de la elección y la libertad

Dentro de la modernidad, que expone Bauman, existen ocasiones en donde el temor a elegir aparece en el ser humano moderno, en el momento en el que éste tiene que decidir qué quiere.

Y para liberarse de ese temor, el hombre, busca los medios y excusas para poder detenerse por un breve momento, un tiempo, de cuestionamiento sobre si es realmente lo que quiere.

Dentro de ese momento de cuestionamiento y encontrarse sin opciones de salida o escape que lo liberen de tomar una decisión y, después, aceptar la responsabilidad que conlleva; el individuo se envuelve en un estado de angustia. De esto nace una posibilidad de frustración.

Pongamos como ejemplo, al hombre moderno en un maratón. Forma parte de los demás competidores que están preparados para perseguir y alcanzar aquel *anhelo* – ese objetivo puesto desde un principio, antes de la carrera (personalidad, estado, vida, *status*, etc.) – en la pista del consumismo. Consideremos un primer ejemplo: el participante moderno se debe de cuestionar sobre si está listo y preparado para obtener lo deseado, antes de iniciar la carrera, para evitar en un futuro la experiencia de frustración y angustia, porque en ese momento, ese breve momento, el corredor tiene la oportunidad de decir a “tiempo”: “no”. Esta elección tomada, después de haber sido reflexionada desde la realidad del hombre de manera

detallada, genera las posibilidades de salir de esa carrera y, en un futuro, encontrar otra carrera con un anhelo más “beneficioso” o menos dañino. En el segundo ejemplo, encontramos al participante moderno, que no ha rechazado la oportunidad de continuar con la carrera y una vez iniciada la carrera, después de haber recorrido una mayor parte de la distancia entre la línea de salida y la meta; es decir, cuando el individuo se encuentra a unos metros de obtener lo anhelado. Es interesante cuando, a unos metros, empieza a cuestionarse sobre la veracidad del beneficio resultante y una vez tomada la decisión, el participante, sorprendentemente, dice: “no es lo que quiero”. Por tanto, el individuo moderno comienza a ponerse trabas para no llegar o cruzar la línea de meta. Y así, de esa manera, hasta detenerse por completo. Una vez terminada la carrera y no haber cruzado la línea, el corredor moderno comienza por sentir frustración, al hacerse consciente de la pérdida de tiempo, de esfuerzo y, tal vez, de vida; sobre todo lo empeñado y gastado para que su recorrido fuera en vano. Y en caso de que ocurra lo contrario y llegue a la línea de meta, existe la posibilidad de existencia de una frustración y angustia, por tener como incentivo el querer recuperar todo lo recorrido, a pesar de no ser lo que realmente quiere.

En estos ejemplos, encontramos la idea sobre la frustración y la angustia, hacen su primera aparición en el escenario de la modernidad, cuando el hombre en su autosuficiencia y autocontención no tiene a quien culpar por los resultados obtenidos pero que no son lo esperado por él. Por ello, el temor a la elección, el miedo a errar, equivocarse y ser infeliz, para algunos, con las decisiones tomadas; hace que siga una cadena interminable de elecciones temerosas. Hasta el punto de sofocarse y no querer elegir más. Ahora su estado de elección es el librarse de elegir y de su responsabilidad por la respuesta aceptada. La liberación expuesta líneas atrás, ahora, abarca la liberación a las elecciones.

Entonces, nos lleva a decir lo siguiente sobre los recursos ofrecidos por la modernidad. Estos son los que nos hacen evaluar la necesidad de los deseos que queremos, nos lleva a la indecisión y pérdida del tiempo de vida restante, por no saber qué realmente queremos, porque debemos de considerar el peso de la responsabilidad que “(...) provoca un miedo paralizante al riesgo y al fracaso, y no da derecho a apelación ni resarcimiento” (Bauman, 2004, p.25). Es aquí donde desgastamos nuestra vida, lo indeciso es un primer efecto del miedo a perder todo y ganar nada.

¿Qué estamos dispuestos a renunciar para ser lo que queremos ser? A partir de las ideas expuestas previamente, en donde se expuso el ejemplo de la carrera: ¿Estamos dispuestos a dejar la carrera a la mitad por nuestra propia felicidad? o ¿Estamos dispuestos a dejar nuestra felicidad por la carrera? Tratar de responder a ambas cuestiones, sin querer perder algo, lleva al individuo al estado de frustración por la elección incorrecta que puede tener. Si el hombre no quiere terminar el maratón de la responsabilidad, ni quiere obtener los deberes que conlleva ésta.

Por ello la modernidad líquida le ofrece, en su mayoría, como las sucursales actuales, una extensa variedad de posibles metas líquidas y flexibles a su propia talla. Ya no hay una lucha por cumplir el ideal que nos hemos propuesto, sino que existe la solución a nuestra medida (incluso, habrá casos en los que se puedan ordenar para que lleguen hasta la puerta de nuestro hogar). La elección y motivación del hombre moderno, por estos productos y servicios inmediatos, es dado por la sencillez, disfrazada de libertad de elección, de elegir lo que él quiere y cómo lo quiere. Ya no se reflexiona en las distintas maneras y posibilidades de satisfacer o encontrar un objetivo que haga trascender el acto del ser humano, ahora se abstiene a tener todo “a la carta” o en el “menú”, con los precios a la vista. Y con referencia

a la exposición del precio, esto se hace para darle un valor a lo que se va a invertir y, así, obtener más.

Las esperanzas de encontrar las soluciones adecuadas a nuestros criterios y problemas, sin importar el costo y la forma en que se haga, tiene que pasar por un proceso de emancipación sobre los deberes, responsabilidades y otras cuestiones que se refieren a la identidad del individuo como un ser animal racional. El cual, dicha emancipación, conduce al hombre a adherirse al concepto del progreso de la modernidad y aceptar todas las consecuencias que conlleva el progreso (una de ellas es el ascenso de la individualización). Pero a esto, si es que no existen elecciones del hombre moderno en vistas al beneficio de los demás, tendrá la necesidad de elegir por ocasiones que lo ameriten. Pero la elección de este individuo tiende a ser reflexionada en vistas a su propio beneficio. Es decir, el hombre se elige a sí mismo en varias ocasiones.

a) La elección del individuo moderno en sí mismo

Desde que el Renacimiento fue ese impulso de cambio en el punto de partida (dejar que la religión fuera la cabeza y centro de la reflexión humana) en el que el mundo ya no es el centro del universo, sino que ahora el hombre individual, donde esté y como esté, es su propio punto de apoyo, por lo tanto, él *en sí* es su propia escala de medición.

Esta solución de tener todo a la medida, considerada una de las formas que regula nuestra incertidumbre, tiene como característica importante el ser rutinario. Y en eso se basa la vida del hombre moderno: comer, beber, dormir, trabajar, festejar, platicar, practicar deporte, comprar, viajar, etc.; son unos cuantos de los comportamientos que se manifiesta en la vida ordinaria, como una forma de pertenecer al mundo de la moda y la comodidad. La manera en la que se elige ya no es porque nos produzca un bien satisfactorio – lo expresan así las

líneas sobre el apartado del temor a la elección –; sin embargo, el resultado placentero que otorgan ciertos trabajos o acciones, después de haber pagado por ellos, suelen ser confundido con lo bueno de las acciones que ayudan al hombre a trascender su existencia y su *estar* en la realidad. Ahora las decisiones tienen que ir dirigidas hacia la complacencia del individuo a *sí mismo*.

La libertad, en nuestros tiempos, es cegada por la publicidad individual que la sociedad moderna ofrece y ve diariamente en los lugares aglomerados por los lugares donde se suele frecuentar o pasar para llegar a la oficina o lugar de oficio, de compra y distracciones, etc. La ambición descarriada de querer sentirse perteneciente a un estatus hace, en el individuo, un abultamiento intelectual y afectivo, metafórico, poco a poco, hasta obtener como resultado el adjetivo giboso⁶. No considera a todos esos actos como malos, lo cuestionable es la motivación que adopta el ser moderno para ejecutar dichos actos. La motivación cambia de ser un bien, el consumo, para el beneficio de todos a la motivación es mantenerse, uno mismo, actualizado.

Existe una experiencia única cuando se decide bajo la propia libertad⁷. Dicha libertad de elegir puede ser tomada como una oportunidad de crecer humanamente en sintonía con nuestros deberes y responsabilidades. En cambio, cuando se decide a base de estímulos de pertenencia a un estado de moda o estatus de la modernidad, la forma de evitar gradualmente y a largo plazo, diluirán aquellos deberes y responsabilidades propias como ser que pertenece a una ciudadanía y a la vez como ser humano.

⁶ El término que se utiliza proviene de *Giba*, significa poseer algún abultamiento o protuberancia en el lomo, en caso de los animales. Para los hombres es alguna mal formación de la columna vertebral, lo cual hace que tenga un abultamiento en su espalda.

⁷ Refiriéndonos a libertad como aquel hombre en estado libre o independiente de las inclinaciones publicitarias y egoístas que se ve en la modernidad.

Somos individuos libres, así lo expresa Bauman (2004). Esa referencia de considerarnos como seres en libertad no excluye, del todo, considerarnos seres individualistas que solo buscan lo que ha de convenirnos para nuestra propia realización como persona. El pensamiento moderno se ha tornado muy egoísta, a modo que el decir: *independientemente de lo que los demás hagan, mientras a mí no me afecten no los tomo en cuenta*, es una manera de expresar el estado individualista.

Bauman propone la idea sobre los hombres como seres reflexivos que analizan todos los movimientos, fenómenos y momentos que experimentan, en donde nunca quedan satisfechos con lo visto y tienen la necesidad de rectificar, con necesidad, lo que se ve a simple vista. Creando así la actitud crítica del consumidor. Esto anteriormente es, según nuestro autor, una actitud *crítica estilo productor*, pasa a ser una *crítica estilo consumidor*. Estamos ante la presencia de un ascenso del sentimiento hedonista en nuestros tiempos. Cambiamos de decir: “usted primero, adelante” a “yo primero”, esto es debido a las transformaciones hechas en el espacio público y la manera en cómo la sociedad moderna funciona. La libertad que se posee no es utilizada de la manera adecuada. Los valores forjados y adoptados por el ser humano individual, de nuestros tiempos, causan la emancipación de un juicio crítico (distinguir lo bueno de lo malo); ahora todo parece bueno cuando lo vemos con ojos de modernidad. Por tanto, en la actualidad, el individualismo no solo es la compra y venta de productos, también afecta la ética y moral del hombre. Los individuos envueltos en aquellas tendencias modernas han perdido la forma de descubrir la esencia humana en los demás, los otros, los extraños; se deshumaniza a los demás para poder aprovecharlos. La cuestión aquí es saber si el hombre lo hace por mera inclinación a la modernidad – sometimiento – o por su propia libertad de individuo.

La experiencia que se vive en nuestra modernidad ya no es solo una emancipación de las leyes y conductas con lo que respecta a la fe y religiones, sino, de igual manera, se experimenta la emancipación de leyes naturales, de ética, del deber, de responsabilidad y en un caso extremo de nuestra propia moral; para poder así, pertenecer a una sociedad donde no exista ninguna responsabilidad, ni deber.

1.7 La sociedad de riesgo según R. Safranski

Hasta ahora, hemos mencionado las problemáticas que el autor Bauman ha escrito en varias de sus obras, pero no es el único en cuestionar los nuevos métodos de entretenimiento y las nuevas sociedades. Para lo que el autor nombra una *sociedad moderna líquida*, Safranski nombra *la sociedad de riesgo*. Y en esto hemos de detenernos y explicarlo más a fondo, con fin a tener otra perspectiva sobre la sociedad y sus fenómenos de consumismo (en Bauman encontramos el fenómeno del consumismo líquido porque éste cambia demasiado rápido; en Safranski encontraremos el factor de consumismo por el fenómeno del tiempo visto desde el progreso de la Revolución Industrial y avance tecnológico).

La sociedad que maneja Safranski es ejecutada por un solo personaje – pero eso no implica que las reacciones a sus actividades y experimentos no dañen a los demás (aunque existe la posibilidad de que ese haya sido el resultado que él esperaba) –, sí existe la posibilidad de dañar a inocentes, el riesgo no es sólo para unos, es para todos. Con el método del riesgo, se ha podido darle sentido al fenómeno del cuidado e instinto de supervivencia del hombre individual. Temer a los riesgos fatales es parte de las actividades cotidianas del ser humano. Entendemos que la sociedad del “riesgo ha modernizado el antiguo cuidado. Éste se ha convertido en previsión sistemáticamente aplicada y actúa como especie de perro rastreador

de nuevos riesgos” (Safranski, 2017, Cap. 3), convirtiéndose en uno de los elementos más importantes a considerar cuando alguien, por ejemplo, tenga pensado cambiar de vivienda.

A lo que Bauman llama extraños y otros, para Safranski son riesgos. Aunque los autores tratan de encontrar alguna solución, ambos llegan a exponer, después de una breve reflexión, el desinterés del hombre individual por los tipos de utensilios adquiridos para nuestra seguridad, por ejemplo, una alambrada de alta calidad: una vez comprada e instalada en nuestra casa; algunas cámaras de última generación, ni qué métodos de defensa personal aprendamos; siempre existirá aquel riesgo, miedo e incertidumbre por los otros, los “extraños”.

Ahora bien, si existe el fenómeno de temor a los extraños que son reales, también he de referirme al temor abstracto, que puede ser o no, del porvenir. Desde este punto de vista, la prevención del futuro se ha convertido, análogamente al aburrimiento, en una especie de presente prolongado por la espera del acto riesgoso. En el cual, no ha desaparecido, del todo, el pasado; sino se espera, por este miedo, a que vuelva, o no, a suceder. Ambos pensamientos llevan temor y preocupación. Los medios que contratamos para prevenir aquellas acciones inesperadas cumplen con su función de mantenernos alertas, recordándonos constantemente las amenazas que queremos evitar. Prevenir o no prevenir, sea cual fuera la elección que tomemos, sólo aumentan los estados de preocupación de los individuos que temen a los otros.

La prevención suele exceder no sólo el tiempo con el que esperamos o retrasamos las amenazas; también forma parte del cuidado de los espacios en los que nos desarrollamos, la libertad de caminar ha sido limitada por la excedente prevención. Por ende, un factor importante, del consumismo compulsivo, es la prevención de las amenazas.

Los cálculos que hacemos para la prevención de ciertas cosas venideras, que están por ser, o no. En cierta manera, manejan –o nosotros mismos lo hacemos– la forma en que nos comportamos ante las incertidumbres de la vida. Tal comportamiento muestra la indecisa voluntad de responsabilizarse de las reacciones que conllevan nuestros actos. El riesgo de conocer el futuro significa tener que estar preparados de la mejor manera para responder a él, cuando sea su momento y tiempo. Lo cuestionable es la reacción que tendrá el individuo al descifrar el futuro, ¿Qué hará si averigua lo que le sucederá en 10 años?, ¿se prevendrá?, ¿O diría que ese es el futuro que no esperaba y hará lo posible para que no pase de ese modo?

Cualquier de los dos senderos, está opacada por la niebla densa de las demandas de compras y del consumo excesivo de cosas para no pensar en la existencia; lo cual hace que el individuo no vea, en su totalidad y claramente, el fin de su existencia. Solo ve, con algo de claridad, que un día acabará su vida y lo que le depara antes de ello, no lo sabe y le resulta frustrante no saberlo porque no encuentra los factores a tomar en cuenta para decidir para sí mismo. Tener la capacidad de saber dónde está el fin de su existencia, le frustra al hombre por no saber el momento, la hora, la fecha exacta en la que sucederá. Estos factores incognoscibles del futuro generan en el hombre incertidumbre y experimenta la inseguridad y ambición de no poseer todo. Porque, en el momento en que gestiona las cosas y actos de su vida normal –eso le asegura una idea aproximada de lo que le depara el futuro–; sin embargo, al solo conocer el fin, mas no el momento en que llegue, hace que pierda su idea de gestionar su existencia.

Le frustra [al individuo] el acto que no puede ser prevenido con el futuro. La forma en que puede vivir es retrasando la decadencia de su existencia⁸ o programando su muerte. Pero, al final el resultado es el mismo. La garantía de tener una vida eterna, no lo ofrece ningún producto del mercado del consumismo en la actualidad. Los esfuerzos para mantenerse joven, fuerte, saludable, etc., son duplicados para experimentar todo lo satisfactorio ofrecido por la modernidad, excepto la muerte que es el último fenómeno deseado.

Análogamente al consumismo, la materialización de las identidades ha causado que el propio acercamiento o abertura a los otros, sin temerle a lo desconocido, sean poco probables. La identidad de algún individuo tendría que ser buscada en aquellos artilugios que ha adquirido durante su existencia. De otro modo, Safranski (2017), piensa en el futuro – no muy lejano – , escribe: “Quien en el futuro quiera saber su identidad, tendrá que estudiar catálogos con cuya ayuda ha sido comprado el conjunto de sus propiedades” (Cap. 3). Explícitamente nos expone, previniéndonos, lo que nos depara, de un mundo en el que todos tengamos un código de barras en un lugar visible para obtener la información sobre lo que ganamos, gastamos, valemos, tiramos, nuestros gustos, importancias, habilidades, etc.; o, incluso, ya estemos en ese mundo.

La identidad humana, prevenida, es resultado de la reflexión de los padres que nos engendraron; en cierto modo, somos resultado de una prevención. Pero, actualmente, se ha materializado la identidad humana, mas no en un estado sólido, sino que consiste en la materialización de lo intangible a lo líquido. Ya no somos lo que pensamos, cuestionamos y reflexionamos. Somos lo que compramos y usamos, actuamos conforme a lo que tenemos. Y

⁸ Con ciertas limitaciones, ya que hay estados en los que, en nuestros tiempos, el hombre está vivo, pero a la vez no, como el estado vegetal, ser dependiente de un respirador, etc.

este es el proceso deshumanizador que encontramos en estos tiempos líquidos, los estereotipos formados, comprados e instalados en nuestro pensamiento es la identidad, que nos brinda nuestro tiempo de la globalización.

1.8 Sobre el progreso individualista en la modernidad

Uno de los fenómenos que marcan el ritmo con que avanza la modernidad es el progreso. Dicho fenómeno, forma parte como esencia de la modernidad, con la característica de no detenerse a ningún costo, ni en ninguna circunstancia. Según la idea de Bauman⁹, no puede ser reducido, ni debe detener el progreso que tanto se ha añorado desde los comienzos de la modernidad. Develar si este fenómeno ha dado beneficios a la humanidad, se encargará la historia. Nosotros hemos de investigar sobre la manera en que se expresan los resultados de ellos en el pensamiento del hombre moderno.

Con lo que hemos expuesto hasta el momento, nos permite pensar que parte del progreso es bueno, porque ha dado grandes avances en los objetos y medios para que la vida del hombre sea mucho más sencilla y segura; por ejemplo, el avance en medicamentos, conocimiento, ciencias y tecnología. Estos avances se deben a la innovación, que sigue su objetivo, y motivación, de alcanzar su utopía. Sin embargo, se confunde el objetivo del hombre moderno en alcanzar su ideal utópico con el casi logro del progreso. Por tanto, este acto de progreso puede afirmar la paz, seguridad, estudios, accesibilidad a los objetos que facilitan la existencia humana, mientras que trata de llegar a su utopía; y mientras eso pase, este fenómeno también afirma el miedo y lo mantiene.

⁹ Como se ha expuesto en líneas anteriores, el detenerse en la modernidad líquida significa ser obsoleto o viejo, lo cual ese no es el objeto de los avances de la sociedad y su ideal de utopía.

Lo mencionado con anterioridad se logra ver en las grandes exhibiciones, en todos los medios virtuales y no-virtuales, de todo tipo de noticias, en su gran diversidad de temática, que apoyan a la propagación del miedo y la incertidumbre. La difusión de la información es un recurso importante para la modernidad y el jefe moderno, de hombres modernos, en los medios de comunicación para generar y propagar, de esa manera, ansiedad que ningún medio es capaz de calmarla (Bauman, 2008, p.21-22).

Lo que acontece en la vida del individuo, el progreso, los resultados y expresiones que genera el fenómeno [progreso] en la sociedad pasan desapercibidos. De este modo, todo tipo de medio de solidaridad y acompañamiento para enfrentar los miedos, temores y ansiedades – que el individuo de la modernidad experimenta, desde hace tiempo–, sean desechados y olvidados por los entes modernos. En su lugar promueven a los ciudadanos o individuos a concentrarse en su propia supervivencia personal, obligándolos a aceptar el estilo de vida de una persona indiferente o, incluso en casos extremos, inhumanas.

a) El progreso no beneficioso

La deuda en la que está inmerso el hombre – en tiempo y dinero – lo ha envuelto en un hábito de consumir *ahora* y poder pagar *después*. Esta idea ha sido de gran ayuda para los individuos que viven en la sociedad del consumo. Una preocupación menos a la hora de adquirir algo: *Que se preocupe el yo del futuro, ahora tengo que disfrutar yo*. De esa manera encontramos un avance del mercado crediticio, éste tiene un gran progreso para la venta de sus productos no necesarios. El tiempo, considerándolo de manera fenoménica, se convierte en un aliado para la aceleración del momento y para la sincronización de las facultades tecnológicas y de formación.

Así, cuando la tecnología avanza sin tener en cuenta el para qué de ese avance, o mejor dicho progreso; cuando se pierde el objetivo del progreso en beneficio de todos los hombres y no de uno solo, es necesario decir que ha perdido la esencia de una construcción solidaria. El ser humano, en nuestros tiempos, parece avanzar más de prisa que el otro y cuando eso sucede los cambios drásticos que sufren los individuos de la modernidad se ven reflejados en las actitudes y comportamientos de cada uno de los individuos. Es decir:

(...) los conocimientos y las cualificaciones envejecen cada vez más deprisa. Las experiencias de la vida se desvirtúan. Se nos dice que hemos de ser flexibles y aprender de nuevo constantemente. (...) También la política, por no ser suficientemente rápida, no puede hacer otra cosa que seguir con la mirada el desarrollo y los movimientos en el mercado. Se hace cada vez más difícil construir un marco estable para la actividad económica y los procesos sociales, a pesar de la avalancha de leyes con las que, sin gran entusiasmo, se intenta regular esta evolución (Safranski, 2017, Cap.5).

El proceso de la máquina es rápido y eficaz, mientras que el progreso del hombre en su inteligencia y razón ha tardado miles de años. La cuestión para plantearnos no es si la máquina está en beneficio del hombre, sino cuando lo sustituirá por completo.

¿Qué es lo que pasa en una sociedad acelerada por la incertidumbre y el deseo de obtención inmediata? la cuestión es una sombra para todo individuo líquido consumista, en donde no le da la más mínima importancia. Sin embargo, en esta investigación es necesaria contestarla, por tanto, hemos de citar la respuesta que Safranski propone. Según el autor, en una sociedad acelerada suceden dos cosas: 1) “con la acción repercutimos lejos en el futuro (...)”; 2) “(...) y a la vez huimos de él hacia el presente (...)” (2017, cap. 5). Con la primera acción nos da a entender que la esencia de la aceleración es el progreso. Su objetivo de éste está en escapar

del devenir, de lo misterioso y lo desconocido; de modo que – uniéndolo con la segunda acción – el único modo de librarnos de él es en el presente. Es decir, la aceleración se ve forzada a solucionar los problemas del futuro. Esto ha de darse por encontrar indicios que permitan las hipótesis de eventos dañinos para la humanidad, ejecutando dichas soluciones en nuestro presente (segunda acción). Por tanto, el perder el tiempo no es una opción ni un progreso, su aprovechamiento consiste en la explotación de “él” [tiempo]. De este modo, por la aceleración se observa una nueva mutación en la sociedad moderna líquida, propuesta por Bauman, con la diferencia de observar a una liquidez acelerada por las exigencias excesivas de las actualizaciones, ya propuestas por Safranski.

Mientras en la actualidad, el tiempo para la *reditio completa*, para la reflexión y evaluación de las acciones hechas por el hombre, ha sido descontinuada. Las sensaciones del momento y su corta duración son, en gran medida, las bases en las que descansa el progreso no beneficioso. De acuerdo con Safranski (2017), la aceleración no es la única acción que posee la modernidad y el autor ha de retomar la idea de George Simmel¹⁰. Lo que retoma de él es el gran cambio que sufre el hombre cuando es expuesto a ambas acciones, a la aceleración¹¹ y el nerviosismo (Cap. 5).

La gravedad del golpe que recibe el ser humano al someterse a distintos cambios de la realidad, rápidos y constantes, en la actualidad los hace sentir en riesgo su existencia cuando no comprende el cambio de las cosas, del tiempo y los sucesos.

¹⁰ Con su propuesta del nerviosismo como una característica más de la modernidad por el aumento de estímulos que llegan simultáneamente y en densa sucesión al hombre

¹¹ Con aceleración se refiere al modo en la que el progreso de la tecnología y grandes pensamientos han influido en el hombre actual, en su comportamiento y, en gran medida, en su identidad misma.

Así como el tiempo mismo no puede hacerse escaso, de igual manera no puede acelerarse. Los que se aceleran son los sucesos y cursos de acontecimientos en el tiempo. La impresión de aceleración surge también cuando dentro de una sección de tiempo crecen el número y la densidad de sucesos o informaciones que nos afectan y exigen reacción (Safranski, 2017, Cap. 5)

Los cambios de mentalidad en la historia del hombre no fueron demasiado rápidos como lo son ahora. Actualmente, el hombre se siente con giba al tener una carga demasiado pesada (aceleración y nerviosismo) por no querer deshacerse de ella. La incertidumbre que se vive, por el porvenir, aumenta más el peso de la angustia generada por las deudas para/con el tiempo, el dinero y la vida. Así como las tecnologías van innovándose, las máquinas, medicamentos, tratamientos e investigaciones van a un paso acelerado; junto al estado de vida, la identidad y la dignidad se ven atrapadas por la aceleración. El ritmo no existe en la aceleración, no puede mantenerse en un ritmo constante y hermético, por esencia tiene y debe siempre de subir poco a poco la velocidad con la que se avanza, sin embargo, la facultad de avanzar no es significado de llegar a un fin o una meta¹².

En Aristóteles y Platón encontramos la idea del ser viviente, y el común denominador de estos filósofos los lleva a concluir con la idea de afirmar que en la mayoría de los seres existentes son *animados*, es decir, en acto; algo movable con y sin voluntad; y así, con respecto al tema del alma como aquel ser motivador del movimiento del cuerpo y su estado activo, ha sido fracturado por los cambios acelerados de la modernidad. Por ejemplo, para

¹² Podemos caminar y avanzar sin sentido, a ningún lugar, dejándonos llevar hasta donde nos permita el espacio y el tiempo; evitando, con el constante avance, las responsabilidades y deberes que tenemos como ciudadanos y mucho antes de ello, como seres humanos, como seres racionales. Incluso podríamos llegar a cuestionarnos la sostenible limitación del alma al constante movimiento sin descanso alguno.

participar en un maratón de veinte kilómetros, no es suficiente con tener la voluntad, el ideal y la inscripción, aunque son esenciales; para poder llegar a ello se debe de tener alguna preparación previa como el entrenamiento y el acondicionamiento físico para poder tener las bases suficientes del arte del correr. Lo mismo suele suceder con aquellos oficios y trabajos en la que los seres humanos participan desde su relación con las cosas materiales aplicando en ellas la inteligencia y la razón. Antes de que alguien reciba el título de licenciado, maestría o doctorado tuvo alguna preparación previa, como una costumbre del estudio, la dedicación, perseverancia, escritura, etc. En este ser, antes preparado para la realización de un oficio, después de haberlo convertido en una costumbre, un hábito, lo utiliza como un medio para su trabajo.

1.9 El no-detenerse en la modernidad

En nuestros tiempos modernos el detenerse es sinónimo de viejo u oxidado. Y cuando a alguien se le atribuye este adjetivo debe ser reemplazado para que la sociedad de la producción, dispuesta al consumismo, no pierda ninguna oportunidad de avance e innovación y evitar, así, a la industria competidora tomar el mando y adelantarse.

La carrera de la modernidad por el mayor número de ventas y compra, de todo tipo de objeto o persona – por ejemplo, ropa, calzado, dispositivo móvil, streaming, suplementos alimenticios, personas para satisfacción sexual o, incluso, para tener compañía – se ostenta en la vida superflua y líquida que debe de llevar el ser humano al ser un individuo de la modernidad. En otras palabras, el ser un individuo de la modernidad, tiene por característica – aparte de la aceleración ya antes expuesta – el no detenerse en los proyectos que tienen por objetivo el beneficio de uno mismo.

Hasta ahora, hemos desarrollado las características de la elección, de liberación, aceleraciones encontradas en la vida del hombre moderno. Pero ahora, es tiempo de agregar una más, el del “no detenerse”, bajo la pregunta: ¿Qué implica ser moderno? Y “ser moderno significa estar eternamente un paso delante de uno mismo (...) también significa tener una identidad que solo existe en tanto proyecto inacabado” (Bauman, 2004, p.34). Como lo expresa el autor, el hombre al ser un individuo de la modernidad, implica considerarse un ente dentro de un contexto específico y añadirse a lo que dicta este contexto. Es decir, ser parte de las personalidades, relaciones y trabajos fluidos, líneas atrás leemos sobre el ser humano como un “proyecto inacabado” que permanece en constante cambio, sin tener alguna base sólida sobre la cual apoyarse. Por tanto, el hombre se ve destinado a seguir siempre en movimiento; si el mundo no se detiene ¿Por qué el hombre moderno sí?

El no detenerse en la modernidad es la esencia de ser un hombre moderno – solo aquel que posee lo necesario (capital) para sobrevivir, comprar y consumir a su manera (y, de esa forma, hacer que otros, con menor capital, dependan de él) – a ese tipo de ser humano se le puede considerar un individuo de la modernidad. Con respecto a aquellos que no poseen las facultades, posibilidades, medios, empleos, estatus, educación, etc.; y no van al ritmo del contexto moderno, a ese individuo sin posiciones es considerado un ser extraño a la sociedad moderna. Este individuo es, según Bauman (2004), denominado como un *Extraño* (P. 103). Por tanto, los seres que pertenecen a esta clase extraña de la modernidad, es proponer que el individuo es nada. Y si fuese algo, pertenecería, según la filosofía moderna a los seres volátiles necesitados a adherirse a cualquier identidad y lugar en el mundo líquido, el cual es brindada, o impuesta, por la sociedad. A esto podemos considerar la existencia de un parámetro para considerarse parte de la sociedad líquida. Dicho parámetro se basa en la

actividad que realice el hombre en la sociedad, es decir, el aporte del hombre en y para la sociedad o sobre que tanto consume en y de ella.

Para nosotros, el tema a reflexionar va en vista sobre los hombres poseedores del título “reconocidos” o “líderes”. Estos se les atribuye a los individuos encargados de brindar su capital para generar más ganancias para sí mismo. Por ende, los individuos considerados de la clase no poseedora de las características – *extraños* –, son individuos puestos para aceptar cualquier regla, mando u jefe que le imponga una nueva identidad y personalidad. Podemos considerar, incluso, la idea sobre la existencia del individuo como una existencia puesta “en venta” al mejor postor. Entonces, cualquier “persona” poseedora del capital necesario y de sobra, apoyado por los medios y el lugar, puede tener a cualquier individuo *extraño*, bajo sus propias reglas.

De nuevo, este título de *extraño* hace referencia a aquellas personas que se han quedado sin nada que les pertenezca del todo, podríamos citar el derecho a trabajar para obtener un salario digno, una identidad propia, personalidad, gustos, inclinaciones y anhelos; también el no poseer lugares donde crecer, educarse, desarrollarse libremente, etc. La persona considerada *extraña* es esclava¹³ porque no sólo es de una persona ajena a él y, también, de la modernidad. Esto se debe al hombre intensificado en dar y aumentar los pasos hacia adelante (progreso).

El ser humano se ha olvidado, del punto de partida de dónde comenzó; porque el recordar de dónde venimos es signo de vivir el pasado, y el pasado en la modernidad no es necesario. Es obsoleto y viejo. La vista del hombre moderno debe de ir hacia el porvenir, no al *ya pasó*.

¹³ La esclavitud, de forma literal y exigente en el sentido de la palabra, no es observada como en tiempos antiguos de conquista y reforma. Ahora la esclavitud es de forma voluntaria y consciente

A esto, Bauman (2004) hace referencia a una nueva oportunidad de elección – aparte de las ya hechas hasta ahora –, en donde al individuo puede “elegir” – recordando lo leído, líneas atrás, sobre el temor a la elección – lo que *anhela*. El hombre, perteneciente al *estatus* moderno, experimenta una confrontación. Una vez más debe de elegir, entre dos estilos de vida. ¿Individuo o ciudadano? (P. 35). La primera le ayuda a sobrevivir en la modernidad, mientras la segunda lo clasifica en la categoría del humano viejo, de *extraño*, de ahí su confrontación. El miedo a la elección hace su aparición en el hombre. La angustia y el temor para elegir correctamente regresan; por ende, busca la manera de sofocar esa angustia con su consumismo, otro elemento más del consumismo: el entretenimiento.

1.10 El trabajo moderno

Ahora bien, el progreso del mundo a través de los años ha hecho, no solo en la maquinaria y en herramientas mejoras, sino también, ha innovado las condiciones del trabajo. Incluso el mismo concepto de *trabajo*. Para entenderlo mejor, veremos en Bauman (2008) la idea del trabajo como una actividad a la que estuvo abocada a la humanidad, de manera colectiva, mientras construían su historia y mientras avanzaban hacia el futuro. El trabajo en sí era beneficioso y benévolo, poseía una misión común y universal de la humanidad, un compromiso y beneficio con su especie, tal vez una vocación de la vida. *Ergo*, una vez perdido el sentido del trabajo, el progreso del pensamiento y la explotación de la humanidad como objetos de uso; han hecho que existan las clasificaciones, las etiquetas y aquellos *status* que nos hacen indiferentes a los demás y a nosotros mismos. Estamos juntos y apretados, pero no unidos (P. 146-149).

Modernamente el trabajo se ha vuelto un signo y excusa para compararse con los demás, preguntado quién posee el mejor trabajo o cargo dentro del mundo laboral al que pertenece

el hombre; es decir, “se le mide y evalúa por su valor y diversión y entretenimiento, que satisface no tanto la vocación ética, prometeica, de un productor o creador, como las necesidades y deseos estéticos de un consumidor, un buscador de sensaciones y coleccionista de experiencias” (2004, p.149).

Bauman explica la premisa sobre la razón como una facultad culpable de la explotación del hombre (2004, p. 152), porque con ella se ha pensado e inventado nuevas formas del aprovechamiento del trabajo del hombre conforme al tiempo que le brinda y necesita para obtener un descanso o beneficio de capital. Por ejemplo, el producir grandes cantidades, en el menor tiempo posible y de buena calidad, es el epitome y objetivo de las grandes corporaciones. Por lo tanto, no importa el tiempo que uno haya dedicado a la producción, si se ha inspirado, detallado, hecho de la mejor forma y calidad – todo ello consume tiempo y es medido por éste mismo–; lo importante son los resultados. No he de justificar a la gente con dificultad de encontrar algún empleo estable o fijo; lo cuestionable de esto es la cuantificación de las personas con un empleo “fijo y estable”, en la modernidad líquida.

Aquellas personas modernas que han perdido de vista, y que hayan creído en, algún objetivo trascendental. La felicidad, su felicidad, está al alcance de un papel pequeño adaptable en cualquier bolsillo y su función es ser un pase directo a nuestros *anhelos* aun no satisfechos, que cualquier objeto o persona pueden darnos lo deseado, a cambio del volumen excesivo de los papeles en el bolsillo.

a) Consumidores y productores en la modernidad

Entonces, en vistas al análisis realizado hasta ahora, podemos exponer la idea de una sociedad consumista y productora. Esas son las dos ideas que rigen el comportamiento moderno. Ser perteneciente a alguna de estas dos clases nos proponen la filiación a algunas de estas dos

etiquetas. Tal y como marca Bauman en *Life in Fragments (Polity, Press, 1996)*: “la sociedad posmoderna considera a sus miembros de manera primordial en calidad de consumidores, no de productores” (2000, p.82). La actitud del hombre describimos, constantemente, es la actividad del consumo.

La vida del individuo es marcada y dirigida por el consumismo descontrolado, las normas no son vistas en este estado – el estado consumista –. Por ende, el hombre individual se ve guiado por la seducción, las ofertas y el por mayor de ambiguos anhelos, y no por el Ser de él.

Estar *a la moda*, en el tiempo moderno, en el momento adecuado y siempre nuevo, es el anhelo que rige la vida del hombre. La idea de estar preparado para el mañana, pero a la vez permanecer en el hoy, es una gran tarea para todo hombre consumidor que no quiere perderse en el pasado, en lo viejo y obsoleto. Las diferencias que marcan el *antes de* y el *ya*, para obtener cualquier objeto, quiere ser reducida a su máxima capacidad para no tener que esperar tanto. Porque el esperar se ha vuelto el enemigo primordial de la modernidad.

Por ende, y gracias a la ausencia de normas que regulen nuestras necesidades; todo se ha convertido en *falsas necesidades*, como lo describe Bauman, sin que exista algún estándar de satisfacción. El tema sobre la compra de productos y personas, en el tiempo moderno, ha sido de sumo interés para algunas personas justificadas por sus necesidades básicas o biológicas; porque ahora ya no solo ven lo que compran, sino como gastan lo poco que poseen hasta el punto de volverse extraños. Aunque el objeto no sea necesario en el momento, la compra es para un *después*. Hasta llegar al momento de usarlo. Es decir, ya no se encuentran las razones suficientes para comprar lo necesario, sino ahora, solo vemos las compras excesivas y sin razones de las personas modernas.

Ciertas obsesiones de estar en el mundo y ser de él, hacen que hombre individual busque el estilo de vida que prefiera: la de un consumidor o productor. La tendencia del hombre hacia la compra de cosas, como un efecto catártico, para hacer más flexible y menos rigurosa su existencia en el mundo, son las más valiosas y demandadas dentro del mercado moderno. La preocupación de hoy es el tener lo suficiente para existir en esta sociedad moderna, “estar listo” es un estado que, indirectamente, genera aquella incertidumbre de poseer lo necesario para el porvenir. Pero, si el porvenir es desconocido, ¿Cuándo estaremos listos?

Hemos observado que las dos sociedades, productores y consumidores, aunque están en el mismo tiempo-espacio, paralelamente sus objetivos tienden a ir en dirección opuesta. En otras palabras, la sociedad de productores saca a la luz un nuevo programa u objetivo de vender a la sociedad de individuos, por ejemplo: el estilo de vida de ser saludable, verse y sentirse, es lo que la mayoría de sus miembros o parientes deberían de seguir.

Dentro la sociedad de consumidores, de igual manera se ve esto, pero más flexible. En ella se establece la oportunidad de sentirse y verse sano con un menor costo de esfuerzo y de forma inmediata. De manera inteligente utilizan el mismo objetivo: la salud; pero los medios no son los adecuados. Considerando a nuestro autor “la salud es el estado correcto y deseable del cuerpo y el espíritu humano” (Bauman, 2004, p.83). Él descubre [la salud] como un estado armonioso donde la coherencia del espíritu y el cuerpo son una, son síntesis, son la esencia del hombre que se representa en la realidad en medio del tiempo moderno. El estar sano, opuesto al concepto de salud, es sinónimo de ser “empleable”, “volátil”, de otra manera, es el estado, del hombre individual, en el que está en las condiciones necesarias para no dejar de laborar en su área de desarrollo. Mientras un estado hace que el hombre trascienda su propio cuerpo y cuidado; el otro lo hace permanecer prisionero de sus necesidades físicas.

b) Estar en forma y no saludable

Hablar sobre la salud y estar sano nos hace referirnos al término: “estar en forma”. Dicho concepto se puede comprobar bajo el contexto de pensar siempre en el futuro. Por ejemplo: es muy importante mantenerse en forma para continuar con las labores del trabajo, no dejar de descansar, ni de perder un lugar en las labores de la sociedad. En el contexto de la modernidad, “estar en forma” es significado de estar preparado y ser adaptable para cualquier cambio repentino en el mundo o en nosotros, cual sea la reflexión sobre esto, el temor al porvenir sigue en su auge.

Sin embargo, ambas experiencias son subjetivas – y así debe de ser – gracias a la experiencia de la satisfacción y el placer considerados como estímulos, que se pueden percibir, y difícilmente se pueden abstraer para una descripción objetiva. Pero la experiencia siempre será desigual – y única – en cada individuo de la modernidad líquida. En unos cuantos puede permanecer a corto o largo plazo.

Por lo tanto, con lo que hemos dicho anteriormente, podemos afirmar que deben de ser subjetivos, en palabras de Bauman (2000), deben de ser vividos (P. 83-84). Es decir, cada hombre tiene la libertad y posee las capacidades para elegir qué buscar, con vistas a lo más conveniente para sentirse bien con uno mismo y, indirectamente, con la sociedad. Entre la salud y el “estar en forma”, la línea, que los diferencia, es delgada. Ser libre de normas o no serlo depende de cada uno de los individuos y sus conceptos de libertad y bondad. Sin embargo, el cambio constante del mundo y de sus identidades, ideologías, bases morales, etc.; dan como resultado la inexistencia de una base sólida sobre la cual sostener, algunas de las dos iniciativas del estado “saludable” del hombre.

El concepto de enfermedad, lo utilizaremos de analogía para referirnos a los no beneficios del hombre, en este caso, el individualismo y demás características del hombre moderno. Cuando la enfermedad se hace cada vez más grande y abarcable para muchos tipos de emociones, aun desconocidos, creemos que son maléficos solo por el término: *enfermedad*. Para ello, la cura, que nos libre de esta enfermedad de la modernidad, que espera el hombre se encuentra, de igual manera que éste, sujeta a cambios.

La aceleración y progreso no solo ha afectado al hombre de la modernidad, sino también a los demás factores coexistentes del mundo. Estos cambios son tan repentinos, porque lo considerado hoy, en el mañana podría considerarse una falta contra la dignidad del hombre y su naturaleza, las iniciativas son buenas, dado a su posibilidad de permanecer en la modernidad fluyente y sin parar. Es decir, el hombre moderno no encontrará otro momento más donde detenerse, aunque el separarse de todo lo moderno y este camino, lo lleva a considerarse un extraño.

Pero, a todo esto, ¿Por qué darle importancia al cuidado del cuerpo? consideremos a las necesidades del hombre como fantasmas que exigen ser liberados de la misma forma como son creados, bajo la rigurosa y excesiva acción de comprar. La lógica y razón humana está superada por el impulso, o instinto, de supervivencia y de exigencia que nuestros tiempos lo ameritan. La forma de actuar, de comportarnos, de ser; se ve condicionada por la propia actitud del cuerpo humano. El cuerpo es el que decide como sentirnos actuar y ser. La oportunidad de poder trascender toda actividad humana, con vistas a conocer verdadero que proponía Platón en su obra: *Fedón*, ha sido asediado por el consumismo, como marca Bauman: “La actitud de “mi cuerpo es una fortaleza asediada” no conduce al ascetismo, la

abstinencia o el renunciamiento, sino más bien a consumir más (...)” (2004, p.83) Por ende, el ser está sometido a nuestros impulsos.

En el fondo, el individuo no gira en torno a qué tanto quiera comprar para sostenerse en una posición social, no excluimos dicha posibilidad; pero puede utilizar la compra como una forma de catarsis ante la incertidumbre, angustia e inseguridad que se han hecho por lo desconocido: el porvenir, los extranjeros, los otros, el sentido de su vida, su existencia, etc.

Por más que intuyamos, analicemos y reflexionemos a fondo, se llega a una premisa con tintes de una libertad anhelada. La cual, como todo, ha ido mutando como su identidad hasta el grado de ser tan flexible y creer ser libre. El hombre se mantiene en el estado engañado, comprar más para pertenecer más a la sociedad, bajo su propio impulso de autodefensa.

1.11 Las comunicaciones sin sentido en la modernidad

Dentro de la vida del hombre moderno, se encuentra la experiencia y cierta necesidad de evitar la soledad del hombre. El ser humano se da cuenta, después de un tiempo de repetición y costumbre, que las cosas no poseen la comunicación y relación que necesita el hombre para sentirse acompañado y perteneciente a un grupo social. Pero al analizar detalladamente este fenómeno de la comunicación en la modernidad líquida, nos damos cuenta sobre la lejanía de las cosas y el retraso de ellas hace de la experiencia vivida por el hombre, de esperar, sea eterno y aburrido, sobre todo lo podremos observar en el modo en cómo se expresa el hombre moderno con su lenguaje.

El lenguaje y su fenómeno de la comunicación hacen del tiempo un fenómeno cuantificable y observado en lo más mínimo. En la modernidad, estar comunicado constantemente es un don, y a la vez una obligación; solo algunos pueden gozar de ella y utilizarla para el bien o

para mal. Lo lejano y lo cercano se unen en este suceso que puede durar poco, como el fluir de la noticia. Es cuestión de minutos para que las personas sepan lo que está pasando desde otro punto lejano a ellas. El alcance de los sentidos y percepciones del ser humano es muy limitado. Antes eso significaba un problema grave para la comunicación del hombre y su distribución de noticias y hechos que engloban a la humanidad.

La función de los objetos tecnológicos, de la modernidad, tienen como objetivo primordial ser aquellos potenciadores de nuestras percepciones. De esa manera, nuestro sentido limitado que no llega o codifica difícilmente los mensajes y percepciones, es solucionado por un aparato electrónico cómodo, práctico y universal. El facilitar los métodos de búsqueda de información, de personas; la comunicación a corta y larga distancia; el conocimiento de la situación económica, política y social del mundo; y, ahora, la facilitación del modo en que se enseña y aprende a las futuras generaciones. Solo falta un clic en el recuadro de *búsqueda o aceptar*, para que la información, de nuestro interés, deje de ser desconocida.

La realidad cargada de muchos estímulos excitantes hace de la adicción a la satisfacción un fin, que aumente gradualmente, hasta el punto de ya no reconocer la causa de la necesidad sino solo querer reconocer la satisfacción sin sentido.

1.12 Las relaciones del hombre moderno como un método de evitar el vacío y la nada

Ahora bien, con anterioridad hemos hablado sobre la comunicación con el hombre moderno, un ser necesario o dependiente de alguien tiene el significado de compromiso. Éste es considerado un factor antitético de la modernidad líquida. Es decir, “sin compromiso se vive mejor”, eso han descrito alguno de los autores contemporáneos¹⁴. Esto es, por ejemplo, un

¹⁴ Por ejemplo, Savater utiliza el ejemplo de las relaciones entre los seres humanos. El concepto *swingers* es la forma en que se nombra al acto de intercambiar parejas, con consentimiento, consciencia y libertad; para poder

estado afectivo y racional que nos marca el camino de la modernidad. De forma más específica, al hombre individual. Cuando éste se considere un individuo con un sentido de ser portador de vacío en la modernidad es decir que no vale nada, no aporta algo a la modernidad, por tanto, se cree obsoleto. Según los ideales de la sociedad moderna, el hombre debe de tener algo para ser tomado en cuenta, por ejemplo, un valor, un precio, algo novedoso y sobrevalorado o una doctrina que esté a la moda.

a) Ejemplo de la reacción al vacío

La globalización del gusto, de la moda, del *marketing*, *reality show*; dichos eventos de entretenimiento; su objetivo, en un principio, era el evitar sentir ese vacío manteniéndonos actualizados. Sin embargo, el objetivo ha mutado y el aburrimiento igual, pero como estamos en la posición de ser consumidores, sin satisfacción, no nos damos cuenta de que el aburrimiento no es de fuera, sino dentro de nosotros.

satisfacer, lo no satisfecho, con alguien ajeno a la relación, incluso a la vida. Vemos de manera inmediata que el cambio acelerado que llevamos en la sociedad ya no solo afecta la moral, la educación, los deberes, la ética; ahora, también, afecta aquel concepto base que teníamos sobre una pareja feliz y mucho más allá, el de la familia. Nuestro presente está observando los cambios de dichos conceptos; la diversidad afecta “el concepto de familia (...) las parejas no van a estar conformadas por el género, sino por el afecto. Hombre con mujer, hombre con hombre, mujer con mujer” (2004, p.43), etc. Pero ¿a qué se debe tan dicho cambio de concepto? ¿Ya está implícita en la naturaleza del hombre? El mismo autor expone que las restricciones a los seres humanos, en este caso específica del placer sexual, hacen del hombre desee lo prohibido por desconocido. Y si es probado [lo prohibido] por el hombre, éste decidirá si es bueno o no para él, conveniente o inconveniente para uno. A lo que cuestiona el autor, si la prohibición es obra de la limitación o la organización, ¿con que fin es que estos tabúes fueron expuestas en público? A lo que la religión siempre ha estado en contra de la fornicación descontrolada.

Asimismo, el tema de la fornicación –concepto definido por Savater como “entregarse al deseo sexual fuera de los causes y de las normas que la sociedad ha establecido” (p. 44) – hemos de tornar nuestra atención hacia el tema de la responsabilidad. Con anterioridad hemos mencionado sobre el deseo sexual, obtenido sin amor, quiere decirnos sin ningún compromiso. Esto implica deslindarse de cualquier responsabilidad penal y ética. De algún modo, expone Savater, las normas se volvieron más permisivas con la forma de obtener y satisfacer las necesidades básicas de la condición humana. Sin embargo, dentro de la historia de esta permisividad de normas se encuentra la intervención de la religión, proponiendo ideas, conceptos, cánones, dogmas, etc., en contra de la fornicación libre e irresponsable. De manera antropológica, también encontramos la idea de no quedarse con la tendencia a la naturaleza, sino, por medio de la razón, buscar lo más pleno, lo que ayude a realizar al hombre, esto incluye la restricción de ciertos placeres.

Encontramos de nuevo aquel vacío, ya no para la sociedad, estamos vacíos para nosotros mismos. “No sabemos hacer algo de nosotros mismos, y como consecuencia es la nada la que inicia algo con uno” (Safranski, 2017, Cap.1). Lo que alguna vez nos perteneció y daba valor al sentido de nuestra existencia, como el vivir, se perdió en algún punto de nuestra vida. Lo que queda es buscar la distracción correcta, o menos dañina, para salvarnos del inminente aburrimiento.

La flexibilidad de la modernidad, dada a la exigencia del progreso y la aceleración, se encuentra dentro de la vida del ser humano: la identidad, las relaciones, amistades, trabajos, virtudes, los modos de representación del *yo*, la alteridad, la belleza y salud, junto con todas aquellas herramientas que nos hacen pertenecer a la modernidad. Ser diferente en algunos de estos aspectos, dentro de la modernidad, es visto como aquella persona enferma y antigua (o en palabras precedentes: un *extraño*) con esencia de no abandonar su pasado e ideales, sin embargo, esta persona que defiende su creencia, lo expresa sin la necesidad de disminuir su dignidad humana y de los la que la rodean, es vista como una persona extraña, un *otro* (un misterio), cuando en verdad es auténtica.

La autenticidad en tiempos líquidos está en peligro de extinción, es cazada y considerada como aquel estado peligroso para los demás los hace cuestionarse si están a gusto con lo que son y hacen. Encontrarle sentido a la vida es muy desgastante y difícil, pero la tarea de encontrar un sentido, no “el”, sino “un” sentido a la vida depende de muchos factores. Uno de ellos es la libertad de poder elegir quién ser: ¿“yo” mismo o “yo” líquido? Pertenecer a la diferencia o a la normalidad es una decisión difícil, casi al nivel de elegir entre la libertad o la esclavitud, porque en ambas cuestiones, la respuesta necesita de rectitud y responsabilidad.

CAPÍTULO II: EL TIEMPO EN LA MODERNIDAD LÍQUIDA, SEGÚN R.

SAFRANSKI

“[...] Todas las cosas quieren persistir en su ser, ha escrito Baruch Spinoza; quizá el Emperador y sus magos creyeron que la inmortalidad es intrínseca y que la corrupción no puede penetrar en un orbe cerrado [...]” Borges, Buenos Aires, 1950.

2.1 El fenómeno del tiempo en la modernidad

Para dar inicio al tema sobre el tiempo como un fenómeno de la modernidad, nos referiremos a unas líneas tomadas de unos de los textos, del escritor argentino Borges (2019): “Dios es una esfera inteligible, cuyo centro está en todas partes y la circunferencia en ninguna” (p. 156). A partir de esto, cuando el escritor [Borges] analiza, escribe y reflexiona la premisa de un ser divino (cualquiera), en donde todo el tiempo, la divinidad se encuentra presente y de manera constante. Podemos aplicar la analogía al tiempo, parecido al ser divino, puede estar en todas partes y su circunferencia en ninguna. Posee unas características específicas, las cuales solemos atribuirles a algunos de los dioses de la modernidad, por ejemplo, hablar sobre una divinidad poseedora de lo misterioso, eterno, invisible, consciente y cognoscente. Continuando con la analogía de la divinidad – en el fenómeno del tiempo – se puede exponer de él, como la experiencia que contiene todos los atributos de un ser divino sin serlo.

Podemos decir, y suponer bajo nuestra reflexión, que el tiempo ha nacido a la par con nuestra consciencia. Porque el ser humano es otro fenómeno y único, que puede percibir abstracta y fenoménicamente al tiempo. Este fenómeno del tiempo no solo es aquel medio en el que somos y existimos, sino, también y de algún modo, contribuimos a su existencia. Podemos expresarlo – por ejemplo, la vejez del hombre expresa el proceso de la vida, antes de ser concluida, como un resultado visible de la permanencia del hombre en el tiempo y el

transcurrir del tiempo en el hombre – al igual que omitirlo –aunque este acto de omitirlo nos produzca aquel acto de aburrimiento, conduciéndonos a la impresión sobre que el tiempo se detiene–.

De ese modo, es muy importante plantear el factor “tiempo” – no como una causa de medición de fuerzas o impulsos – como aquel fenómeno que, de una manera poco usual, ha servido para la elaboración de la doctrina del mundo moderno por medio de la puntualidad. Porque el “(...) acto de ser puntual es el que estableció la aceleración de la revolución industrial para no quedarse detenidos ante la innovación inminente de la modernidad y sus sociedades” (Safranski, 2017, Cap. 4), así lo describe nuestro segundo autor quien comparte las ideas, de la aceleración y el progreso, que hemos expuesto de Bauman con anterioridad.

2.2 El tiempo como un acontecer y no como medida

Aceptando la sugerencia del tema “tiempo” hecha por Safranski (2017, cap. 3) lo hemos estado mencionando y trabajando. Se tomará la idea de un tiempo más allá de la experiencia de las manecillas de reloj. Porque el tiempo es aquello que temporalizamos, en otras palabras, los sucesos temporales que son medidos con ayuda de algunos instrumentos que contienen ritmo, como fenómeno. Lo que medimos son los sucesos, las actividades, la duración de ellas y sus reacciones, son acontecimientos. (2017, cap. 3). En base a lo descrito por Bauman y su propuesta de modernidad, podemos considerar al consumismo como un nuevo acontecimiento, junto con el materialismo, porque en ellos podemos encontrar las acciones, la duración, las fechas sobre el objeto comprado. Y éstos, sin duda alguna, lo es y poseen tiempo.

Para ahondar más en el tema del fenómeno del tiempo, debemos de considerar la idea de la revolución industrial y su efecto en la sociedad moderna. En la segunda mitad del siglo XVIII

se genera un nuevo evento que cambiaría la vida del hombre, todo hombre a partir de esa época considera la revolución industrial, como un fenómeno que ha traído consigo grandes progresos y avances tecnológicos en ayuda y aceleración a la mejoría, facilidad y comodidad de las actividades de los seres humanos. El progreso del ser humano en el tiempo es el objeto de dicha revolución. Con respecto al tiempo y sus fenómenos, no solo es una revolución en la mejoría de los objetos con los que los hombres medimos al tiempo: unas manecillas, un péndulo, el ángulo de la sombra del sol, etc.; sino, esta revolución trajo consigo la mejoría en la medición de los acontecimientos, como lo expresa Safranski (2017): *se trata siempre de cursos regulares del acontecer, con ayuda se mide la duración de otros cursos menos regulares de lo que acontece* (cap. 4). Estas mejorías a los aparatos de medición sobre los acontecimientos, y no del tiempo, han ayudado al progreso de un nuevo fenómeno en la modernidad: la puntualidad y, junto con ella, la predicción de sucesos en la vida del hombre: por ejemplo, los horarios de llegada en los destinos planeados.

Pero, si se quiere hablar del tiempo en sí mismo, no se puede considerar la existencia de algún progreso en él, porque al momento de decir que existió o existirá un progreso, se refiere, indiscutiblemente, a la necesidad de la existencia de una pausa o un comienzo del acontecimiento, un inicio. Con lo que respecta a la relación del ser humano con el tiempo, no hay ningún progreso. Mejor dicho, fluye el tiempo sin detenerse por la inexistencia del hombre.

Con el hombre en la tierra, el tiempo se convierte en una duración donde identificamos un antes y un después. La experiencia de sentir lo que ocurre con nuestro Ser, a la par con el tiempo, son aquellos acontecimientos internos y externos (internamente una maduración psicoafectiva y externamente una maduración fisiológica).

2.3 El hombre y el fenómeno del tiempo en la modernidad

Ahora bien, Safranski – uniéndolo con la idea de Borges y la esfera inteligible – expondrá su idea del tiempo como un fenómeno que, en todo momento y circunstancia, está presente, con todo ser existente. Aunque, algunos de los seres existentes logren percatar al tiempo por los sentidos de forma directa. Consideremos al tiempo como un enemigo fantasma, imprescindible e indirecta en el hombre, y como una de las características esenciales del vivir en la época moderna. Porque, cuando el hombre moderno se encuentra en el estado de aburrimiento, consecuentemente se siente desesperado y ansioso, esto se debe cuando experimenta una detención o fluir del tiempo lento – sobre el aburrimiento y las formas en cómo se entiende, según Safranski, se hablará más adelante –.

Pero ¿Qué significa existir en el tiempo? Existir en el tiempo significa reconocer en el individuo la idea de no considerarse como un objeto de uso cotidiano, sino actuar como un Ser que guía su vida en y con razón al tiempo (Safranski, 2017, cap. 3). Lo propuesto por Bauman, sobre el *memento mori* (recuerda que vas a morir)¹⁵, recurre a esta idea de ser consciente que algún día vamos a morir. Es decir, en algún momento nuestra existencia propia dejará de existir. Para recordar que uno muere, puede referirse a la experiencia indirecta de la muerte de algún ser cercano a nosotros, pero resulta más impactante, en el hombre, la pérdida de otro ser humano con quién compartió parte de su existencia. Esto nos hace recordar nuestra propia naturaleza de ser humano, de ser finito en el tiempo. En otras palabras, el hombre recuerda su esencia mortal. Unido a Safranski, el hombre cuando recuerda su mortalidad hace una reflexión en base a la cuestión y tomando en cuenta el factor tiempo ¿Cuánto tiempo me queda de vida? y ¿cuánto tiempo llevo viviendo? Por ende,

¹⁵ Tema sobre el *memento mori* expuesto en la página 12

cuando el hombre se da cuenta de la existencia del fenómeno del tiempo y reflexiona sobre su restante vida, tiene la oportunidad de dirigir y dar otro sentido al fin de su vida. Pero, siempre bajo la libertad del hombre y la decisión que éste tome, podrá considerarse un sentido (acorde a las creencias y/o fe del hombre).

Experimentar estas expresiones del fenómeno tiempo, genera en el hombre el acto de confrontarse a sí mismo. A preguntarnos, si lo grabado en la entrada de aquel templo de Apolo: “conócete a ti mismo”, objeto de mucha reflexión de los griegos antiguos, hasta en la actualidad y por muchas corrientes; se ha convertido en el objeto del hombre ensimismado con el fenómeno: tiempo.

Pero, cuando el hombre reconoce en su vida la monotonía y la rutina de sus horarios: para estudio, empleo, sus relaciones con su familia, amigos o conocidos, etc.; cuando se da cuenta de que vive en la repetición, la rutina y la costumbre; desenfoca el sentido de su vida, si algún individuo observa en los demás, o analiza a sus predecesores, lo que no les ha funcionado, tal método de vivir, éste se da la vuelta y sale al encuentro de una vida “a su talla” o, en otras palabras modernas, cómoda¹⁶. Entonces, bajo esta reflexión, el hombre debe de derrochar su propia vida para pertenecer y obtener al mundo anhelado, propuesta por Bauman. Al hombre no le importaría ser indiferente, ni inhumano, con tal de recibir pláticas, mensajes, personas, amistades, autoestima y trabajos líquidos; mientras sean satisfactorios para él, todo está bien.

Por ende, el comportamiento y la identidad del individuo moderno se ve afectada por el fenómeno del aburrimiento, porque la experiencia de sentirse o estar desesperado y aburrido,

¹⁶ No se expone lo cruel o malo llevar una vida a nuestra medida o incluso el que creemos merecer, lo que cuestiono es el modo en el que la queremos obtener y, sobre todo, lo que tenemos que vender para obtenerla

por no saber que hacer, hacen del hombre un buscador de las cosas necesarias para salir de su aburrimiento.

a) La gestión del tiempo como respuesta a la vida limitada del hombre

El fenómeno que nosotros buscamos y que somos testigos en la sociedad moderna es la *temporalización de los aconteceres*. Como lo hemos desarrollado, anteriormente, temporalizamos los sucesos, mas no medimos el tiempo. El ser del tiempo no puede ser medido, lo que es medible para nosotros es el propio suceso, o sea su fenómeno. Vivimos en un mundo de aconteceres a menor y mayor escala, fuera y dentro de nosotros. Por ejemplo, la fisiología y la biología del hombre.

Este temporalizar, ya ha sido mencionado por Heidegger – lo menciona Safranski –, en el cual solemos designar, sobre todo en nuestro contexto, dos tipos de tiempos: uno en el que nos sentimos contenidos y otro en el cual contribuimos a su producción. Por eso el “(...) temporalizar está orientado hacia el futuro” (2017. Cap. 3). Y así, como se presencia en la modernidad, el ser humano prepara todo para mantener, de algún modo, controlado bajo su propia voluntad: por ejemplo, su situación económica, social y/o cultural; con fines a obtener más seguridad – ante la sociedad del riesgo – de su ser y existencia. Por tanto, la necesidad de un control del futuro es lo único que queda por ser controlado en esta modernidad; el pasado, queda descartado porque su Ser ya no es; y el presente se disuelve en sí mismo, considerándolo desde la realidad, sin darnos un momento para manipularlo.

Sin embargo, el futuro que aún no es y está en potencia de ser, su preexistencia, muestra una pequeña oportunidad de poder ser manipulado a nuestro gusto. De aprovechar las herramientas de la modernidad líquida, de hacer los sucesos del tiempo, en sucesos del hombre moderno. De otro modo, de hacer al tiempo algo existente y volátil, para el beneficio

propio del hombre. Dado a esa oportunidad de querer adueñarse del futuro, el hombre redobla esfuerzos en su vida bajo las ideas de tendencia y costumbre de proponerse metas a cierto plazo. Esto hace que anticipemos ciertos sucesos con el uso de las probabilidades e imaginación (considerados como sucesos cuantificables). Con vistas a evitar la incertidumbre que le ha generado la sociedad moderna líquida. Tener por algo seguro, hace menos rigurosa la vida del hombre dentro de la sociedad de incertidumbre, de miedo a las elecciones, responsabilidades y a la muerte. De hecho, bajo esa idea de la muerte, el hombre moderno compraría todo para querer evitarla, es una experiencia la cual no quiere vivir. Y con el pensamiento fijado en las expectativas, que no se aseguran nada, mantiene ocupado su facultad de reflexionar, su deceso, en las posibilidades de consumismo. En esto se evita la oportunidad de redirigir su vida. De ese modo, bajo estas ideas, el hombre descubre que puede, de alguna forma, manipular al fenómeno del tiempo, esa idea será el de la gestión del fenómeno: tiempo (Safranski, 2017, Cap. 3). Es tomado como un fenómeno, algo *a posteriori*, al cual aún no le ponemos precio, porque no es del todo tangible. Pero la duración del suceso que otorga placer y satisfacción al hombre, en sus distintas necesidades, es gestionado por éste [el hombre] y le impone un precio, de igual manera, formidable y acorde a los resultados, satisfactorios, experimentado. Por tanto, el hombre está cerca de gestionar, por completo, los fenómenos del tiempo.

b) El fenómeno del momento en la modernidad

La dicha de vivir en pequeños momentos es visto en el hombre y su capacidad de disfrutar cada momento, *one for one*. Pero, se encuentra, en su vida moderna, los sucesos de un total decaimiento de su estado afectivo, de su alteridad y su *ratio*. Esto se debe, porque su estado de consumo y placer son los factores dominantes de esos momentos. La ansiedad e

incertidumbre llegan como resultados de la introspección que realiza el hombre, después de cada acto que implica tener una cercanía con los demás. La identidad propia del hombre, su *yo*, ha sido consumido, enajenado y alienado; en otras palabras, se ha vuelto líquido. Esto puede verse en los trabajos modernos actuales. Estos son cuantificados, cuando en su anterioridad el trabajo (como se menciona en el capítulo 1 de este trabajo) era un signo de ennoblecer al ser humano, de hacerlo más humano racional y práctico. Ahora solo se encuentra a otro obrero más al cual se puede manipular y explotar a su máxima capacidad.

Análogamente el hombre se está comprometiendo poco a poco con su capital, según Bauman, expresa la idea del matrimonio con el efectivo (2004, p. 155) y remuneración de todas las cosas, la recompensa prevista del mañana es lo que mueve al hombre, la incertidumbre de poseerlo hoy y perderlo mañana es el detonante para derrochar la vida, aquella pérdida de tiempo, consumiendo y no produciendo beneficios a la modernidad líquida; y así ha de repetirse todos los días, hasta que su cuerpo no pueda apretar otro clic de “acepto” a cualquier gasto. ¿Qué implica este *acepto*? Implica ser susceptibles a un cambio de mentalidad, dejar los planes a “largo plazo” y con mayor índice de beneficencia por el “corto plazo” equivalente a beneficios volátiles con el tiempo, no duraderos y que sólo unos cuantos podrán gozar.

Dicho cambio implica un nuevo eslogan – porque, en nuestros tiempos, lo que nos rige son los *eslóganes*¹⁷, utilizado como justificante de nuestra falta de carácter y madurez –.

Dicha definición no solo ha de limitarse al mero acto de hacer propaganda, con razón a la venta de mayor cantidad, lo interesante aquí son las características que definen al concepto. Los conceptos *breve* y *original* son aquellos que definen la personalidad del hombre en la

¹⁷ *Eslogan* se refiere a aquella “formula breve y original, utilizada para la publicidad, propaganda política, etc.” (Real Academia Española, s.f., definición 1)

modernidad. Aunque hemos de cuestionar sobre la originalidad como una de estas características descriptivas; el modo de ser original tiene que ver con que sea algo verdadero, único y sólido, como las tesis que proponen algunos de los antiguos filósofos – desde antes de Sócrates hasta nuestros días –, las novelas de escritores antiguos y modernos, poemas, arte, la música antigua, etc.

Lo sólido y unicidad de ideas nuevas han revolucionado el pensamiento del hombre. Encontrar originalidad en los pensamientos actuales es una tarea difícil. En la modernidad la originalidad solo es buscada en aquellas propagandas y eslogan para sus micro y macro compañías y productos; a diferencia de la personalidad del individuo se nota volátil, propenso, a cambiar de identidad por el producto, *streaming*, el pensamiento, música y arte que esté a la moda.

2.4 Sobre el fenómeno del aburrimiento en la modernidad

El fenómeno que describiremos en las siguientes líneas para abordar el tema del tiempo, como algo fácil de notar, es: *el aburrimiento*. Safranski (2017) escribe al respecto:

“El ser humano a diferencia del animal, es un ser que puede aburrirse. Cuando hemos atendido lo necesario para la vida, queda todavía una atención excedente que, si no encuentra sucesos y actividades adecuados, se dirige al paso del tiempo (...) Al encuentro paralizante con el puro pasar del tiempo lo llamamos aburrimiento (...) en el aburrimiento el tiempo no quiere pasar, se detiene, se demora de modo insoportable” (Cap. 1)

¿Cómo es posible que el individuo de nuestra modernidad se aburra si tiene todo al alcance?

¿En qué consiste este aburrimiento? El aburrimiento que encontramos en el hombre

individual es primeramente la distinción implícita de un “animal común” del “animal racional moderno”, solo el que es racional puede experimentar el fenómeno del aburrirse. Para referirme al, uno de muchos, *fenómeno del tiempo* con las palabras de Safranski; él propone que sentirse aburrido es un acto de encuentro con el tiempo, en el que nos sentimos paralizados por su mero transcurrir de forma consciente, “el tiempo no quiere pasar, se detiene, se demora de modo insoportable” (2017, cap. 1). Es aquel embudo que obstruye el constante fluir del tiempo (tal vez lineal o puntual). La cuestión para tratar es encontrar la manera en que, el hombre moderno, percibe al tiempo y se desarrolla en él. Por tanto, las cuestiones se formulan de esta manera: ¿Cómo puede percibir aquello que fluye, constantemente y sin parar, dentro del mundo líquido en el que vive?¹⁸

De ese modo, se especifica la causa de tal embotellamiento del tiempo, la cual se debe a la filosofía moderna que ha adoptado el individuo, cuando reconoce su exigencia de dejar sus ideales por otros más sobresalientes, y más cuando se manifiestan en mayor número en la sociedad. Un individuo de la modernidad no tendría porque “perder el tiempo” esperando tanto, si hay tantas opciones con la característica de “inmediatez”. La pregunta que tanto hace la modernidad, y trata de solucionar, es: “¿Por qué esperar?”.

Ante dicha cuestión, la manera en la que el hombre busca obtener las cosas debe de ser de la manera más rápida, para disfrutar, lo antes posible, lo prometido por el objeto o persona comprada para su consumo. La compra de algo o alguien específica, de manera implícita, la garantía de ser satisfechos el tiempo que se desee. Caso contrario en el hombre que se siente

¹⁸ No podemos decir que se deba tal embotellamiento del fluido por la falta de sucesos, porque en el tiempo siempre sucede algo, de manera activa o pasiva (incluso en algún momento, más adelante, se abarcará la propuesta de que en el tiempo solo existen los sucesos prolongados a mayor o menor duración, por tanto, no hay presente); estos sucesos, algunos pueden ser objetos de medición, son parte esencial de que exista el tiempo, por ende, no podemos hacerlos a un lado si queremos abarcar tal tema.

aburrido. Esto se debe a la dicotomía entre las promesas y expectativas hechas por la publicidad, de forma explícita, y el objeto comprado. Cuando no ha cumplido con las garantías, hechas al público, o cuando no es lo suficientemente bueno, rápido, entretenido, nuevo o satisfactorio para el comprador. Por tanto, lo aburrido se vuelve un sinónimo de estar en lo antiguo, de estar esperando, repitiendo, acostumbrado, ser rutinario; características específicas de un mundo antagónico a la modernidad líquida.

El ser humano, a pesar de ser considerado el ser más inteligente, más racional— hasta ahora — se siente ensimismado cuando está aburrido. (Safranski, 2017, Cap. 1). Puede tener todo y no posee nada. La necesidad de interferir ese estado de aburrimiento, lo ha de buscar en las cosas superfluas, y líquidas, como su identidad propia. El que se sienta completo, pleno, lleno y hallado; hace que ponga toda su esperanza en aquella persona, el ideal que apenas visualiza a lo lejos. Y, junto con sus conciudadanos, poder realizarse de manera junta y no de manera individualista.

a) Algunos factores del aburrimiento moderno

Permanecer cierto tiempo en la reflexión del paso del tiempo durante el presente, introduce al hombre a un estado de aburrimiento. Tanto es su fuerza de pensar en qué será del mañana (porvenir) que se olvida [el individuo] de la existencia de un posible mañana —un después —, una reacción debido a su acción. Bauman al querer expresar al temeroso hombre individual y su esfuerzo por librarse de esas fuerzas que desconoce, lo hace, de una manera increíble, aplicando la analogía, de encerrarse en su propia urbanidad, donde es todo lo que conoce y necesita para vivir; así se excluye a los forasteros que no son conocidos de sus tierras, a las fronteras.

Para al hombre de la modernidad lo aburrido, o le atribuye tal adjetivo, es por el hecho, ya sea de una persona u objeto – aunque en la modernidad no se ve tan clara alguna la diferencia para el individuo –; que inicia su experiencia de experimentar con un estímulo nuevo, el cual le resultaba innovador, poco usual e incluso satisfactorio; debido a esta alta satisfacción, el hombre lo repetirá incontables veces, hasta acostumbrarse a los estímulos nuevos, y, de ser así, experimentará el aburrimiento. Los sucesos, en nuestra época, publicados y patrocinados por las grandes compañías, cumplen con su objetivo de satisfacer la necesidad en el momento en el que se requiere. Pero, a pesar de ello, resultan tan poco duraderos las satisfacciones de las soluciones compradas, incluso cuando son considerados nuevos. Porque su uso constante, de manera repetitiva, y costumbre al objeto o a la persona comprada, crea una rutina que lleva a decir al individuo: *ya me aburrí*. Por ende, el tema del aburrimiento en la modernidad es el interés y el objeto por el que se hacen, cada día y de mejor forma los objetos, para que el hombre evite sentir esa nada, ese pequeño momento de aburrimiento momentáneo, que es bastante aterrador.

Dicho esto, sobre el consumismo constante y de repetidas veces, se puede afirmar de los objetos de entretenimiento pueden, y existe, la posibilidad, de llegar a aburrirnos. Porque, durante el entretenimiento, no es posible entregar la razón por completo en los actos u objetos superfluos que entretienen, encuentran algo nuevo, etc.; esto puede darse cuando el hombre entra en un rutina y costumbre con los materiales de entretenimiento. Es decir, la repetición constante de lo mismo hace en el hombre sentir la experiencia de aburrimiento. El fenómeno que pasa por el hombre, de sentirse aburrido, se ve como una parálisis de existencia por el tiempo, por el sin sentido de la vida. Por ende, “el aburrido de esta manera preguntará disgustado: ¿tengo que hacer hoy de nuevo lo que yo mismo quiero? El que está en esa

situación espera impaciente algo, sin saber qué” (Safranski, 2017, p. Cap. 1). Este sin sentido nos lleva a encontramos, en la modernidad, que todos los individuos caminamos, pero se desconoce el fin de esos pasos. Solo nos dejamos llevar por la corriente de los fluidos de la modernidad.

A pesar de estar a la espera de algo, no tiene ningún indicio de aburrimiento, porque el esperar significa anhelar algo que casi llega a mí; mientras que el aburrimiento es derrochar el tiempo sin esperar nada, ni a nadie. De hecho, la familiaridad de asemejarnos con la nada, en la estaticidad de nuestra existencia, es algo poco común, pero no descartable en la modernidad. Como escribe Safranski en su obra sobre el Tiempo: “En realidad, estamos más familiarizados con la nada, en el fondo más de lo que querríamos. Conocemos el frecuente sentimiento de vacío como una experiencia cotidiana, y también cotidianamente corremos a tapar de inmediato ese vacío” (2017, cap. 1). Este fenómeno del aburrimiento, dentro de la modernidad, empuja al hombre a mantenerse estático en su existencia, como si por un momento dejará de ser él mismo.

Por tanto, el llenar el vacío es tarea importante de todos y cada uno de los que existen en el plano real de la modernidad. De forma universal, todo ser humano con identidad moderna es amenazado por el estado¹⁹. En algunos casos, la causa o motivo para llenar el vacío de alguien ajeno se manifiesta en la demasiada preocupación e incertidumbre, del ser humano individual, en su vida cotidiana. Por ello, hemos de referirnos a la manera en cómo se

¹⁹ Tanto las personas que poseen un capital elevado y personas que no lo poseen, son víctimas en potencia de entrar en el aburrimiento. Solo que, en el caso de las primeras personas, el aburrimiento puede ser sofocado por un consumo excesivo de cosas novedosas y de gran gasto, el cual poseen a la mano; pero para el segundo grupo de personas, no poseen los medios en abundancia para que, más fácilmente, eviten el estado aburrido, tendrían que elegir entre vivir cómodo y al día o tener un plato de comida.

establecen sus relaciones, en base a lo antes dicho, con la permanencia en el estado de aburrimiento, incertidumbre y angustia.

2.5 Consumismo y materialismo como promotores de la puntualidad

La gran parte de las ventas y el consumo, en el mundo actual, son vistas por y hechas acorde a las necesidades de las personas. Sin embargo, la necesidad se ha convertido, con el paso del tiempo, en un deseo; en una manera, para satisfacer al hombre moderno en lo que quiere, – o desea –, cuando lo quiere y como lo quiere. La “necesidad” considerada por economistas en el siglo XIX, fue sustituida por el “deseo” de la actualidad. Y de ese modo, el deseo se ha convertido, no en una base sólida, en algo líquido – al hablar sobre el deseo como algo líquido es porque ha sido diluido en un estado mucho más estable y prometedor, menos adictivo y bien visto por las personas –, que puede permitir el seguir de la corriente moderna y de esa manera, no considerarla un objeto que obstruya el paso del progreso.

Ahora el concepto que establece Bauman (en su obra de *Amor Líquido*, 2003), y que nos rige en la actualidad es el deseo: es el reemplazo indispensable del deber del hombre con su ciudadanía, dejándolo a merced de sus principios incompletos, a lo que sus placeres le digan hasta donde parar; y diluyendo poco a poco, hasta que no quede rastro, el esfuerzo junto con el trabajo a largo plazo. Por tanto, el deseo es una entidad mucho más volátil y efímera, es una forma muy ambigua de decir: lo “queremos porque lo necesitamos”. El capricho de la actualidad es convertido en mera necesidad, el cual no es impulsado por algo, sino que es auto impulsado y autogenerado que no requiere de alguna causa ni justificación, representado en el consumismo.

La idea de Bauman (2004) sobre el consumismo tiene como base el concepto de deseo de Ferguson de su obra *The Lure of Dreams*, en ésta se cuenta “la historia del consumismo es la

historia de la ruptura y el descarte de los sucesivos obstáculos “sólidos” que limitan el libre curso de la fantasía y reducen el “principio del placer” al tamaño impuesto por el “principio de realidad” (p. 81). Esta idea que ya no compromete al hombre con lo que adquiere es lo que lo hace consumir en mayor cantidad, ya no se compra por necesidad, ahora es porque el deseo de obtenerlo antes que todos los demás.

Sobre este deseo de obtenerlo antes que todos, el hombre experimenta la eternidad por el avance lento del tiempo – como se ha escrito líneas atrás acerca del tiempo y el aburrimiento –. Éste fenómeno se torna interminable e inalcanzable para el individuo de la modernidad. Por ello, el hombre se ha propuesto a gran medida en convertirse en un ser puntual con lo que tiene, en aprovechar el tiempo, donde quiere realizar todo lo que el desea para no perder la oportunidad de satisfacer sus anhelos. Hasta ahora, no es suficiente con gestionar los artículos (materiales) innovadores que nos presenta el mundo en plena globalización, por ello, surge la siguiente cuestión respecto al tiempo: ¿estaremos satisfechos con la gestión de nuestro tiempo? Sin pensarlo, el fenómeno del tiempo es aquel que nos gestiona a nosotros.

a) La puntualidad y los horarios como enajenación de la modernidad

El ritmo de la modernización nos pone a prueba todos los días, con los materiales y objetos, de uso y de consumo, que utilizamos en el desenvolvimiento del día. Lo que trajo la revolución industrial, en referencia al uso y gestión del tiempo, fue un horario universal. Esto se debe al desarrollo de sistemas de transportes, en especial el ferrocarril, donde se establece la coordinación horaria. En el pequeño recorrido histórico que hace Safranski:

“Antes, cada región tenía su propio tiempo local, y podemos imaginarnos las protestas de los campesinos al tener que regirse de pronto por el tiempo de Londres. Pero no podía haber varios horarios de tren sin una unión social en un tiempo común. Sólo

entonces se socializó realmente el tiempo, para el que se establecieron unidades uniformes de medida, primero en las regiones y luego en el mundo entero; la unificación se produjo sobre la base del meridiano cero (el de Greenwich), a partir del cual se podía determinarse el respectivo local” (2017, Cap. 4).

En un principio, la puntualidad era un recurso de unidad de las masas, un punto de encuentro común y sólido. La manera de socializar el tiempo, de hacerlo universalmente para todos de forma no abstracta, sino fenoménicamente; abre las posibilidades de encuentros con cualquier tipo de ser, mientras éste esté dentro del plano temporal fenoménico, del plano de la modernidad. La manera cómo se formó una unidad temporal universal, una vez aceptado que todos tienen un horario distinto – relativista –, hizo que el buscar y el *anhelar* de un fenómeno universal que pueda enajenar al hombre, propuesto como una causa natural [la del ser puntual] el vivir bajo un estricto horario delimitado. Fue aceptado, de manera gradual entre los pueblos, después regiones y, por último, el mundo. Ya no sólo fue la presión social de los conciudadanos, el vivir sometidos; fue el mundo quién acepto la puntualidad.

Los resultados de tal método de unificación de horarios fue el establecer horarios mediante la hora unitaria y la asignación de los sucesos y actividades acorde a sus posiciones temporales (trabajo, viajes, horarios, límite de tiempo para: entretenimiento, lectura, descanso, estudio, comida, ventas, etc.). Y así se producía el fenómeno de la puntualidad. La predicción de nuestro arribo a cierto lugar era un gran cambio y progreso para la humanidad (Safranski, 2017, cap. 4). Dicho fenómeno ya era esperado para ser probado no solo en los ferrocarriles, también, en lo que más adelante serán los viajes globales, recorridos, etc.

b) Un ser puntual de la modernidad

Pero ¿qué significa el vivir como un ser puntual en la modernidad? Ser puntual es sinónimo de ser dueño del tiempo. O eso es lo que busca el hombre moderno en su contexto: adueñarse de todo lo que sea material y, por ende, manipulable, para su próxima intervención de la mano humana y su inversión de capital para su aprovechamiento. Por ejemplo, junto con el sistema de transporte, la máquina, y su gran ayuda con el trabajo pesado, es un factor importante por el cual el hombre moderno iba controlando su propio ritmo de trabajo – a no ser que la maquina lo manipulará a él – y de vida. De hecho, los “trabajadores de fábrica tenían que regirse por el ritmo de la máquina de vapor” (Safranski, 2017, Cap. 4). Sin la máquina los trabajadores no podían seguir con sus labores, su ritmo era párelo al de la máquina; esto implicaba la detención de trabajos pesados, el retraso de producción y elaboración de productos, la venta lenta, como la producción, y el aburrimiento, por la falta de mecanicidad e identidad de trabajador, largo por la lentitud innovadora de los productos. *Ergo*, ya no solo eran las sincronizaciones humano-maquina-transporte, también la economía ocupa un lugar importante en la temporalización de los sucesos, o a lo que Safranski (2017) denomina: “tiempo socializado” (Cap. 4). Vivir, según el *tiempo socializado* es ser parte de la sociedad, de sus identidades y de su ritmo de vida, a lo cual, se esmera en detener y retrasar el fenómeno del envejecimiento.

Vivir en la sociedad implica el aprovechamiento máximo del tiempo, porque su desperdicio no es una opción. Entre mayor aprovechamiento del tiempo, mejor sirves a la sociedad o, más específico, al sistema capitalista de producción y venta. A lo cual, dicho sistema se encarga de mantener sano, mas no saludable al hombre laboral, sino servil, manipulable y productible que merece un tiempo determinado de descanso, de trabajo y de tiempo personal.

2.6 El ritmo del tiempo moderno

El curso de la historia, en la modernidad, tendría que entonar un ritmo perfecto, una melodía armoniosa y pacífica que haga surgir en el hombre el interés de saber qué es y de donde proviene; junto con el metrónomo del progreso, para que, así, no exista ninguna grieta, o como opción, del retroceso o estancamiento en la tecnología y economía de las ciudades. Por eso, la armonización, el ritmo, la melodía, los tiempos marcados existen entre hombre y máquina – o tecnología –, debe de ser, o como ideal, un perfecto equilibrio en el proceso de la máquina y la vida del hombre.

Hombre y máquina en sus tiempos son el ritmo del trabajador actual. Si alguno de los dos faltará se perdería el ritmo y el tiempo del proceso; o en el mejor de los casos, la máquina ya no necesitaría del hombre, sino, si fuera el caso, de más máquinas para generar ese ritmo perfecto –como las grandes melodías, con desperfectos o nacidas de accidentes, elaborado por algunos hombres a lo largo de la historia de la humanidad– que el hombre jamás puede sincronizar.

a) Presagio y metrópolis: máquina y hombre

Fritz Lang, director de la cinta cinematográfica, *metrópolis*; ejemplifica el presagio que observamos en la actualidad. La sustitución del hombre por la máquina. Podemos recrear esa escena en donde gran parte de la maquinaria es manejada por los obreros (humanos). Éstos trabajan sin parar y con mucho esfuerzo para seguir el ritmo de las máquinas, la demanda de la maquinaria les exige mantener su ritmo, mantener la fuerza y el mismo procedimiento repetitivamente. Si alguno de estos obreros falla, muere o se cansa, es sustituido de forma inmediata por otro obrero menos cansado. Eso parece ser el mayor temor de los obreros en la cinta cinematográfica, la sustitución, el pasar del estado productivo al obsoleto.

Dicha cinta, cuyo estreno fue en 1927, ya predestinaba el futuro del hombre productor, más específico, el hombre de la modernidad líquida. Más adelante, cerca en el minuto 43, encontramos una pregunta importante que sostiene una de las tesis de la película, la elabora el personaje Rotwang (el inventor): *Nun, Joh Fredersen-?! ;¿Lohnt es sich nicht, eine Hand zu verlieren em den Menschen der Zujunftden Maschinen-Menschen geschaffen zu haben-?!* (¿Y ahora, Joh Fredersen?!, ¿No vale una mano el haber creado al hombre del futuro – el Ser Maquina?). Esta pregunta es elaborada ante el temor del director de la empresa cuando se encuentra con el robot de la mujer máquina que sustituiría a la esposa difunta del director.

La sustitución del hombre por la maquina era inminente en la película, porque la maquina podría adoptar toda apariencia de cualquier ser humano, nadie distinguiría al ser máquina del hombre. Nadie vería el cambio de personalidad o la forma en que habla el androide, solo verían la eficacia de la producción y la satisfacción del hombre. El androide es el resultado del proceso de deshumanización de la modernidad líquida, ya no tomaría decisiones por sí mismo. Ahora, dentro de la película, el hombre ya no es humano, ahora es producción e inversión en potencia de sustitución. A saber, si podemos plantear una vez más la pregunta en nuestros tiempos. Con algunas modificaciones de contexto: “¿Y ahora, Joh Fredersen?!, ¿No vale una esencia humana el haber creado hombres del futuro – seres maquina?”. Actualmente la pregunta generaría mucha polémica, se trataría de responder a lo que entendemos por esencia humana y, a la vez, si estamos dispuestos a parar el ritmo del progreso por la humanidad.

A partir de esto, podemos sostener la idea sobre el acondicionamiento del pensamiento y el trabajo del hombre resulta ser más volátil, comparado con el de la máquina. Con lo respecto a la máquina, solo hace falta el perfecto ajuste en ella: por ejemplo, el lubricar o un algoritmo

para que pueda hacer aumentar su eficiencia de producción. La misma que el hombre no podría abarcar al mismo tiempo. Por tanto, en la modernidad, ya no solo se sustituyen los trabajos. Ahora la sustitución ha abarcado el campo de las relaciones humanas. Éstas se ven invadidas – algunos dirán que mejoradas– por los avances de la tecnología. Ser hombre o ser máquina son, ahora, una ideología una nueva identidad propuesta de nuestros tiempos, queremos ser humanos con los demás y trabajar lo que una máquina.

El proceso de acondicionamiento del tiempo-máquina inició desde el uso de la razón y manufactura del ser humano sobre la naturaleza. Por ende, en la actualidad, los campos de la naturaleza humana se ven intervenidos por la tecnología para dar una gran mejoría al cuidado y supervivencia del hombre individual, pensando en las futuras generaciones y su facilitación de los trabajos.

b) Condicionamiento del fenómeno del tiempo

El fenómeno de tiempo, su condicionamiento, se ve reflejado en los relojes de nuestro bolsillo, celular o de muñeca; no solo muestran el tiempo que pasamos en la tierra y el tiempo transcurrido en hacer nuestras actividades, o ser puntuales en ellas. También marcan, ahora, el ritmo de nuestro crecimiento y desarrollo; y en otros casos, marca el tiempo que nos queda de vida o el horario de fallecimiento. La normalización del tiempo actúa en nosotros como el ser natural que es, sin embargo, lo hemos socializado y gestionado para su aprovechamiento.

Por tanto, el porqué de la innovación de las formas –objetos– en que visualizamos el tiempo, según Safranski (2017), el cambio es de forma radical, tanto que paso de los campanarios enormes a terminar en cada uno de nosotros en las casas, oficinas y dispositivos móviles. Si el tiempo es lo que nos domina, o gestiona y marca los límites de nuestras actividades cotidianas, podremos preguntarnos sobre: ¿qué efecto tiene el dinero sobre el tiempo?,

porque hemos de observar y reflexionar sobre las actividades que muestran un gasto, “necesario”, de dinero nos hacen entender que solo es un medio, más no el fin –aunque se ha tergiversado esta premisa – (cap. 5).

c) El fenómeno del tiempo y el dinero en la modernidad

El inicio del dinero fue por una interacción social y el posicionamiento de clases. Según para algunos autores, es una manera de ordenar a la sociedad y jerarquizar o, en otro contexto, controlar²⁰. El dinero por esencia no es necesario, ni natural, como lo es la existencia del hombre, pero sí es la causante de su movimiento, ordena y controla todo lo que rodea el ser humano, por lo tanto, es algo que debe de ser aceptado.

La emancipación de la moral religiosa y laical, que propone Lipovetsky²¹, ha sido un acontecimiento que ha aceptado la humanidad con el pasar del tiempo. Entonces existe la

²⁰ El autor Savater responde a ello con palabras de Martín Caparrós: “el saqueo es un momento en el que la gente se siente extremadamente libre; puede por fin acceder a aquello que posee, porque carece de dinero que le permitiría conseguirlo” (2004, P. 51). Se puede considerar la idea del dinero como una herramienta que ordena y regula los *anhelos* y *caprichos* de la sociedad. Estableciendo un orden y una forma para adquirir las satisfacciones de nuestras necesidades. Esto hace en las personas con capital insuficiente, pero necesario para sustentar su existencia y en otros casos la de sus familiares o acompañantes; recurran a lo que es considerado ilícito, el robo. Y, para los poseedores del capital suficiente y de sobra, han de adquirir ya no solo lo necesario, sino de todo aquello que lo haga sentir nuevo, estable y rico.

²¹ Lipovetsky escribe al respecto y entiende que el consumismo se ve en la modernidad de forma abundante, no es la única problemática que encierra al hombre individual. “En el principio la moral era Dios” (2000, p. 21), la moral está decayendo poco a poco, de manera progresiva, una vez que se ha abandonado toda base de una moral sólida, en la emancipación del hombre moderno con sus deberes y responsabilidades con la humanidad; el destino moral en la modernidad se ve amenazada por el cambio inminentemente y rápido del mundo que conocemos. Las morales en la premodernidad eran en esencia teológicas, pero actualmente la teología se ha desfazado por la baja demanda de estudios, se cree que, en la era moderna, estudiar un dios, no es necesario para vivir, porque lo considerado importante es lo que existe aquí con nosotros. Dicha emancipación busca la libertad del hombre en busca de su felicidad. Esa emancipación, o liberación en términos de Bauman, generan un espacio vacío en el hombre, donde no puede sostener sus principios. Entonces la modernidad se pone ante al hombre como un nuevo modo de ser supremo, un estilo de vida, una vocación; está, de alguno u otro modo, en estado de búsqueda en los terrenos de la materialidad y el consumismo y por reacción de esta acción, los hombres y las mujeres de la modernidad se sienten insatisfechos, tristes y desesperados por no encontrarlos en esta era de “inmediatez”. Por tanto, algunas personas se sienten obligadas a aceptar que no encontrarán dicha felicidad, se sienten resignados y como consecuencia de esto bajan sus estándares de vida – cambian la calidad por cantidad –, ya no buscan algo que dure, buscan y encuentran algo que los mantiene entretenidos para evitar la relación con su propia existencia y el vacío de ella – la nada –, reducen sus estándares y exigencias de moralidad.

posibilidad de preguntarse, al igual que Safranski, si la humanidad estaría preparada para la emancipación del dinero. El valor que le demos al dinero, en nuestras vidas y la forma en que las maneja o modifica, es cuestión del valor que le damos para adquirir cuestiones *reales*, tangibles e inmediatas.

2.7 El cuidado: el tiempo del hombre moderno

Dentro de nuestra investigación nos damos cuenta de que el cuidado ya no es dirigido solo a la propia existencia del hombre individual ante los extraños y otros. También el tiempo tiene que ser cuidado y gestionado por los hombres para obtener los resultados provechosos que tienen como expectativas desde un principio. Pensemos en cuando queremos cuidar (o proteger) una propiedad recién obtenida – sea comprada, heredada o encontrada –, ¿Qué no haríamos por mantenerla nueva? Porque la expectativa que tenemos al adquirir algo nuevo, no es saber cómo lo derrocharemos de una manera rápida, sino pensamos en como preservarlo con el paso del tiempo, como mantener una casa como nueva, con el paso del tiempo, es el verdadero reto (análogamente a la historia que relata Borges sobre el emperador Shih Huang Ti, titulada *la muralla y los libros*).

Primero pensaríamos en cuales son las posibles causas de desgaste en la estructura, por ejemplo, la oxidación acelerada por los cambios de clima, humedad, cimiento inestable, materiales demasiado corrosivos, etc. En un segundo momento, pensamos en qué podemos hacer para disminuir el riesgo de dichas posibilidades, que está en nuestras manos para evitar la descomposición de los materiales de los que se sirvieron para la construcción, mas no encontramos la forma de detener el discurrir del tiempo y su efecto de entropía.

Por ende, encontramos que el cuidado de las cosas está enlazado con el cuidado del tiempo, causando en nosotros ciertos estados de alerta y cautelosidad, mientras llega lo

inesperado, nuestro instinto es sometido a lo incierto e imprevisible. Así la incertidumbre, experimentada del individuo moderno sufre, es alumbrada y mantenida viva por lo que aún no es, aun no existe. Por tanto, la incertidumbre hace que el hombre cuide y, a la vez, pierda el tiempo que le puede quedar para actuar en concordancia con lo que es.

a) La incertidumbre del fenómeno tiempo

El cuidado de algo no es pensado sobre el pasado que ya fue, una vez usado; pero no se desecha, del todo, el concepto y su uso sobre el pasado, porque “sólo lo que a partir del pasado puede seguir actuando en el futuro proporciona preocupaciones” (Safranski, 2017, Cap. 3).

La opción de abolir el pasado tampoco funge como una opción viable, según Borges: “(...) el propósito de abolir el pasado ya ocurrió en el pasado y – paradójicamente – es una de las pruebas de que el pasado no se puede abolir. El pasado es indestructible; tarde o temprano vuelven todas las cosas, y una de las cosas que vuelven es el proyecto de abolir el pasado” (2019, p.229). La paradoja del tiempo pasado permanece en la memoria del ser humano, el querer abolirlo²² remite el querer abolir nuestra historia, la historicidad del hombre, su identidad y lo que es. Análogamente, querer destruir nuestra historia, surge con el principio

²² Una forma de abolir su pasado es el considerar la propuesta de aniquilación de los seres pasados de Sartre (1993): “Y los muertos que no han podido ser salvados y transportados a bordo del pasado concreto de un superviviente no son *pasados*, sino que sus pasados y ellos están aniquilados” (p. 166). La explicación de esta premisa va en unión con la idea del olvido. Según Sartre y su concepción del pasado, es tomado como un dejar de ser mas no de actuar. Es decir, la actividad del pasado no es olvidado por completo, las ideas, imágenes son guardadas en la memoria del hombre; estas experiencias dejan de ser, pero no dejan de actuar en el pasado, o sea, la memoria. Pero, cuando estas ideas dejen de ser compartidas con otros seres con la capacidad de memorizar, son aniquiladas. Por ejemplo, la idea del filósofo Sócrates ha perdurado en el tiempo por su discípulo Platón y sus famosos diálogos; el ser de Sócrates ha dejado de ser, pero su idea se mantiene en acto de ser recordado por la memoria de Platón y las impresiones de la idea de Sócrates en sus diálogos. Ahora bien, supongamos del filósofo, discípulo de Sócrates, Platón; no utilizará el nombre de su maestro o no lo quisiera compartir, la idea de Sócrates terminaría con Platón y el pequeño grupo de personas que tuvieron contacto con él. La aniquilación de la idea sucede cuando si la idea no es sucedida a otros más y lo mantiene en una sola memoria, cuando muera el sujeto propietario de la memoria mencionada, hasta ahí habrá quedado la existencia de la idea. Eso llama olvido.

de tener un inicio; destruir ese inicio es imposible, debemos de tener un punto de apoyo sobre el cual apoyar nuestras vidas.

Pero, Safranski (2017) explica la inexactitud de los tiempos (pasado y futuro): “el futuro y el pasado, en sí mismos, al hombre se le van de las manos, hasta el punto de que llegamos a sentirnos extraños e incomprensibles para nosotros mismos.” (Cap. 3) Es decir, solo cuando el hombre toma en consideración a ambos tiempos, en sí mismos, experimenta esa extrañeza de no sentirse perteneciente al mundo, se convierte en *extraño* a la sociedad. Esto genera incertidumbre en el hombre, el no sentirse identificado en la sociedad ni en sí mismo. Genera ese cuestionamiento de existencia.

En otras palabras, el tratar de abolir el tiempo, no es una opción viable para el hombre moderno, cuando éste busca sentirse reconocido en el mundo y ante la sociedad. Por tanto, el tiempo es aquel ser que tiene la facultad de hacer del hombre un desconocido, por un momento, para sí mismo. El único fenómeno seguro que tiene y no puede evitar [el hombre] su experimentación dentro de su vida y en su propia identidad, es el de la muerte, en otras palabras, el saber y ser consciente que algún día morirá.

Mientras el presente es dominado por lo que reflexionamos sobre el porvenir, el lugar de la existencia misma está ocupada por la incertidumbre; y de ese modo se convierte en “un presente dominado por completo por el principio y el final, y que apenas puede dilatarse frente a un pasado poderoso y un futuro igualmente vigoroso.” (Safranski, 2017, Cap. 4).

El sentir que todo cambia, que todo es transitorio, fluido y caduco provoca cierta desconfianza en la propia existencia del hombre, el cuidado de lo externo se ve relacionado con el propio cuidado de la existencia, si todo cambia alrededor nuestro ¿también tendría que

cambiar el interior? Incluso todo lo que conforma el cuerpo del ser humano, ha sido descubierto que, durante cierto tiempo, cambian alguna cosa, por ejemplo, el propio desarrollo desde la concepción del niño hasta su muerte está expuesto a cambios tanto físicos como mentales y aun creemos que podemos rescatar algo puramente solido e inmutable. Sin embargo, la identidad del hombre se ve amenazada y cambiada por los propios tiempos, internos y externos, en los que vive.

CAPÍTULO III: ALGUNOS FENÓMENOS DEL TIEMPO CONDICIONADORES DEL HOMBRE DE LA MODERNIDAD LÍQUIDA

“¿Por qué nos inquieta que el mapa esté incluido en el mapa y las mil y una noches en el libro de *Las mil y una noches*? ¿Por qué nos inquieta que don Quijote sea lector del *Quijote*, y Hamlet, espectador de *Hamlet*? Creo haber dado con la causa tales inversiones sugieren que, si los caracteres de una ficción pueden ser lectores o espectadores, nosotros, sus lectores o espectadores, podemos ser ficticios. En 1833, Carlyle observó que la historia universal es un infinito libro sagrado que todos los hombres escriben y leen y tratan de entender, y en el que también los escriben” (Borges, 2019, p. 210-211)

3.1 El “sin sentido” en la modernidad

Todo producto, idea o teoría, etc. considerado nuevo debería de ser justificado en vista a los objetivos puestos. Pero se debe de plantear la cuestión si todo lo considerado nuevo posee las bases sólidas sobre las cuales se podría regresar a trabajar y analizar en caso de una falla.

En la actualidad sucede una falta de reflexión, porque todo lo nuevo se acepta tal cual es, junto con sus beneficios, mientras que en lo antiguo o dentro de la tradición, se han perdido las bases sólidas. Es decir, se han perdido los objetivos que ayudaban a trascender, darle un sentido, al ser humano en sus labores. En otras palabras y sin tintes religiosos, el hombre ha perdido la consciencia, el por qué, de sus actividades. Comparémoslo con el ejemplo de la pérdida del tiempo que hemos tenido en nuestra existencia personal.

Observemos algunos ejemplos de nuestro alrededor: los horarios de oficina, horarios de clases, horarios de venta y trabajos, horarios de series y novelas, horarios de relación con otros y con uno mismo. No se pone en tela de juicio la forma disciplinaria y de orden que generan los horarios y puntualidad, sin embargo, el sentirnos presionados por el

aprovechamiento de los tiempos establecidos genera un gran caos en las sociedades y relaciones de los individuos. Porque el solo cumplir lo establecido por el horario, las sociedades; bien sirve en vista de encontrar al hombre aprovechar el tiempo del día, o de algunos: en la noche, generando producción para él y la sociedad. Mas la problemática está en cuando el hombre solo cumple con el horario por mera costumbre o rutina. Y estos son el riesgo del hombre en la modernidad, como se ha expuesto en el capítulo anterior.

3.2 Sobre los horarios y el temor de lo limitado

La primera impresión del hombre, obtenida de los horarios, es de admiración por observar los cumplimientos y logros de tantas cosas en un tiempo establecido. Por ejemplo, la masa de producción tiene un tiempo y un límite establecido, el aprovechamiento optimo del tiempo y del empleado es el objeto de las producciones en masa. La manera de convertir el tiempo en objeto, según Safranski (2017), es gestionándolo (leído líneas atrás), imprimiéndolo en números que el ser humano pueda entender, delimitar, modificar y ocupar de acuerdo con sus necesidades y objetivos (Cap. 4-5). Pero, el ser humano debe de entender que su tiempo de su existencia es escaso – especificando sobre el tiempo en sí no escasea²³ –.

El hombre, como todo lo existente, posee un número limitado de existencia y volubilidad por el fenómeno del tiempo. Éste [ser humano] está sometido a su ritmo de tiempo. La gestión del tiempo le permite al hombre convertir toda materia en mercancía u objeto llamativo de comprar; siempre y cuando este objeto tenga la fecha de caducidad o de “aprovechar antes de”. Por ejemplo, las comidas enlatadas, la cuantificación de la fuerza humana, antes de

²³ Al referirnos por escaso, es en vista a los objetos, sucesos y momentos que el hombre experimenta en relación con estos objetos que le causan placer, incluso otro ser humano.

entrar en la etapa de vejez; los precios rebajados, las promociones, etc. Pareciera que el resultado de la gestión del tiempo ha sido la prevención de los finales de los objetos.

a) Sobre la escases de tiempo en la modernidad

Algo más con respecto a la gestión del fenómeno, se debe su inicio por el hombre, por la forma de observar y darse cuenta de la escasez de su propio tiempo; de no disfrutar o aprovechar, más de lo que debería, de todo lo otorgado a él. Quiere, anhela, más duración de todo lo causante de felicidad en él. De otra manera, lo limitante de la experiencia y el sentir del tiempo que transcurre lentamente – en base a los fenómenos, los cuales comprueban el paso del tiempo, por ejemplo, la oxidación de una manzana mordida –, se debe a la escasez de las acciones o el estar en un momento pasivo.

Tomando como base las palabras sobre la escasez de Safranski: “(...) en esta escasez de tiempo condicionada por la gestión social, se esconde un problema existencial, a saber, el hecho de que el propio tiempo de vida siempre tiene que parecerle escaso al hombre, pues éste sabe que está limitado por la muerte. Por lo regular siempre tiene más planes que tiempo para realizarlo (...)” (2017, Cap. 5)

Dicha escasez y su condicionamiento esconde el problema existencial del hombre. En lo más profundo de su *ratio* el hombre se siente amenazado por lo limitado de su vida, es decir, el tiempo. A lo que J. L. Borges dedica unos cuentos al misterio del tiempo. Un cuento (*La muralla y los libros*) que ejemplifica esa obsesión y miedo a lo escaso del tiempo, según Borges, el primer emperador de China, Qin Shi Huang (Shih Huang Ti), mando a quemar todos los libros de sus predecesores, para que el tiempo comenzará con él y en él perdurara la idea de ser considerado el primer emperador de china al quemar los libros de sus predecesores (2018, pp. 151-154). Sin embargo, en el emperador el tiempo pasaba y éste se

hacía viejo, su existencia se ponía en peligro. Dada a esta amenaza el emperador consulta a sus sabios y creyó que, encerrándose en un orbe, el tiempo se detendría y no traspasaría más en él, es decir, no lo alcanzaría la experiencia de la muerte, de otra manera, que el tiempo no le afectaría. Para el emperador, la inmortalidad es intrínseca, es su Ser, su espíritu. “Generalizando el caso anterior, podríamos inferir que todas las formas tienen su virtud en sí mismas y no en un «contenido» conjetural” (Borges, 2018, p. 154)

Ahora en nuestro entorno y mundo moderno en el que nos encontramos, en algún punto de nuestra vida hemos tenido la oportunidad de pensar seriamente las cosas de nuestro pasado y encontrar algún recuerdo que quisiéramos borrar y eliminar como lo hizo el emperador con sus predecesores. Sin embargo, no solo el pasado es todo el origen de nuestra angustia en la modernidad y, por ende, el gestionar el tiempo sirve como método para que no exista la oportunidad de pensar en ella.

3.3 Una realidad sin consciencia del hombre en la modernidad

En tiempos anteriores, a la modernidad en la que vivimos, el buscar algo que motive el ejercicio de consciencia y reflexión, era un tema importante y objetivo de todo filósofo. Pero, desde Descartes y su famoso principio: *cogito ergo sum* que es el parteaguas de la línea que restringe a los idealistas de los realistas. Aquello que es, para algunos, real para otros no lo es.

Si nos situamos, por ejemplo, dentro de la cinta cinematográfica: “*The Matrix*” (1999), en la que el personaje de Morfeo (Laurence Fishburne) le ofrece al protagonista, Neo (Keanu Reeves), la idea de su mente como esclava de una realidad, parecida al sueño, virtual; dándole a elegir entre dos caminos: *a*) Una píldora azul que le hará olvidar todos los sucesos que los han llevado a su encuentro o *b*) la píldora roja con el resultado de liberarse del sueño de su

realidad virtual y despertar en la verdadera. Con lo que respecta a nosotros, poseemos la esperanza del ideal de liberarnos de esta esclavitud tecnológica, lo antes posible. Para así, el olvidar todo y empezar desde cero, o ¿Eso no es lo que queremos hacer al enfrascarnos en la vida virtual? ¿olvidar todo? La realidad actual parece tan insoportable, tan cruel, cruda, falsa y enajenadora que nos hemos resignado y olvidado de que dicho suceso de liberación pueda suceder.

Para los primeros filósofos, la idea de eternidad y trascendencia era importante para ellos, antes del suceso espontáneo, de un sisma espiritual. La motivación que hace de todos, en algún momento, seres experimentados en la reflexión y el encuentro con su propia conciencia ha sido olvidada, descalificada, reprimida, ocultada y emancipada del deber humano en la actualidad.

3.4 La relación del hombre con el tiempo en la modernidad

Si hemos experimentado la soledad hemos de entenderla como experiencia de falta de seres con importancia en la vida del hombre, el cual éste experimenta en la modernidad. Dicha experiencia de soledad brinda el resultado, en el hombre, de querer escapar de ella. Sin embargo, esta experiencia se encuentra en una especie de mutación, por el paso del tiempo y la evolución de las características que conforman al hombre. Esto se debe al acto de modificar los principios humanos, relaciones, trabajos, estudios, ideales, leyes, etc. para el beneficio propio de unos cuantos individuos. Para que, de ese modo, en momentos de angustia – el fenómeno de parálisis e incertidumbre –, el individuo encuentre un método que opte más por la solución fácil, sencilla, rápida, de bajo costo y sin esfuerzo; para no experimentar más el estado de soledad, es decir, la reflexión y confrontación con uno mismo.

Por tanto, el fenómeno de la soledad en la modernidad, al igual que al de los aparatos electrónicos, los derechos y deberes, no se detienen y no dejan de evolucionar. Como se ha escrito en párrafos anteriores, el mundo moderno no se detiene, tampoco su habitante, el humano (y todo lo que implica).

a) Soluciones modernas del hombre moderno

El deseo de no sentirse solo y a la vez el del progresar constantemente ha provocado, en el hombre que vive y se desplaza dentro de la modernidad, el descuido de establecer relaciones y compañías de su vida. Bajo la idea de evitar todo lo referente a la soledad para no experimentarse solo. Pero, dichas soluciones que busca el hombre, ofrecidas por la modernidad, son igual que sus relaciones: superficiales, superfluas y momentáneas; esto se debe al sentido de pertenencia a la modernidad.

El sentido de ser y pertenecer a la modernidad explica Bauman, es el momento en el que “la individualización es un destino, no una elección” (2004, p.39) Una vez aceptada la identidad de individuo moderno da como resultado el manifestarlo en la vida personal y social. Aunque la categoría que más se conoce en nuestros tiempos es la *autoconcepción* y *autosuficiencia*. Estos conceptos, según Bauman, son: “(...) otra ilusión: que los hombres y mujeres no tengan a quien culpar de sus frustraciones y preocupaciones no implica, hoy más que ayer, que puedan defenderse de sus frustraciones y preocupaciones utilizando sus electrodomésticos o que puedan escapar de sus problemas (...)” (2004, p.39). Es decir, cuando el hombre moderno, al no tener a quién culpar, acepta que él es el causante de su propias acciones e identidades líquidas.

Por ende, le resulta mucho más sencillo culpar a las demás personas por la infelicidad que lleva él mismo se causa por sus decisiones aceleradas. Es decir, soluciones demasiado

superfluas. Por tanto, las vías que lleven a la felicidad del individuo moderno deben de ser acciones u objetos que estén a la mano. Por ejemplo, productos en venta, con característica de inmediatez y sencillez de adquisición para cualquier tipo de individuo. Sin embargo, la solución con esencia líquida, que garantice la solución a los problemas modernos, es descartada por Bauman.

b) La conformidad una solución moderna

La conformidad, en la modernidad, es la respuesta somatizadora de un individuo en estado de angustia. El acostumbrarse, el vivir lo rutinario, el dejar al tiempo transcurrir en los actos del trabajo sin reflexión, dan como resultado el vivir la experiencia de estar cómodos y relajados; eso se debe a que el hombre ha vivido la experiencia de la incomodidad, incertidumbre y angustia; por tanto, busca lo antagónico a ello. La acción donde más se presenta esa comodidad es el de la irresponsabilidad, porque se libra al propio individuo de toda decisión que puede afectar en alguien ajeno a él, por ejemplo, tareas, trabajo, deberes, horarios, relaciones humanas, etc. La forma en la que el hombre moderno busca no tener tantas responsabilidades en su vida, para viajar ligero, es causa del complejo de Peter Pan²⁴, dicho síndrome se encuentra implícito en la modernidad. La justificación por actitudes irresponsables e inmaduras de personas mayores, con respecto a su vida, es causado por ese miedo, como se ha expuesto anteriormente, a la realidad responsable y real.

²⁴ Anselm Grün utiliza este complejo para denotar la inmadurez de las personas ante las responsabilidades de un líder. Utilizo sus palabras: “Pan era el hijo del dios griego Hermes es la imagen del joven que nunca llega a madurar. (...) Patrick Arnold piensa que hoy tiene buen mercado en la cultura popular el *puer aeternus*, el hombre agradable, pueril y superficial” (2017, pp. 91-92)

c) La conformidad de identidad moderna

El ser una persona madura, crítica y estable, dentro de la modernidad, implica caer en cuenta en la realidad (conocer aquellos impulsos y limitaciones que posee la naturaleza del ser humano). Dichos impulsos son las motivaciones que sostienen a cada hombre en la modernidad; para, con esto en mente, poder aguantar sobre sus hombros –padeciendo de la giba consumista– la sociedad real e individualista. Ya no sólo trata de evitar el vivir al día, sino que ahora se debe agregarle, al instinto humano, el cuidarse de la soledad, la auto-reprobación y el autodesprecio (Bauman, 2004, p. 44). *Ergo*, el poner los ojos en los objetos de la modernidad es mucho más sencillo que poner los ojos en uno mismo.

Reflexionar sobre lo exterior y mantener afirmaciones exteriores, banales, superfluas, líquidas; elaboran la consideración del pensamiento humano como una facultad muy volátil, muy común y efímera. En otras palabras, todo lo anterior es considerado como una forma de hacerse único, es decir, el acto de diferenciarse de las demás personas, de expresar y abstraer los fenómenos de la vida, ha sido desprestigiada y mantenida así hasta ahora. La mente humana, antes considerada un mundo, una manifestación de la divinidad, algo entre dos mundos; es desgastada y alienada por la presión social que se ejercen sobre aquellos que no son del todo líquidos.

d) La inconformidad de vida del hombre moderno

La característica que hace del hombre un Ser único, entre otros muchos Seres, ha mutado. O según el progreso, evolucionado. Por ejemplo, al igual que un aparato comprado, el cual promete la felicidad moderna, llegase a fallar o ser defectuoso tiene la posibilidad en el que puede ser arreglado o la opción de comprar un nuevo y mejor aparato.

Ahora bien, si lo aplicamos en la vida del hombre, si lo que se estropea llega a ser el comportamiento, la identidad, la moral, su educación, su historia, su esencia; con ninguna sencillez se sabe a quién y dónde recurrir, si no es la vida que esperaba. No hay signos y seguridad sobre alguien que puede reparar el espíritu humano, pero sí existe aquel temor de poder sentirse reemplazado por un nuevo y mejor preparado ser humano.

El temor a este remplazo carcome, intimida o, en el análisis moderno, hace estática la vida del hombre. Ésta se representa en aquel estado de aburrimiento, un presente que fluye lento por la presión social de los demás y su tiempo líquido en el que mueve. Y lo estático no es sinónimo de modernidad. Es lo obsoleto y viejo. El sentimiento del sin sentido, lo aburrido, el tedio, la rutina en el progreso hacen que el individuo, en alguna parte de su vida, se detenga un momento y se pregunte sobre su propia felicidad, a la cual deberá responderse con toda sinceridad posible o aceptar, con resignación, su vida consumista y placentera, mas no feliz.

e) Individuos angustiados con ideal liviano

La actual modernidad vislumbra, y propone, actividades que no son pesadas. Ello se debe por el presente moderno que es regido por el pensamiento progresista, y para ser parte del progreso hay que viajar ligero. Lo importante, en la modernidad, no es que tanto cargue el hombre, lo más reconocible, para un individuo moderno, es el menor peso que lleve –menos responsabilidades, relaciones, conductas, principios morales, etc. –; por tanto, mayor es el avance y la distancia que puede recorrer. La era *light* ha dado comienzo para que, con ello, de inicio el mundo de las posibilidades. Dicho de otro modo: “la modernidad progresista”. Y, por ende, hacer que este mundo aparezca y permanezca fija como algo primordial (en la vida del hombre) con el objeto de disminuir su frustración por las labores de la realidad humanas, ya sea individuales o ciudadanas que ejecuta diariamente.

Sin embargo, la manera como se mantenga ese ideal de ver al individuo libre de la frustración, por la realidad del trabajo y el consumo, crea la certidumbre de una posibilidad de cambio en el porvenir. Pero dichas posibilidades, sobre el ideal se haga realidad, se ven amenazadas por la transformación del ciudadano e individuo, escribe Bauman (2004): “No hay que permitir que ninguna de ellas se petrifique cobrando realidad eternamente. Es mejor que sigan siendo líquidas y fluidas, con “fecha de vencimiento”, para evitar que despojen de accesibilidad a las otras oportunidades, matando de ese modo la incipiente aventura” (p.68).

Ya no solo es la existencia de una angustia en el individuo, por la falta de solidez en las cuestiones sociales –trabajo, *status*, estudio, relaciones, etc.–; sino que, junto con ello, su propia identidad de ser humano, como alguien que se ve dañada por las oportunidades incontables que brinda la sociedad para elegir, de manera *libre*, quién ser.

f) Individuos livianos

Como se ha tratado anteriormente sobre el tema de viajar ligero, el tener la ligereza por poseer lo necesario – no de manera igualitaria al objeto que nos satisface, pero si el obtener un sustituto que produce casi el mismo placer. Si ha de querer parecerse de igual modo al placer verdadero, tendría que consumir en mayor cantidad y de forma excesiva–; demuestra que la angustia está en su auge porque los consumidores son obligados a establecer prioridades en las posibilidades de adquirir lo beneficiario para uno. Que sea útil, manipulable, ligero e instantáneo para ser conseguido.

El viajar ligero significa tener una alta gama de probabilidades, para así tener muchas opciones de donde elegir y, con el transcurso del tiempo, sustituir lo viejo u obsoleto que no nos ayuda a progresar rápidamente. El peligro de nuestra época es la existencia, excesiva, de muchas probabilidades; tanto que hacen del concepto *error* algo imaginario.

Las posibilidades ligeras, exponen implícitamente la ingeniosa maniobra de *jamás errar*. La multiplicidad de opciones brindadas hace que el hombre tenga muchas alternativas de vida, elegir una tras otra y, al no tomar nada serio y responsable, se mantiene al margen de no obtener responsabilidades o un cargo donde asuma más deberes. Así, Bauman lo expresa con la analogía de un *buffet*: “El mundo está lleno de posibilidades, como una mesa de *buffet* repleta de platos apetitosos, cuya cantidad excede la capacidad de degustación del más eximio glotón. Los invitados son *consumidores*, y el desafío más exigente e irritante que deben enfrentar es la necesidad de establecer prioridades: la necesidad de desechar algunas opciones y dejarlas inexploradas” (2004, p. 89).

Las opciones abundan, en exceso; pero no significa que la felicidad y realización del hombre también lo estén. Así la capacidad de equivocarse, o de *errar*, se ve disuelta; tampoco asegura la capacidad de estar en lo cierto o acertar en las decisiones. Por tanto, el objetivo y deseo del hombre moderno es el sentirse seguro de sus propias decisiones: estudios, empleo, familia, relaciones, satisfecho de su vida (su existencia). Y todo esto será algo benéfico para los encargados de producir, exportar, vender y repartir las cosas que calman la insatisfacción de nuestra vida, en palabras del autor, “una garantía constante de ansiedad” (Bauman, 2004, p.69).

3.5 La costumbre del cambio acelerado en el hombre moderno

Los antiguos griegos consideraban, antes de otorgarle el grado de artista a un hombre, la gran facilidad con la que realiza su trabajo y los buenos resultados que da. Para ello no se necesitaba el estudio teórico, era a base de *praxis* como ganaban aquella experiencia de hacer artesanías o incluso conseguir la virtud. La repetición de actos, la costumbre de ellos, una segunda naturaleza. Para ello se requería un cierto tiempo para poder dominar el arte de obrar o poseer

alguna virtud, en la actualidad, el cambio acelerado, sin frenos y limitaciones, no otorga el tiempo suficiente para acostumbrarnos al tiempo en el que nos toca vivir.

Ahora la costumbre que hemos de encontrar es la del cambio constante. Y el alma, lo que es una parte fundamental de la identidad del hombre, Safranski cree que ha sido fracturada por este cambio constante de las aceleraciones; produciendo el nerviosismo:

“(…) el alma no es capaz de seguir pues obedece a un ritmo temporal más lento, y por eso es la consciencia, el estrato superior y en consecuencia más móvil, la que queda afectada sin cesar, mientras que los “estratos inconscientes del alma” ciertamente se ven envueltos en la inquietud, pero no la convierten en un elemento de su auténtica vida, que es «la tranquila armonía de las costumbres no interrumpidas” (Safranski, 2017, Cap. 5)

Ya no es el hombre mismo quién actúa, ahora es alguien, o algo, que se comporta conforme a lo que compra y consume, de alguna manera las cosas superfluas condicionan al hombre, ¿de qué manera? La enajenación.

El autor se da cuenta que el fenómeno de la aceleración no solo afecta a la identidad, de algún modo, también al alma. De este modo, Safranski (2017) nos expone la posible docilidad del alma a la aceleración de los eventos y acciones en las que puede existir una dicotomía entre lo que el alma anhela y el cuerpo hace. Sin embargo, tal aceleración no puede darse en tiempo mismo ya que no puede escasearse, no tiene sentido alguno acelerar algo interminable e infinito (Cap. 5). Con respecto a la aceleración de las cosas, eventos y acciones, el progreso de la tecnología, investigaciones y pensamientos de los individuos líquidos se ven reflejados en su voluntad, la misma que potencia al hombre a actuar según su inspiración o anhelo.

Con la aceleración de los objetos y eventos de la vida, el hombre individual pide que también se acelere la producción y el consumo; junto con ello “(...) el cambio social en la profesión, la familia, la pareja, hasta dentro incluso de los proyectos individuales de la vida” (Safranski, 2017, Cap. 5). Mientras lo más esperado de una sociedad ideal es la seguridad y estaticidad de las cosas, es decir, encontrarlas en un estado donde permanezcan en sus lugares correspondientes o, al menos, donde estaban en el momento cuando fueron vistas y encontradas por vez primera. La importancia de una estaticidad no solo radica en el porte exterior, lo que hemos de mantener recto y firme será el alma, el cual está dentro de nosotros como la moral, el deber, la ética, el ideal, etc.

3.6 La comodidad a la aceleración

La comodidad de las cosas ha hecho al hombre dependiente de cosas animadas, mas no de él mismo. Dicho esto, es bueno cuestionarse si el resultado de progresar es benéfico, porque el progreso se pueda ya dar, como lo estamos viviendo ahora, en la maquinaria y tecnología, pero a costa del abandono de las sociedades vulnerables que permanecen aún en la desactualización del mundo moderno. Con ello ha de actualizarse solo lo exterior, pero “el sistema de propulsión de aceleración no sólo funciona exteriormente, alcanza también el interior del individuo, que es impulsado por el pensamiento que puede perderse algo” (Safranski, 2017, Cap. 5).

Si miramos a nuestro alrededor no solo al hombre, sino también sus experiencias, sus necesidades superficiales y su historia de vida han sido aceleradas. Junto con lo que lo rodea. Su naturaleza ha sido puesta en marcha para obtener mayores beneficios de producto, ventas y, sobre todo, de permanencia en la sociedad. El individuo, como trabajador industrial, dentro de su campo laboral ha sido envuelto en el consumismo del tiempo. Por ejemplo, el luchar

contra el ocio y la pérdida del tiempo es el objeto que busca el ser humano para ser útil a sí mismo y a la sociedad.

El progreso de nuestras culturas e inteligencia se ve mezclado con la elección de lo más beneficioso para la especie humana. Es más demandante la opción de conquistarse a uno mismo en un corto tiempo, que un proceso beneficioso que ahonda y abarca más. Este progreso fue esclavizando al hombre individual, por el control que establece en los ritmos temporales del individuo, proponiendo que una parte de su vida le pertenece a la maquina y no a él, por un tiempo solo aplica la inteligencia y no razona, su tiempo propio ya no es producción, es consumo.

3.7 El progreso un condicionador en la modernidad

Sobre la viabilidad del progreso, escribe Bauman (2004): “(...) así considerado como destino de la especie o como tarea individual, sigue siendo sin embargo bastante igual que antes de la llegada de la desregulación y la privatización (...) La única novedad es que lo que importa ahora es el control de cada individuo sobre su propio presente” (p.125).

La palabra *viabilidad* va de más, lo aquí importante es la consideración del progreso como destino de la especie, porque no existe ningún progreso que beneficie a una parte de la humanidad sin explotar a otra; antes los esclavos eran vendidos y bien vistos, ahora la esclavitud se ve poco, no de manera tan explícita, solo que ahora el control ejercido tiene marca, comodidad, conexión a la red, talla, etc.

Los resultados por dicho progreso pasan a un segundo plano, lo importante ahora es avanzar, sin parar, sin detenerse, sin ser obsoletos y lo visto o considerado como un obstáculo de nuestro avance debe de ser desechado. Sería fácil culpar a la máquina por la acelerada

producción dada como resultado, pero aquí no es el caso, al menos aun la máquina necesita ser manipulada por el hombre. Pero lo que mueve al hombre puede ser su propia ambición de poseer más, antes de morir. Buscar los medios para los avances, no para los resultados esperados, solo los avances importan. O lo que Bauman (2004) dirá: “No tenían necesidad seguramente, de preguntar cuál era el significado de la idea de “ir hacia adelante” llamada “progreso”. Conocían la diferencia entre “hacia adelante” y “hacia atrás” (p. 139).

Asegurado el concepto de progreso como el ir hacia adelante es entendido por las sociedades modernas como un sinónimo de alcanzar el destino, alcanzar la buena vida, el descanso y la felicidad tan ansiada por obtener a la de “¡ya!”. Sin embargo, jamás se alcanzará mientras la identidad aceptada sea y se mantenga líquida. Como Erich Fromm lo expresa en su obra del *psicoanálisis de la sociedad contemporánea*, el ser humano enajenado, no será feliz.

a) Progreso y futuro moderno

Hablar sobre progreso y futuro, como hasta ahora se está elaborando, es, necesariamente, incluir las propuestas ideales sobre las utopías propuesta año con año, por el hombre. Éstas pueden ser consideradas como meras profecías, aunque no lo fueran, de la historia humana. Con esto, el ser humano, gradualmente, trata de apoderarse del fenómeno del tiempo. Lo que antiguamente parecía algo inalcanzable e in-manipulable ha sido gestionado y puesto en números de capital (en venta).

El futuro que vislumbramos puede ser beneficioso en cuestión de progreso y avance, pero no asegura una vida digna a la humanidad: “El futuro era una creación del trabajo, y el trabajo era la fuente de toda creación” (Bauman, 2004, p.140). Sin lugar a duda la creación, innovación de herramientas, aparatos u medios para facilitar la existencia del hombre en la realidad ha sido la prioridad del progreso.

3.8 Una introspección de los tiempos modernos

Comparar el presente con el pasado es una labor muy interesante, porque descubrimos en ese acto de comparación lo que anhelamos, y eso es el evitar que hoy en día se repitan aquellos sucesos desgarradores para la humanidad, aquellos que han marcado explícitamente la indiferencia global de la propia especie humana. La historia de humanidad está elaborada por altas y bajas, por destrucción y creación²⁵.

Cuando uno lee la historia de la especie humana, sus orígenes, sus credos y avances en todos los sentidos, suelen concluir que ha avanzado y progresado en beneficio de la humanidad, que el progreso nos ha hecho más y mejores humanos. Pero existe la cuestión: ¿Posee beneficio el progreso ya expuesto? ¿es acertado y del todo cierto? Si bien se ha progresado, avanzado intelectual y materialmente para salvar vidas; hacer más sencillo el trabajo del hombre y su existencia. Otros también han progresado para arrebatarse la vida. Incluso puede considerarse como que el progreso, para quitar vidas, se haya desarrollado más rápido que el de mantenerla a salvo y cuidarla.

Por ende, “el progreso no enaltece ni ennoblece a la historia” (Bauman, 2004, p.141). La historia nos ha hecho ver el progreso que llevamos y del cual somos partícipes, de forma pasiva o activa, y conformamos mientras sigamos existiendo en este plano espaciotemporal de la realidad, hasta que nuestra existencia se agote; mientras se espera para ese resultado, somos responsables de lo ocurrido a nuestro alrededor, no de una forma directa sobre las demás personas, pero sí de nuestra propia vida y humanidad.

²⁵ Análogamente a lo que he mencionado antes respecto al arte líquido, según Bauman (2008), a partir de la destrucción de algunas pinturas puede nacer una nueva y bella pintura. Afirma así, que la destrucción de algo, o la descomposición de ciertas cosas puede crear algo nuevo, sólo algo nuevo, porque es caracterizado de bueno y mejor, no sabemos si así lo sea (P. 35-39).

El fenómeno responsable de nuestra tranquilidad o de mantenernos en un estado calmado en la época líquida y de incertidumbre es, descrito por Bauman (2004), la confianza en uno mismo, es decir: “el presente me pertenece, porque es mi presente y mi vida”; puede ser aquel acto que calme al individuo con respecto al acelerado progreso que está experimentando con todos sus sentidos, o incluso de manera *sobrehumana* lo hace (p. 142). El beneficio de los avances abunda en algunas zonas específicas del mundo. Hace que los problemas globales aumenten. Progresar en bienes, también significa progresar en males y, solo esto, es capaz de ser elaborado por el mismo hombre. Si bien existe una moral capaz de ser y existir en beneficio de la humanidad, también lo puede ser en maleficio para ella.

Cualquier persona que se proponga la búsqueda de un mundo mejor y feliz debe de saber que “nuestros tiempos de modernidad líquida, la pregunta más acuciante y a la vez más difícil de contestar no es “¿qué debe hacerse?” (...), sino “¿quién va a hacerlo?” (Bauman, 2004, p.142). Y aquel que decida hacerlo debe tener en mente un plan de reserva para el próximo progreso acelerado que nos depara el futuro.

3.9 Soluciones modernas para problemas modernos

De forma increíble los *chat-shows* han entrado en vigor en nuestros tiempos, no nos conformamos con solo hacer de manera privada nuestros problemas, sino que ahora buscamos la alternativa de poder expresarlo y hacérselo saber al mundo, bajo la mesa, en lo que vemos, pensamos y actuamos. Los programas televisivos son de gran influencia en la propia construcción de identidad (Bauman, 2004, p.72-75). Una vez conscientes de esto, aceptemos la vida y su sentido de pertenencia, de decir: *es nuestra y de nadie más*; encontramos el momento oportuno para hablar abiertamente de ella y – cuando los demás la reconozcan y sean los nuevos portavoces de la misma solución que los ayudó a aceptarse –

ya no existirá vergüenza alguna vista en la existencia del ser del hombre; ahora solo queda la aceptación de una identidad líquida y fluida lista para ser diluida con las demás identidades y crear una gran corriente para derribar aquellos muros que detienen nuestro fluir.

Ya no basta aceptarlo, ahora hay que reconocerlos y hacer que los demás lo reconozcan. Los temas públicos han sido gestionados por los temas privados de las personas que luchan por querer ser reconocidos y adoptados por el mundo al que quieren pertenecer. Así la forma en que buscamos soluciones y buscamos el reconocimiento social, se convierten en una adicción, cuanto más se hace, más se necesita. El problema de la insatisfacción aparece de nuevo ante lo que parecía una solución.

Por ende, lo necesario para lograr una buena vida, según el ideal moderno, posee fecha de caducidad. Análogamente a lo que se compra y consume, posee un tiempo determinado para usarse y para desecharse. La única manera de seguir en la carrera y mantener el ritmo del progreso, en la modernidad, es mientras el individuo compré lo suficiente, gasté lo suficiente, consuma en exceso y se endeude más de lo necesario. Sin embargo, el tiempo restante para usarlo y disfrutarlo, antes de encontrar algo mejor y a la venta, es corto. Asimismo, el tiempo es escaso para encontrar un precio razonable para el ideal de su vida formado por las tendencias modernas. La existencia que posee no es suficiente para lograr la felicidad soñada²⁶. El factor de la producción, venta y consumo de los objetos, en la modernidad, se ven sincronizados y manipulados bajo el factor *tiempo*. El tiempo puede ser considerado, o

²⁶ Hemos de referirnos a aquella felicidad moderna. En donde el hombre se sienta acompañado y satisfecho de sus necesidades por la compra y el uso de los productos o personas, que ofrece la sociedad, para la subsistencia de su vida.

es que ya lo es, eterno. Pero el hombre lo ha gestionado, hasta el punto de cosificar su esencia, y vender la forma en que se manifiesta en el hombre, por capital. (Safranski, 2017, Cap. 4-5)

a) Antes de la muerte, la distracción

¿Para qué nos ha de servir el tiempo en la modernidad líquida – más allá de la de ser puntual –? Si no es para hacer que el ser humano tenga el espacio y tiempo para pensarse a sí mismo y descubrirse con vistas a su pasado y futuro, entonces no tiene sentido de que exista tal fenómeno del tiempo. Vivir en la temporalidad de la modernidad exige estar siempre alertas al cuidado del ser en el tiempo. O como lo hemos expresado: su gestión es inevitable en la modernidad. El riesgo que se corre todos los días por la incertidumbre va en aumento con el tiempo. De este modo el riesgo es otra de las características de la época moderna, ha escrito Safranski en su obra sobre el tiempo y expuesto en el capítulo anterior.

Anteriormente el riesgo era apaciguado por la confianza en Dios, pero la emancipación moral y cultural de las cuestiones morales religiosas, sustituidas por la moral laical ha hecho, no solo un gran cambio de autonomía, sino que los riesgos son acrecentados. si antes eran riesgos de comunión, ahora son riesgos individuales, en donde todos debemos de experimentar.

Aunque el hombre sepa en dónde y cuándo terminará su vida, el acto de morir, sigue operando en el hombre el acto contrario a darle sentido a su vida y el fin de ella. Distrayéndose y ocultándose en el mundo de lo tangible, de las cosas, de los proyectos, no cumple con la esencia de la inmortalidad del hombre. Pero sí distrae, y esta facultad de la *distracción*, es una herramienta muy importante y sencilla de conseguir, con un precio accesible.

A pesar de todo lo que está viviendo el individuo moderno, paradójicamente él se puede hacer inmortal, por ejemplo, a modo de Platón: puede imprimir su idea en este mundo y hacer que

perdure durante mucho tiempo, incluso sea una vista a lo inmortal. Puede hacerlo a través del arte y de algunas de sus ramas las que encausan dicha inmortalización del ser humano; pero en este mundo individual donde sólo se consume, no hay muchos indicios de hombres y mujeres que quieran obtener su inmortalidad.

b) Una posible enfermedad de la modernidad

El modismo es una enfermedad que es fácil de contagiar y contraer en la actualidad, de hecho, todo individuo está expuesto, sin la capacidad de defenderse, a terminar siendo un ser ansioso de moda. Por lo tanto, aquello que llamamos *originalidad* en nuestros tiempos debe de ser repensado y, después, observar si las características siguen con el parámetro de medición correcto o habría de cerciorarnos de la inexistencia de alguna *flexibilidad* en dichos parámetros.

Con respecto a la *brevedad*, hemos de analizarlo análogamente, para la comprensión del lector, que en la modernidad ha sido también utilizada y aplicada en todos los aspectos de *marketing*. El objetivo de la *brevedad* es hacer entendible y comunicable un mensaje en el menor tiempo posible. Son ahora los eslóganes los que se venden a la humanidad, a los individuos, porque así, estos al verlos, a su vez, puedan adoptarlos como un estilo de vida nueva, única y *original*.

Cuántos individuos se sentirán identificados con aquellas frases que los describen, identifican, definen y los hacen presentarse a los demás. Lo interesante es crear el mensaje de unas palabras breves puedan definir el misterio envuelto del ser humano. Aceptemos el poder considerar, y digno de admirar, la estrategia planteada por los creadores de *slogans*; *estos* han de analizar el estado objetivo que padecen la mayoría de los hombres, en sus distintas culturas, observando las causas de ello y ejemplificando la premisa con la naturaleza.

c) Un nuevo eslogan para la modernidad líquida

¿Cuál es el *eslogan* de nuestros tiempos? Contestar esta pregunta sin caer en absolutismos es muy difícil. El análisis hecho por Bauman sobre la modernidad líquida, lo hace escribir un nuevo eslogan para nuestros tiempos. Según el autor polaco: “la «flexibilidad» es el eslogan de la época, (...) anuncia un cambio en el advenimiento del trabajo regido por contratos breves, renovables o directamente sin contratos” (2004, p.157). A lo que fuertemente el autor concluye con la idea sobre considerar al trabajo como un fenómeno que contiene incertidumbre por la flexibilidad excesiva de los empleos y labores. (2004, p.157).

Ver y preocuparse por el porvenir es una manera en que el misterio del mañana consume al hombre, lo cubre con el miedo a no existir lo suficiente el día de mañana para disfrutar la vida. Para aquellos que no pueden dar el tiempo necesario para disfrutarla se debe al exceso del trabajo, su incertidumbre se debe a la marea excesiva de desempleo por las razones de no ser lo suficientemente útiles a las empresas.

La única cuestión del mundo moderno es la veracidad y funcionabilidad que el progreso nos ha traído. La humanidad vive en movimiento, vive al ritmo del mundo y de su rotación. Vive acelerado, está asediado y perseguido por la categoría del obsoleto que a toda costa quiere evitar. El progreso nos ha beneficiado abundantemente pero el costo a pagarlo fue el olvido de nuestra propia humanidad. Al final de todo, pertenecemos al resultado de la innovación.

CAPÍTULO IV: ALGUNAS OBRAS Y MODERNIDAD LÍQUIDA

“Quizá obró bien; quizá nuestros contemporáneos – siempre – se parecen demasiado a nosotros, y quien busca novedades las hallará con más facilidad en los antiguos”

(Borges, 2019. P.232)

Dentro de este último capítulo y para finalizar la tesis que hemos estado realizando a lo largo de los capítulos predecesores, se abordarán algunas obras algunos autores significativos dentro de la historia de la especie humana. Utilizándolos como herramientas de conclusión. No sólo nos remitiremos a aquellos que son considerados pictóricos, sino también algunas obras literarias, sonoras y de filme; con el fin de, a partir de éstas, exponer el pensamiento obtenido, como resultado, de la reflexión de los autores expuestos en este trabajo.

4.1 Lo melódico enmascarado

Parto de la siguiente obra, objeto de reflexión, que está después de estas líneas (Figura 1). Pertenece al pintor, de origen alemán, Alfred Rethel. Su fama ha sido destacada y mencionada por la forma en que expone en y con, dentro de sus pinturas, lo material – lo superfluo – algunas de las ideas que son reales en nuestros tiempos, pareciera que lo material se torna eterno en las obras, resultado de sus reflexiones en torno a algunas obras literarias.

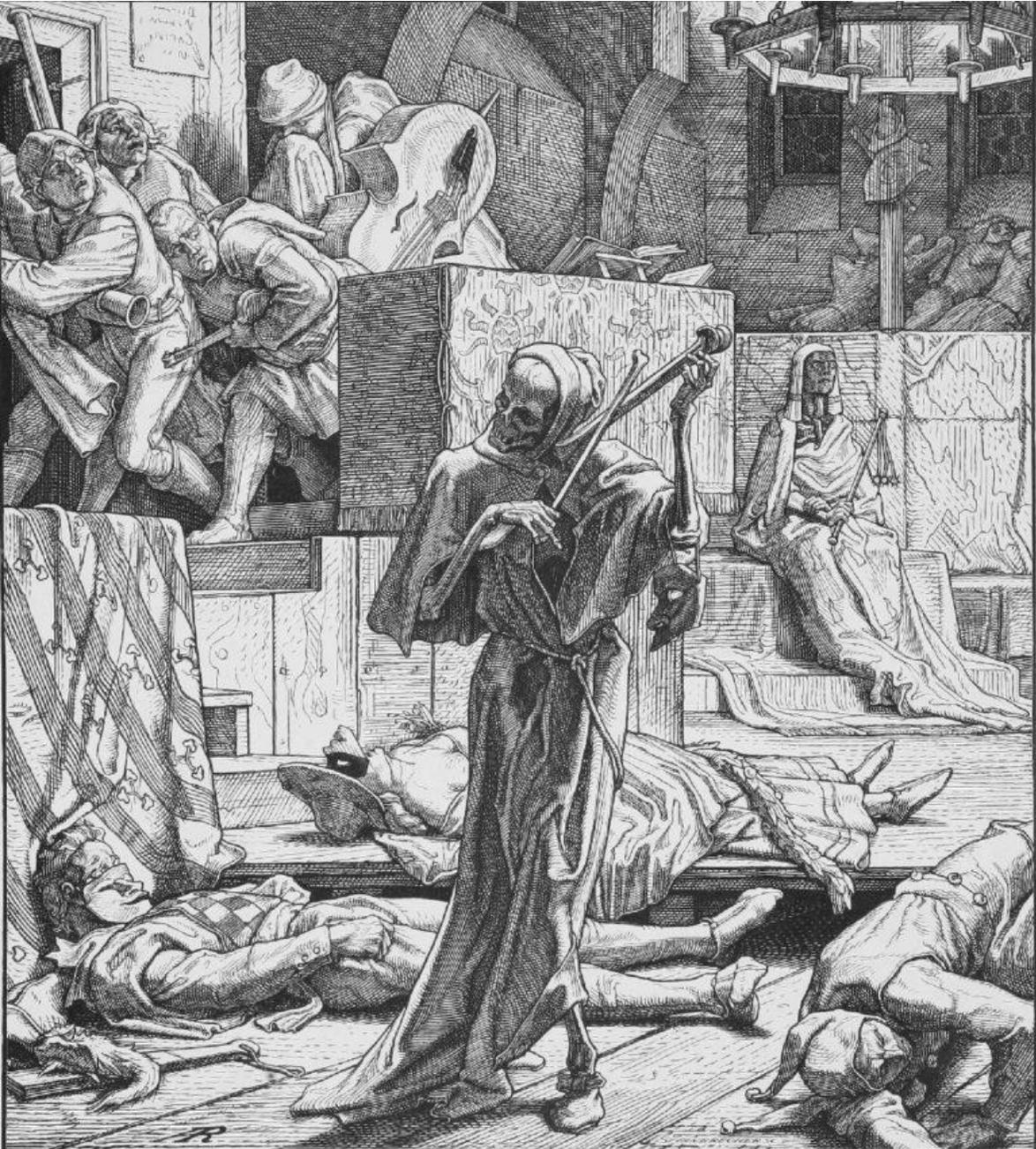


Figura 1: Der Tod als Erwürger. Erster Auftritt der Cholera auf einem Maskenball in Paris, 1931 (1851)

Rethel, y la forma como expresa esa actividad de un sujeto, la muerte de su obra pictórica, disfrazada de un invitado más en el baile de máscaras; denota la manera, de cómo la muerte,

un sujeto metafórico, es presentada como un ser autónomo. Por ejemplo, puede tocar su propia melodía, pero más allá de esto, puede camuflajearse – pasar desapercibida – dentro de la vida ordinaria del hombre medieval.

La peste negra, como un enemigo fantasma dentro del contexto del medievo, es la enfermedad que ponía en peligro la vida de cualquier ser humano que resultará contagiado. Para la preservación de la especie humana, la manera en que se trataban a los enfermos era muy poco convencional ahora en nuestros tiempos –hasta el grado de etiquetarlos como pestes, mas no aun como seres humanos –, por poseer dicha enfermedad, eso es razón suficiente por la que justifican sus actos. O sea, evitar el contagio a los demás, a los que eran considerados saludables. Pero ¿la muerte solo viene por los enfermos?, ¿por los etiquetados como pestes, antiguos, oxidados, inservibles e inproductibles? O, al ser un fenómeno universal ¿todos somos entes en potencia de ser aquellos hombres que caen al escuchar la melodía de la muerte?

Si se observa detalladamente al personaje del esqueleto, representa, de manera fenoménica, la muerte como aquel fenómeno ontológico no percíble. Predecible sí, pero no como un fenómeno con la facultad de percibirse. Este personaje, se encuentra caminando, llevando en su antebrazo izquierdo, una máscara y los objetos que utiliza como instrumentos de música son huesos. Por ende, no toca melodía alguna, sino, exponiendo de otra manera, lo que observamos es al sujeto [la muerte] merodeando con el sentido de querer integrarse a la vida humana, a su cultura, sus costumbres, sus tradiciones, su música, su ambiente y, sobre todo, a sus vidas.

El personaje central (de la figura 1), no se ve que tenga la intención de arrebatar vida, sino la de experimentarla, experimentarse perteneciente a algo, a un contexto, a una historia. Trata

de recordar su historicidad, lo que es en su tiempo y lo que fue, su Ser lucha por no ser olvidado, por evitar convertirse en esa nada que tanto atemoriza la existencia del individuo, o sea, el sujeto de la muerte. Por ello, puede ser que ella esté copiando las posturas, los gestos y tradiciones de lo que fue, humano, para sentirse uno más, mas no en ella, sino con su especie.

Observamos también a un hombre, una mujer y un bufón como los tres personajes que están a los pies de la muerte, que copia a los músicos. ¿Qué representan? ¿la especie humana?, ¿cómo lo hizo el escritor del relato del génesis con Adán y Eva? Si es así, ¿Qué pasa con el bufón? ¿A caso el buen humor, la gracia, lo utilizable tampoco se libra de la muerte?, ¿por qué son los primeros [el hombre y la mujer enmascarados junto con el bufón] en caer y no los músicos? A saber, tal vez los músicos, por esa forma de ser y de actuar conforme a lo que son: músicos; es lo que los hizo darse cuenta de que había un *extraño* dentro de su grupo, por eso, será causante de entretenimiento y risas para los burgueses; y a la vez, estos serán los primeros en estar a los pies del sujeto melódico. Éstos al no tener, como la muerte una identidad formada y verdadera – su identidad es representada como aquella arrebatadora y seductora de las vidas, que aprovecha el momento oportuno para hacer su aparición, dentro de la historicidad del hombre –; aquella identidad escondida debajo de la máscara que llevaban sobre su rostro es la causa del no darse cuenta del merodear de la muerte, de su estar cerca de ellos.

Ahora bien, si lo vemos desde nuestro contexto moderno, ¿Para qué darnos cuenta de quién está a nuestro lado en los momentos de alegría?, ¿nos preocuparíamos si la muerte volviera a tocar su melodía, anunciando que alguno de nosotros dejará de vivir?, ¿le daríamos otro sentido a nuestra vida si se nos anunciará la cercanía de la muerte? Análogamente, la muerte

puede ser considerada como aquel fenómeno que nos muestra al tiempo, rondando como aquel enemigo fantasma, que poco a poco, nos consume, nos afecta, nos oxida, nos hace víctimas de la entropía de la vida. La forma en que lleva la máscara en su antebrazo denota que la ha utilizado para merodear al lado de la humanidad, pasar desapercibida. Dicho acto de pasar desapercibido se ha convertido en una característica de los individuos, en nuestros tiempos, porque *si no es algo nuevo, ¿Para qué ponerle atención?*. Tiene como principio lógico el obtener lo más nuevo y, estéticamente hablando, con buena presentación, de lo contrario, no es considerado un alguien, dentro de la modernidad, sino un algo.

La cosificación de la persona, su forma de quitarle su esencia y aquella identidad que lo sostenía es la manera en que se refiere el hombre moderno a los *extraños*, a los invasores de su contexto y tiempo histórico. Sin embargo, si nos damos cuenta de que es un *extraño, un otro*, que no está enajenada a las identidades líquidas de la modernidad, a las identidades de las grandes masas; nos resulta raro y lo observamos como mera atrocidad, como un *riesgo* – en palabras de Safranski – que tiene que ser moldeado a las exigencias de la sociedad, a sus contextos y forma de pensar, en otras palabras, debe de ser alienado, cosificado y enajenado a aquel que se considera *extraño*.

Bajo la reflexión de Safranski, observar que la muerte es uno de los riesgos que más experimenta de cerca el hombre individual, hace que la experiencia de querer evitarla se vuelva universal, como evitar al *extraño* que, tal vez, representa una amenaza. Asimismo, como se ha convertido la experiencia de creerse y sentirse como burgués – no solo hay que serlo, sino parecerlo –, o como un mero entretenimiento de ellos, en la producción y trabajo de la sociedad. Resulta interesante el querer esclarecer el sentido de la obra de Rethel, al considerar a la muerte como un sujeto de alto riesgo, aunque resulta la liberadora de aquellas

etiquetas, máscaras, *status* y por demás, de las características enajenadoras de la modernidad. ¿Por qué la muerte utiliza la melodía y no la burguesía o el entretenimiento del bufón? Pareciera que la muerte distingue de aquello que es eterno y duradero. Pareciera que conoce la concepción filosófica del arte que propone Nietzsche sobre la música dionisiaca²⁷, la cual puede ser considerada un arte, una impresión de la eternidad en lo superfluo, en las notas y sonidos que salen de cada instrumento.

Entonces, ¿A eso le temen los seres individuales?, ¿a lo eterno?, ¿lo verdadero?, a lo que dice Safranski, ¿le temen a aquello que es un presente extendido?, ¿al fenómeno del aburrimiento? Porque los músicos son quienes escapan y se dan cuenta de la desgracia, de las caídas de los demás a los pies de la muerte y su dulce melodía. Saben que el sonido que emana de aquel sujeto no les es familiar, no es de esta realidad, es algo desconocido e inexperimentado para los seres humanos y, a pesar de ello, podemos percibirlo en la obra de arte.

A lo que Borges alude, dentro de su escrito sobre *Nathaniel Hawthorne* (2019, pp. 213 -237), escribe sobre el deseo de querer algo de novedad para nuestro pensamiento contemporáneo y, para ello, hemos de buscarlo en lo que ya ha sido: en el pasado, lo antiguo. Los personajes, a los que se refiere Borges dentro del cuento, son a los escritores. Él piensa que ellos tienen el deber de no dejar pasar desapercibido algún pensamiento que hayan tenido, tiene que ser revelado a sus contemporáneos. Sin embargo, aquello que buscan como nuevo, no han de esperarlo y obtenerlo en el futuro, sino en lo que ya existe y permanece en el pasado. La muerte (figura 1) tal vez, porque ya ha vivido, les haga experimentar una melodía del tiempo

²⁷²⁷ Nietzsche considera a la música dionisiaca, en cuanto a su naturaleza, como una violencia arrebatadora del sonido, un torrente unánime de la melodía y el mundo incomparable de la armonía. (Nietzsche, 2018, p.32), junto con la concepción del arte dionisiaco, el autor expone esta concepción filosófica como una manera de superar aquella dualidad entre el hombre y el mundo, llevándola a un punto reconciliador entre el hombre con el hombre, y más general, la del hombre con la naturaleza y viceversa.

propio de su contexto (la muerte) y nueva para los demás (los vivos), por eso los músicos sorprendidos por una melodía desconocida, por algo fuera de lo normal, son los únicos en salir del baile de las mascarás, mientras que los demás, las personas enmascaradas y el bufón son los primeros en morir, porque desconocen el arte de la música.

Análogamente, y a modo de conclusión, en nuestros tiempos la forma en que se acepta lo nuevo, lo diferente, pero que es placentero, es bien recibido por los individuos, por el *momento* de felicidad que le causa. Asimismo, las causas negativas, en el caso del dibujo (figura 1), la muerte enmascarada es bien recibida por aquellos individuos enmascarados. En la actualidad lo placentero que, igual a la muerte enmascarada, es bien recibido por los individuos enmascarados. Sin embargo, aquellos que son conocedores del arte, descrito por Nietzsche; o conocedores del medio y el objeto por el que se acerca el mal enmascarado [la muerte], son evitados o poco usados. Éstos se desvían el acto de alienarse a los métodos, que propone la sociedad, para superar o sobrellevar la realidad. Por tanto, los músicos, que reconocieron la melodía extraña, ahora tienen la experiencia del significado, el anuncio, de la melodía, lo cual tiene que ser compartido en sus compañeros de arte, de la música. El pasado, en este caso, puede ser salvador, por el conocimiento y aprendizaje del acto. Por ende, abolir el pasado, del todo, no puede ser una opción por la que el hombre quiera sobrevivir a la experiencia de vida; *ergo*, no es un camino viable. A saber, cual sea aquella vía segura por la que los músicos quieran superar aquella experiencia de la muerte (vista en los otros), aceptar su pasado y seguir tocando melodías.

4.2 O Yo, Tú, Él ...

Me llamarán. Nos llamarán a todos.
Tú, y tú, y yo, nos turnaremos,
en tornos de cristal, ante la muerte.

Y te expondrán, nos expondremos todos (...).

Bien lo sabéis. Vendrán por ti, por ti, por mí, por todos. Y también por ti. (Aquí no se salva ni dios. Lo asesinaron).

Escrito está. Tú nombre está ya listo, temblando en un papel. Aquel que dice Abel, Abel, Abel ... o yo, tú, él ... (Otero, 2013, p.27).

Se reflexionará sobre la poesía de Otero, de forma específica su poema “me llamará”. En ella, se denota la existencia de un fenómeno que conoce nombres, tiempo, sujetos, *status*. ¿Por qué es que nos nombra?, ¿por qué se dirige a nosotros por tú, él o yo?, ¿denota que nos conoce? Lo propio es reconocer que somos seres en constante relación, dentro del tiempo y la realidad, sujetos a la entropía y total decadencia.

Son tantas las cosas que le atribuimos a la naturaleza humana, muchas las características que tratan de definir al hombre de manera objetiva, a lo cual muchos filósofos ya han tratado de darlo desde la antropología filosófica, por ejemplo, Freire dirá que el hombre es situación, Boecio expone que el hombre es sustancia individual de naturaleza racional; Sócrates lo nombra un *bípedo sin plumaje*, etc. Pero, a pesar de los intentos por querer nombrarlos a todo, contenerlos en una manera objetiva, surge y se mantiene la pregunta hasta nuestro contexto moderno: ¿Cómo nos definiremos? Se debe de evitar las reflexiones que giren en torno a la ciencia de la psicología y sus derivaciones; la pregunta de decirme quién soy y a qué pertenezco se ve deteriorada cada vez más, va en aumento.

Los nombres, los justificantes de como referirse a un ente específico, esas palabras y sonidos a los que suelen responder, como una autoidentificación y poder decir: *soy yo*. Pero, para poder decir eso, para reafirmar mi existencia es necesario otro, alguien que no sea yo. Un

alter, otro, alguien con a quien podemos llamar, más allá de su nombre de identificación, un Tú.

Ahora bien, en la medida en que se lee el poema, las oraciones son rítmicas, pero el mensaje es rotundo y muy apático. La manera en que inicia con: *Me llamarán. Nos llamarán a todos. Tú, y tú, y yo.*; denota la forma por donde nombramos, condicionadamente, a los demás que no son *yo* dentro de la sociedad moderna. ¿Qué condición es ésta? En un primer momento, implícitamente, se refiere a una persona conocida – un extraño en primera instancia y después un conocido – como resultado de entablar un diálogo. Ostenta la forma por la que serán llamados: (...) *Tú, y tú, y yo*. Todos juntos, uno por uno, de esa manera se tiene que entablar un dialogo solidario con los demás seres que reconocen que no son *yo* y *yo* conozco, a la vez, que no soy *ellos*. A lo que en el primer apartado de este capítulo se hace referencia a la muerte como un ser melódico, dentro de este apartado se le atribuye, al mismo sujeto, como aquel ser que ahora llama a todos, sin excepción, por su nombre; un ser capaz de generar un dialogo con conocidos, porque se refiere a nosotros con un *Tú*, como si ya nos conociera desde hace tiempo y supiera todo de nosotros. ¿Será por qué la muerte es la única que nos acompaña desde el día de nuestro nacimiento? Esto se afirma en los siguientes párrafos del poema, escribe Otero:

*Bien lo sabéis. Ventrán
por ti, por ti, por mí, por todos. Y
también por ti. (Aquí no se salva ni
dios. Lo asesinaron).*

Lo antes dicho se afirma, con las letras de Otero en su poema, tanto el ser, metafórico, de la muerte es concedora de nosotros, también nosotros somos concedores de ella, desde que experimentamos el acto de morir en alguien más. De este modo, los *alter*, los otros, los tú – e incluso los ello –; no solo reafirman nuestra existencia con decir que no son *yo*, en la vida,

ahora también reafirman la posibilidad de la inexistencia después de la vida o, según Sartre, la nada, el olvido. En otras palabras, se reafirma la experiencia de sentirse un ser limitado en las características atribuidas al hombre, por ejemplo, el sentirse mortal. Lo cual, el factor tiempo se encarga de mantener constante esa idea de mortalidad.

El tiempo, como lo hemos venido desarrollando hasta ahora, es el enemigo fantasma del hombre porque consume sus actos, sus pasiones, sus sentimientos, relaciones, trabajos, objetos y, inevitablemente, su vida moderna; por ello, algunos seres expresan: *es cuestión de tiempo*, porque marcan el resultado ya previsto del tiempo – incluso podemos decir que es lo único que conocemos del tiempo futuro, su resultado consumidor de todo – como factor consumidor del ser humano y de todas las características que solemos atribuirles. A lo que resulta paradójico al hombre que está dentro de la *modernidad líquida*. Porque, en los capítulos predecesores, se ha demostrado que el hombre es consumidor excesivo y sin reflexión de lo que consume, porque lo único que le interesa e importa es el disfrute de los objetos y/o personas por un determinado tiempo dentro de su contexto. Lo importante es consumir. Pero, ahora, nos damos cuenta de cómo podemos estar en la modernidad como seres consumidores y como seres consumidos por un *alter*. Dentro del texto lo que nos conoce es la muerte, metafórica, la conocedora de nuestra historia, la historicidad humana, por ello nos llama *tú*. Análogamente el tiempo, considerado como un fenómeno lineal, le atribuimos nuestra historia, nuestros años de vida, llamándolo pasado, y los años que nos quedan de existencia (si los conociéramos).

Por tanto, también nos llama como un *tú*, lo denota al llamarnos de esa manera, por eso *vendrán por ti, por ti, por mí. Por todos. Y también por ti*. Entonces, existe la idea de comparar la idea del sujeto de la muerte junto con la del tiempo. Ambos son fenómenos

desconocidos que solo pueden ser percibidos en personas u objetos ajenos a nosotros. Por ejemplo: la vejez en el ser humano, la descomposición de objetos, la oxidación en los metales, etc. El tiempo, como la muerte, tienen como común denominador de existir, como idea, solo gracias al razonamiento humano se les atribuyen ideas que nacen de la imaginación. El animal no sabe cuándo va a morir, el hombre, por el contrario, lo sabe desde que nace está destinado a ello. Ambos, dentro de modernidad líquida y lo que implica vivir en ella, lo cual es: identidades, educaciones, relaciones, trabajos, comunicaciones, emociones líquidas; hacen que tales fenómenos [muerte y tiempo] se vean desenfocadas de su parte natural e importante en la vida del hombre.

Lo que antes era considerado la idea de *una buena muerte* por todos los buenos actos que se hayan hecho a los conciudadanos, es lo que lo hacían morir de buena manera. Dejando sus actos en la memoria de los demás y que éstos compartan dicha memoria a los demás que pertenecen al futuro.

Lo mismo sucede con el tiempo, la consciencia de él, antes como un factor importante para estudiar a más fenómenos y sus acontecimientos (día, noche, movimiento, entropía, evolución, etc.); pero el tiempo ha sido gestionado, vuelto líquido para su aprovechamiento. Con ese discurso, el de aprovechar el tiempo, es con lo que el hombre moderno se ve inmerso en un activismo sin sentido, en el cumplir por cumplir. Sin tener en consideración del porqué lo hace o el para qué el esfuerzo redoblado, los horarios pesados, las exigencias, etc. Se observa una mera ilusión del deber, se vive en una modernidad descrita como progresista y benéfica para el hombre, con la especificación de referirnos a solo unos cuantos, los líderes de las compañías y jefes de los trabajadores. El beneficio es de unos cuantos, mas no de todos. Eso con respecto a un factor que se muestra fácilmente en las ciudades.

Otra característica, que se muestra implícitamente en el poema de Otero, gira en torno a las relaciones. Como se ha explicado antes, los usos de *yo* y *tú* denotan conocimiento, dialogo, encuentro, solidaridad, intersubjetividad y reconocimiento de un ser humano hacia otro dentro de su contexto. Su antítesis es la modernidad líquida, modernidad de individuos. Si bien es bueno aceptar que todos somos distintos en cuerpo y pensamiento, también lo será el reconocer que los demás, al igual que uno mismo, es digno de ser tratado como persona. Pero, dentro de la modernidad que describe Bauman: el ser “(...) un individuo significa destacar entre la multitud; que no le confundan con ningún otro individuo (...)” (2007, p.51), el destacar de los demás ya muestra cierta superioridad sobre ellos, o sea, una dignificación excesiva por uno mismo.

Otero escribe como si ya conociera a las personas, las llama por *tú* y *él*, cosa que no sucede en los individuos que viven y son de la modernidad líquida. Para ellos, la expresión *tú o él*, no existe, porque sería un significado de igualdad al reafirmarme con unos mismo y eso es contradictorio de su identidad. El hombre individual piensa: *no tiene que haber otro igual a mí, soy el único y superior a los demás, a los otros, a los ellos*. El *alter* de Otero aparece en tiempos líquidos, pero con la única diferencia que no hay *tú* ni *él*, sólo hay *Yo* y nada más que *Yo*. Lo que Safranski denomina *personas de riesgo*, Bauman los llama *extraños* y ambos pensamientos se ven unidos en el poema de Otero, los *alter* se mantienen como lo que son, *otros*, ajenos a mí, que no reafirman mi existencia, uno no se ve reflejado en ellos, sino ve la amenaza de su realidad líquida, de su comodidad y *status* que le pertenecen.

¿Por qué la referencia a que ni dios se salva y ha sido asesinado? Existe la posibilidad de referirse, con el asesinato de un dios, a una denotación muy extrema sobre el consumismo y la cosificación del hombre en el cual ni siquiera la idea del ser divino puede salvarse de la

cosificación. Así como los fenómenos del tiempo son cosificados, calculados, gestionados y cuidados, así también ha de suceder con las ideas de divinidades (por ejemplo, dios).

Retomando el poema de Otero, escribe: *Tu nombre está ya listo, temblando en un papel. Aquel que dice Abel, Abel, Abel ... o yo, tú, él ...* ¿A caso de la misma manera en la que nuestros nombres están escritos en el papel, esas palabras que nos identifican como personas, son las mismas que hemos optado por abandonar por el consumismo? Es de considerar esto porque el estilo de vida que hemos de seguir, optado libremente, o, dicho de otro modo, va y base a aquella vida tomada como ideal de una “buena vida”. Nuestro nombre *temblando en un papel* muestra aquellas letras, palabras, sonidos a las que respondemos cuando alguien las pronuncia, mejor dicho, el significado de esa combinación de palabras y sonidos es la persona que responde al acto del pronunciar un nombre.

Por ende, cuando se hace referencia al (...) *tú nombre está listo, temblando en un papel (...)* o *yo, tú, él ...* denota el azar de quien puede ser nombrado en el papel, la lista de nombres, por la cual el acto de morir ha de llegarnos, lo seguro de ese azar es que hay un alguien y no un qué. Hay una persona, no un objeto y, sin embargo, el temor a lo desconocido, a la muerte, a lo abstracto se hace presente en la vida del individuo moderno. Tiempo, identidad, muerte, compromiso, responsabilidad, deber, etc. ideas abstractas son las palabras que evita el hombre moderno, esto debido al deber de actuar pensando, no solo en uno mismo, en los demás conciudadanos que nos rodean. Trabajar con los demás *alter* de *tú* y *él*, que reconocemos como personas libres.

Por último, al finalizar la primera parte del poema, Otero escribe: (...) *o yo, tú, él...*, esa alteridad, que es reconocimiento del otro, como negación de mi ser, sirve para expresar la idea de no considerarnos como los únicos seres de la sociedad. Implícitamente expresa la

forma en la cual se tiene que considerar a los demás, dentro del mundo moderno; más allá de esto, el fenómeno del tiempo no tiene ninguna manera en modificar al *él o el tú* de las personas. Las grandes compañías, las grandes masas, las sociedades modernas pueden modificar la naturaleza del hombre, en deterioro y progresiva muerte, pero el título, su significado, perdura. A lo que Sartre asimila su idea de nada con el olvido, lo antitético de esto es la memoria, ya no es nada, ahora es algo, y más que eso, es alguien. Es (...) *o yo, tú, él....*

4.3 Reinención

Para nuestra reflexión, se utilizará como punto de partida la película dirigida por Woody Allen, titulada *Blue Jasmine*. La película inicia mostrando a la actriz Cate Blanchett en el papel de Jeanette “Jasmine” Francis, una mujer aristócrata de Nueva York; se encuentra en la situación de un divorcio, una demanda legal por los fraudes hechos por su exesposo – Hal Francis (Alec Baldwin) – y pérdidas materiales (casas, dinero, joyas, muebles, derechos, compañías y más abstracto, su reputación). Tal situación en que se encuentra Jasmine, la obliga a buscar la ayuda de su hermana Ginger (Sally Hawkins) presentada como todo lo contrario a la posición social a la que pertenecía Jasmine. Ambas hermanas son hijas de distintos padres, que son adoptadas por otros padres. De hecho, ambos personajes son la representación, si se puede decir así, de dos clases dicotómicas: aristócratas y proletariado²⁸.

La trama se desarrolla en la manera en que el personaje principal, Jasmine, se adapta a un nuevo estilo de vida, pasar de ser una persona, que viste, se comporta y piensa como

²⁸ Dentro del filme hay una escena que ejemplifica el tipo de relación entre ambas clases. Mucho antes de llegar a la quiebra, Jasmine recibe una visita de su herma Ginger en Nueva York. La reacción que tiene Jasmine al enterarse sobre ello es de cierta apatía, indiferencia y superioridad hacia su hermana y su esposo. Al ser de clase baja, son considerados como inferiores y sin posibilidad de ser tratados como personas.

aristócrata a una persona, con las mismas características, de clase baja. Esto es representado en todas las características atribuidas a la vida del hombre moderno. Por ejemplo, casa, amistades, trabajos, estudios, relaciones interpersonales, etc.

El porqué de su cambio de vida es justificada por los problemas legales y el duelo de la muerte de su exesposo, lo cual Jasmine la nombra la manera de: *comenzar una nueva vida*; un superar el pasado y preguntarse por el futuro, un: ¿Qué haré? Mas, en un principio, dicho cambio no se debe a una decisión tomada a voluntad y sin condicionamientos, es todo lo contrario.

Busca una nueva vida que la haga olvidarse de todos esos recuerdos, episodios de su vida anterior, predecesora de los problemas posteriores, que llegan a su memoria generándole un alto grado de ansiedad que la lleva a tener problemas de respiración. Jasmine se muda, cambia de casa y de posición social porque ya no siente algo que le pertenezca y lo poco que rescató son objetos que le ayudan a reafirmar su posición social, por ejemplo, ropa. Ahora bien, ¿hay algo de parecido al hombre moderno? Respondemos, necesariamente, un sí. La ejemplificación, la impresión de las ideas y reflexiones sobre la situación de la sociedad moderna, de sus individuos, se ve explícitamente en el filme.

Observemos al personaje principal del filme, en cada escena, cada reacción expresada, sus actitudes, respuestas, palabras expresadas por las situaciones en las que se encuentra. Por tanto, indiscutiblemente observaremos a una persona que no quiere deshacerse del todo de su pasado (por ejemplo, hay de la manera como se muda: en un principio declara que está en quiebra, pero al mudarse, al viajar lo hace en un vuelo de primera clase; otro ejemplo son las maletas que lleva, su ropa y sus iniciales de ella, pero Jasmine expresa de no poder deshacerse de ella por la marca y modelo de ropa que son). Sí, existe la posibilidad de poder cambiarse

del plano espacial y temporal, pero aquí he de denotar la única posibilidad de cambiar del plano espacial, mas no del temporal.

Dentro de la historia observamos a Jasmine cambiando de hogar, de una casa rica y espaciosa a un hogar pequeño y poco lujoso— con lo esencial para sobrevivir —; pero no es un buen método de escapar de la antigua vida. Escapa del lugar al que pertenecía en ese entonces, a una vida acomodada, un *status* social, una pareja, una reputación; mas no puede escapar de sus memorias, las cuales le harán recordar, cuando se encuentre [Jasmine] en una situación potenciadora de recuerdos y vea las dicotomías existentes entre su vida anterior y su vida actual.

Por tanto, observamos que el fenómeno del pasado, característica del tiempo, sirve como potenciador para llegar a una angustia por lo perdido o lo no superado. En otras palabras, al apego que se tenía a aquella herramienta utilizable como medio para reafirmar nuestra existencia en el mundo moderno, cuando se nos son despojados, la persona puede entrar en un estado de sentirse incompleta, sin sentido de su existencia, sin un camino seguro por el cual guiarse, sin un fin u objetivo propuesto.

Volvamos a la reflexión sobre la existencia de vidas anteriores y vidas posteriores. Cabe preguntarnos, ¿Cuál de ellas nos sirve como punto de referencia para definirnos — sobre ello hemos hablado en el apartado anterior —²⁹?, ¿qué es lo que nos define: la vida antigua o la actual? Elegir entre las vidas que hemos tenido, pasado y presente, crea una dualidad en el pensamiento del hombre al no encontrar razones suficientes, de cualquiera de las dos, para deliberar con toda seguridad sobre su vida. Jasmine, el personaje principal de la película,

²⁹ Véase *O yo, tú, él*. Página 115

denota la decisión de vivir en un presente que está, en todo momento, pensando en un porvenir, un futuro, que tiene como esencia la incertidumbre. Jasmine busca la manera de escapar, o acabar, de su tiempo pasado, de su vida anterior, vieja, caduca, inservible; muestra una forma de cambiar de vida, de ejemplificar esa transición entre vidas, el cambio de nombre es el resultado de la liberación por una vida nueva. Su verdadero nombre [en la película] o el antiguo es Jeanette, el nuevo es Jasmine. Claramente vemos la emancipación del personaje con su anterior vida, tal vez el de la orfandad, o sea, su vida antes de ser esposa de un hombre adinerado. La emancipación de la vida natural – u original, o sea antes de sufrir algún cambio por fuerzas externas – da como resultado la vida líquida, una sometida vida a constantes cambios, que no son decididas por uno mismo, sino, a ejemplo de Jasmine al tratar de olvidar su pasado y reinventarse constantemente según la situación que vida, es obligada a adaptarse por factores externos a uno mismo. Y, de este modo, sentirse perteneciente a algo. Por ejemplo, economía, política, educación, costumbre, presión social, etc.

Por tanto, el cambio de identidades es posible, el cambio de vidas igual, la emancipación es inevitable en la modernidad líquida. Hay tantas oportunidades que ofrecen, tantas opciones propuestas por la sociedad, muchas ideas de una felicidad, nos lleva al punto de desconocer cuál de todas es la correcta. Todo ello se maneja bajo la condición análoga del fenómeno de entropía: una vez estado en su temperatura, no puede volver a subir ésta sin la ayuda de un factor externo, de lo frío no puede pasar a lo caliente.

Ergo, a ejemplo del filme: una vez tomada la decisión sobre la identidad, el nombre, la vida, es muy difícil volver a lo pasado: vida, relación, identidad, trabajo, puesto, *status*, etc. Por eso, dentro de la película, la dificultad que tiene Jasmine de volver a ser Jeanette, con su hermana, es muy difícil. Por lo cual, en cada intento de tratar de regresar a su antigua vida,

antes de casarse, se nota la ansiedad, dificultad, incertidumbre, desesperación, miedo y angustia. ¿Qué estos no son las características que experimenta el hombre de la modernidad líquida? Y ¿No son las características del ente lo que definen al hombre? Entonces, podemos decir, análogamente, del personaje de Jasmine es el epítome de la contemporaneidad. Porque se muestra al ser humano en vuelto en el enemigo fantasma de la modernidad líquida, el cual es el tiempo; es, por tanto, una mujer perteneciente a la modernidad líquida. Con todas las características que ya hemos desarrollado anteriormente. Por ejemplo, con identidades, relaciones, trabajos, estudios, esperanzas, ideas, planes, *status* líquidos.

El fenómeno del tiempo lo vemos inmerso en el personaje dentro de su memoria, pues ¿Quién, que posea memoria, escapa de su pasado?, ¿no Jasmine, antes de entrar en problemas, tenía tiempo para yoga, compras, charlas, comidas con amigos, vacaciones, etc.? Lo destacable es observar al personaje moderno acostumbrado a vivir de una manera aristocrática – con todo lo que contiene esta posición social – y la necesidad de dejar a un lado su costumbre, es pedir el abandono de una parte de su historia. Luego, esto es comparable a dejar la identidad. Es, posiblemente, querer volverse a cambiar el nombre actual.

De hecho, los seres humanos son la única especie que puede elegir el cambiar de vida, por ejemplo, el cambiar de un nombre y mudarse a otro lugar donde no haya sido conocido con anterioridad, muestra una superficial forma de iniciar de nuevo. Esto es lo empírico dentro de nuestro mundo moderno, un mundo, un lugar, el cual se elige un estilo de vida ilimitadas veces. Por eso, el conteo de su tiempo, y la razón de este, no tiene como propósito el conocer cuánto tiempo hemos aprovechado para ser quienes queramos, al contrario, el conteo del tiempo sirve para la gestión de las identidades que aun podemos elegir, antes de morir. O sea,

el tiempo gestionado es un factor considerable, dentro de la vida del hombre, para tener consciencia de las oportunidades que le quedan para cambiar de vida. Así el hombre moderno cambia de vida, constante y repetitivamente – antes de agotarse su tiempo –; por una que esté hecha a su medida, en sintonía con sus anhelos, con sus deseos y caprichos; esto según al tiempo en el que éste se encuentre y desarrolle. A lo cual, nos referimos al fenómeno del tiempo como principio de identidad.

El tiempo al ser considerado como algo lineal, o sea, algo sin límite – no tiene final para nosotros –, el contexto donde vive el hombre es y seguirá en ese estado volátil, líquido. Mejor dicho, todos los *anhelos*, caprichos, deseos, amistades, relaciones, trabajos, compras, ropa, empresa, *streaming*, sexo, estudio, costumbre, carácter, etc.; cambiarán conforme al ritmo de avance del sistema de progreso. El cual éste a su vez, trata de estar a la par con el fenómeno del tiempo. Seguir su ritmo, emparejarse ha de mostrar un punto en el que le pertenezca, lo cual es imposible.

La gestión, el cuidado, su conteo y representación [del tiempo] son hechuras del hombre y su razón. Resultado de la visión empírica de la naturaleza misma. Donde se siente envuelto el hombre y no puede haber una emancipación de ella; por ende, el tiempo es la representación misma de la mortalidad del hombre, como una forma de contar lo que ha durado su existencia aquí en el plano experimentado, el de la realidad. Análogamente casi igual a la forma del conteo de dinero y la satisfacción resultante de la inversión. Por ende, el tiempo se ha inventado, como un fenómeno capitalista para conocer, contabilizar y gestionar los tiempos necesarios de un ser humano para ser productivo y, también, para dejar de serlo. El conteo lineal, expresión fenoménica del tiempo, es análoga al fenómeno del progreso. Ambos tienen una dirección, mas no un fin, siguen adelante pero no saben hasta donde parará;

y sí serán simultáneos o distintos en algún punto de su recorrido. Cuando esto pase, el hombre de la modernidad deberá, una vez más, reinventarse. O sea, adaptarse al nuevo punto de partida. A lo que cabe preguntar: ¿Cuántas veces se ha reinventado la especie humana?, ¿Cuántas veces nos hemos reinventado?

Las oportunidades de reinventarse, objetivo de Jasmine, son buscadas y *anheladas* en otras personas. Por ejemplo, obsérvese la escena que gira en torno a su mudanza, su empleo, hermana, un nuevo marido, etc. Al principio Jasmine demuestra una personalidad decidida a retomar lo que dejó, tiempo atrás, por la oportunidad de casarse y la probabilidad de ser feliz. Su deseo de retomar sus estudios de antropología era un buen punto de partida para comenzar su andar en la vida, pero al encontrarse con las dificultades de no tener el suficiente capital para terminar su carrera, se ve de nuevo, sumergido en la angustia de lo “no planeado”. La incertidumbre de la vida, del mundo juegan un papel importante y en contra de lo que desea Jasmine. Esta es la oportunidad de poder cambiar el nombre del sujeto “Jasmine”, por la de “individuo” – situado en la modernidad –.

El hombre moderno busca esa certidumbre de todo lo que trabaja lo hace en favor de un bien que lo ayudará a permanecer en existencia, pero no se da cuenta del desgaste que con lleva mantenerla. Por tanto, la búsqueda de la permanencia en este mundo, en el líquido, conlleva al desgaste de la vida. Cosa antitética a la modernidad. O sea, es una no-opción del hombre moderno. ¿Qué no es este el método que utiliza Jasmine para librarse del estudio y el trabajo para retomar su anterior vida? A decir verdad, es el mismo método y pensamiento que rige al individuo moderno.

A pesar de todas las oportunidades existentes que se ofrecen en la sociedad moderna, por medio de todos los medios, objetos y tipos de entretenimiento que sean capaces de hacerlos

ostentosos y llamativos, la publicidad logra elaborar en el ser humano un ideal muy apegado a su contexto actual. Un ideal que no le permite tener más vistas hacia otras opciones de ideales. Lo ideal es el presente, no el mañana, ni el pasado; es el hoy, el momento. Dicha publicidad, para obtener el resultado esperado, debe de cumplir ciertas características, las cuales llaman la atención del hombre, de manera inmediata. Algunas de las características son el mensaje, el producto o la idea, la frase, el uso fácil, el tiempo de uso y de durabilidad, el costo y los beneficios, y, por último, la accesibilidad a él. El *deseo* de obtenerlo ya no se limita a pequeñas partes de la población, zonas específicas o ciudades limitadas.

El *deseo* del objeto se ha montado de manera universal en el pensamiento del ser humano. Convirtiéndolo en una necesidad, cuasi-natural de la vida moderna. O sea, el hombre ha de necesitar de esos *deseos*, comprarlos y hacerlos suyos para existir. Por ende, bajo los principios reflexivos de Descartes, podemos decir del hombre moderno: *compra, consume, compra y existe*. Por tanto, toda ideal de Jasmine, toda solución que se propone en su vida se muestra durante el filme, es basado en ideales de su antigua vida aristócrata, algo a lo que no se puede volver tan fácilmente.

Asimismo, la desesperación de reafirmar su posición social refleja su angustia y ansiedad por no sentirse sola, esto se debe por el personaje, según las palabras expresadas en el filme: Jasmine: *No puedo quedarme sola, sabes que pienso muchas cosas cuando lo estoy*. Es claro el observar la actitud temerosa a una confrontación consigo misma cuando se encuentre sola. Esa *reditio completa*, es evitada y sustituida por el principio consumidor. (*Compro, consumo, compro y existo*). Esto es comprobado por los medios televisivos, estos muestran el ideal de no estar solo en ninguna circunstancia. Y si el personaje lo está, lo hacen aparentar que sufre bajo su propia mente, la soledad, lo cual motiva a fallar en la vida. La única solución que

muestran estos medios es la negación de uno mismo, la emancipación de sí mismo, para ser aceptado y acompañado por los que le rodean. Entonces, por los ideales de la modernidad líquida, uno se debe de traicionar a sí mismo para poder pertenecer a otro grupo de traicioneros de sí mismos con respecto a sus primeros ideales. Esto muestra Jasmine, la representante de la humanidad en la modernidad. Una persona que no se haya con su antitética clase. Un ente formador de prejuicios sociales sobre las personas que considera inferiores a ellos. Pero, a pesar de ello, bien lo menciona el antagonismo del exesposo de Jasmine, *algunas personas no pueden olvidar tan fácilmente*. Esta premisa ostenta los dos tipos de vida en la modernidad. Los aristócratas tienen la oportunidad de reinventar su vida, olvidando todo, mejor dicho, suprimiendo todo por consumismos; mientras los pertenecientes al proletariado denotan la dificultad de olvidar lo que son y de a donde pertenecen. Bajo estas ideas surge la siguiente cuestión: ¿Quién es el individuo que muestra más veracidad en el mundo moderno? La respuesta es dejada a la libertad del lector. Pero, para esta investigación la respuesta es el de la clase baja, al que vemos como otro, un extraño, un riesgo, tiene más posibilidades de morir con ideales fijos y sólidos, tal vez no correctos; a comparación de las personas que están en constante cambio de vida, de identidad y, por su puesto, de existencia.

4.5 Dalí, tiempo y modernidad líquida

Este apartado es elaborado en sintonía con el fenómeno del tiempo en la modernidad. Para ello me baso en la obra pictórica de Salvador Dalí, titulada: *La persistencia de la Memoria*.

El cual se muestra a continuación:



Figura 2: La imagen representa el tiempo en un paso de materia llamada fusión. La obra pictórica presentada nos sirve como referencia para reflexionar sobre el tiempo, ya reflexionado por Safranski y puesto en el contexto de la modernidad líquida de Zygmunt Bauman.

El hombre individual de nuestra contemporaneidad se ve inmerso en los principios de modernidad líquida que desarrolla Bauman en sus escritos. Esto ha de afectar en las ramas de educación, relación, trabajo, hogar, pensamiento, psique, etc. El factor tiempo, mostrado en los diferentes objetos de medición – mas no de retención de él – posibilitan la rapidez de la enajenación del hombre. El fenómeno de ser puntual ha servido para clasificar a los seres humanos. Ha potencializado las reglas, los desempleos, los despidos, los límites, la alienación. La gestión de éste lo experimentamos todos los días, pero obtener una consciencia

de lo que sucede con ello, de qué manera afecta la vida del hombre, se ve nublada por el consumismo excesivo.

Así, de ese modo, el hombre permanece en un estado de inconciencia de su enajenación, que ha iniciado con los fenómenos del tiempo. El cuidado del tiempo, su gestión y contabilidad, tiene que ver con la contabilidad de las grandes masas. Se contabiliza para gestionar, el hombre ya no es un ente que posee un conjunto de palabras, letras y sonidos que lo identifican como nombre propio. Ahora solo es números, por ejemplo, edad, estatura, fuerza, número de clase, calificaciones, número de celular, de cuenta bancaria, ingresos de capital, etc. El hombre es lo que produce y consume, esto lo ha de llevar a cabo, todos los días de manera inconsciente. El porqué de ello se debe al estado de seguridad superflua que le brinda la empresa, para la que trabaja y presta su tiempo, con la idea de una estabilidad fija sujeta a cambios.

El sentirse seguro en la modernidad líquida es el objetivo del hombre individual. Tener algo sólido le hace recordar la transición que sufrió con la fusión (pasar de un estado sólido a líquido) de su identidad y libertad, bajo el principio y motivación de la libertad emancipadora de los problemas y deberes con los demás. Si bien es satisfecho con su emancipación, se ve obligado a dejar sus primeras convicciones y atenerse y aceptar las necesidades que posea la sociedad. En otras palabras, el hombre moderno está en preparación para arreglar problemas globales con soluciones locales. El hombre individual debe de responder a la sociedad solamente, mas ya no más para él mismo. ¿A caso esto es un método para salvarlo del egoísmo?, ¿una pedagogía que le sirva para protegerlo de sí mismo, de su confrontación con su existencia, su posición social, su trabajo, sus logros, *anhelos*, etc.? Por lo tanto,

encontramos la necesidad en el hombre individual de ser protegido de sí mismo, en especial de esos momentos de soledad y confrontación consigo mismos.

A las empresas les interesa la producción, distribución, ventas y recuperación de la inversión que hacen día con día. Por ello, se preocupan por las personas que laboran en su espacio. Se preocupan porque se encuentren sanos en todas sus áreas – intelectual, emocional, económica, *status*, entre otras – pero ya hemos mencionado sobre la dualidad entre lo sano y lo saludable. La mera inconsciencia del hombre moderno vuelve a aparecer al conformarse con lo poco ofrecido, de las empresas hacia ellos, con la finalidad de brindarles una esperanza que los ayude a sobrevivir día con día. El sobrevivir conlleva dinero, el dinero conlleva trabajo, el trabajo conlleva trabajador. Esta situación encadenada aparece debido al hecho histórico del progreso. Y hemos de referirnos a él como el fenómeno que oculto el mal de los intereses individualistas. Bajo el concepto de progreso y beneficio para todos, las probabilidades de ser aceptadas son altas. Con el riesgo de saberse amenazado por otras personas, bajo las etiquetas de: extraños, riesgos, otros, ellos. Busca seguridad, lo sólido, en un mundo de consumismo rápido y sin pausas. Un contexto líquido. Un contexto de tiempo, un enemigo fantasma al cual no podemos consumir, al contrario, él nos consume a nosotros.

La vida sedentaria del hombre moderno se torna lenta a pesar de encontrarse situado en un contexto líquido, o sea, un contexto con historicidad superflua que cambia rápidamente sin detenerse a reflexionar lo que pasa, ni lo experimentado a su alrededor. Ahora bien, la pintura de Dalí (figura 2) muestra signos de una ralentización del tiempo, se observa en ella cuatro relojes, tres de ellos en fusión (pasar del estado sólido a líquido), afectados por el calor del desierto en el que se encuentran, y uno en perfecto estado, sin cambios. Los relojes son de tipo de *bolsillo*. Los tres en *fusión* muestran sus manecillas, pero el reloj que permanece en

perfecto estado se mantiene cerrado. Tres relojes abiertos al mundo y uno cerrado. Tal vez se pueda aplicar la analogía de tres identidades sujetas al cambio del fulgor del desierto, y aquel *extraño*, aquel *otro* cerrado a los principios modernos del desierto. O puede ser la compasión de la vida humana líquida derretida por el desierto consumista de su contexto, como sea el reloj se encuentra en el desierto y no el desierto en el reloj.

Ahora bien, ¿no es el reloj el que va marcando los horarios del ocaso y del crepúsculo?, ¿no es el reloj el que mide el día y la noche?, ¿no es el objeto que puede predecir en que momentos atardecerá y amanecerá? Análogo al hombre, si el desierto es el contexto, ¿No es el hombre quien puede darle una razón al contexto?, ¿no se debe a su capacidad de razonar el darle una razón al desierto, a la sociedad? O ¿ocurre todo lo contrario? De momento observamos que el tiempo puede ser gestionado y utilizado como principio enajenador. Vendido como algo bueno, por ejemplo, el ser puntual, cumplir con un horario y mantener el ritmo es presentado como una persona disciplinada y madura, más la esencia de ello es el encontrar un hombre mecanicista. El tik toc del reloj, se ve consumido por el calor del desierto. La vida del hombre, su ritmo de vida y desarrollo se encuentra en constante cambio por el progreso sin pausa. El desierto y el hombre están ambos en el mismo plano, el tiempo se derrite, las personalidades también. Los deberes, las responsabilidades, se derriten con ella. ¿Qué nos quedará en un futuro, sino es el tiempo?

Conclusión

Durante este trabajo, se ha tratado sobre el hombre en su entorno actual, la modernidad líquida y el tiempo como fenómeno se encuentran presentes en sus distintas realidades. Hemos de considerar si la posibilidad de existencia de una solución ante estas realidades aceleradas y emancipadas de toda responsabilidad social. Ya no se encuentra, con frecuencia, a un ciudadano en la actualidad que busque realizar el bien en la sociedad, pensándolo como un deber para con ella. El hombre se ha emancipado de sus propios principios dejando un vacío en su existencia, en su objetivo. Este vacío ha motivado al hombre a buscar las herramientas, objetos o personas para cubrir el vacío sentido. El hacerlo solo no es una opción. Las relaciones buscadas, ahora en la actualidad, solo tienen que cumplir con el fin de satisfacción para ser desechadas. Y así ha de pasar con todo lo demás en donde se encuentre el ser individual de la modernidad. Ya no se logran ver hombres que busquen perseguir su objetivo, ahora solo se observa a seres que luchan por sobrevivir. Se encarna la angustia, el dolor, la tristeza e incertidumbre en el hombre individual al no sentirse satisfecho con ninguna de las opciones ofrecidas por la modernidad, en sus distintos medios: *marketing, streaming, shopping, etc.*

El Ser humano, continua en existencia, pero no una existencia vacía, sino una existencia en busca de sentido, un sentido que para cada uno de nosotros es un misterio. Ese misterio no es bienvenido en la sociedad moderna, es necesario que el misterio se resuelva con las opciones y estilos de vida propuestas, por las grandes empresas, a los hombres con el objetivo de adaptarlos a su tiempo actual. A su contexto de modernidad, de individualización de todo. El tiempo no se salva de ello, como lo hemos descrito atrás, lo que parecía un fenómeno inalcanzable para el hombre ha pasado a ser calculable y cuantificado para su gestión. ¿Qué

no es gestionado en el mundo de la modernidad? Si el tiempo es gestionado, también todo lo que conlleva con ese fenómeno debe de serlo. Es decir, el hombre que pertenece al tiempo, porque traspasa en él, también debe de ser gestionado.

La cuestión para plantear a la sociedad actual es si se siente satisfecha hasta este momento en el que se encuentra. Si el objetivo de su identidad, propuesta alguna vez, ha sido alcanzado hasta hoy. Y si no es así ¿Cuál es la razón de no haber alcanzado dicho objetivo? Si el hombre está en la tierra para vivir, también cuestionemos ¿De qué manera vive el hombre en la actualidad? No solo hemos de considerar nuestras propias posibilidades y fuerzas para salir adelante en la vida; sino consideremos a los que no pueden ni por sus propias fuerzas. Si la sociedad individual no se lo permite consideremos en qué parte de la sociedad pertenecemos. ¿Somos ciudadanos o individuos? Somos seres humanos o individuos preocupados por sí mismos. A lo cual debemos de poner un alto a la individualización. Considerar todo evento nuevo, toda revolución de pensamientos como una nueva oportunidad de inicio para el hombre es algo necesario que debe de mantener en constante vigilancia y reflexión. Éste es un nuevo objetivo para el hombre. La reflexión y confrontación consigo mismo y con su realidad, en vista a su objetivo planteado. Por el momento no se ha de cuestionar los distintos objetivos que ha existido a lo largo de la existencia de la raza humana. Si no, para considerar ahora es el cumplimiento de sus objetivos propuestos en vistas a su propio sentido de vida. O como se iniciaba este trabajo, cuando uno experimenta de cerca el fenómeno de la muerte en una persona cercana e importante de nuestra vida, inicia la cuestión de decir: ¿Cuánto tiempo me queda a mí? y ¿qué he hecho de mi vida? No debería de generar alguna causa de angustia, si es considerada como una oportunidad de darle sentido a la nuestra existencia. A modelo de Sócrates antes de beber la cicuta, el permanecer serenos con tiempo para

reflexionar sobre lo que realmente importa, ese debe de ser un método del hombre para su experiencia de la muerte.

Este trabajo presentado, nos brinda las herramientas para el cuestionamiento de nuestras vidas. No genera las preguntas que causen en el hombre la ruptura con su realidad, más bien, genera la consciencia de la realidad en la que existe y se desarrolla. Primero comencemos con ser conscientes de nuestro contexto, de todo aquello que nos rodea, y después actuar en él con vistas al bien de la humanidad. Descubramos el tiempo del hombre en la actualidad, junto con sus objetivos y las situaciones a los que debe de enfrentarse su Ser.

Bibliografía:

Bibliografía primaria:

- Safranski Rüdiger. (2017). *Tiempo, la dimensión temporal y el arte de vivir*, Barcelona, España: Tusquets Editores
- Zygmunt, Bauman, (2007). *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*, Barcelona, España: Paidós
- Zygmunt Bauman. (2008). *Tiempos líquidos, Vivir en una época de incertidumbre*, D.F., México: Tusquets Editores México.
- Zygmunt Bauman. (2004). *Modernidad líquida*, Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica

Bibliografía secundaria:

- Aronson, Letty. Tenenbaum, Stephen. Walson, Edward. (productores) y Allen, Woody. (director). (2013). *Blue Jasmine* [cinta cinematográfica]. USA.: Sony Pictures Classics. Gravier Productions. Perdido Productions. Recuperado de <https://pelis24.gratis/pelicula/blue-jasmine/>
- Borges. J. L. (2019). *Ficciones*, Ciudad de México, México: Penguin Random House.
- Borges. J. L. (2019). *Inquisiciones / Otras inquisiciones*, Ciudad de México, México: Penguin Random House.
- Dalí, Salvador. (1931). *La persistencia de la Memoria* [pintura sobre Óleo]. Recuperada de <https://mymodernmet.com/es/la-persistencia-de-la-memoria-salvador-dali/>
- Fernando Savater. (2004). *Los diez mandamientos en el siglo XXI, tradición y modernidad del legado de Moisés*, Barcelona, España: DEBATE
- Fromm, Erich. (1964). *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea. Hacia una sociedad sana*. Fondo de cultura económica
- Grün, Anselm. (2017). *Luchar y amar. Como los hombres se encuentran a sí mismos*. ALBA, S.A DE C.V.
- Lipovetsky Gilles. (2000). *El crepúsculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*, Barcelona, España: Anagrama.

- Nietzsche, Friedrich. (2018). *El nacimiento de la tragedia*, Barcelona, España: Editorial Gredos, S.A.
- Otero, Blas. (2013). *Entre los poetas míos*, cuaderno n.º. 6 de Poesía social: Omegalfa
- Pommer, Erich. (Productor) y Lang, Fritz. (director). (1927) *Metropolis* [cinta cinematográfica]. República de Weimar.: Universum Film AG. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=8huGJO7po_A
- Real Academia Española. (s.f.). Eslogan. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado en 15 de enero de 2021, de <https://dle.rae.es/eslogan>
- Rethel, Alfred. (1951). *Der tod als Erwüger. Erster Auftritt der Cholera auf eniem Maskenball in Paris, 1931(1851)* [dibujo]. Recuperado de <https://deathdying.hypotheses.org/kuenstlerinnen-werke/alfred-rethel>
- Rousseau, Emilio. (2000). *Emilio o la educación (Tomo I), libro primero*. Elaleph.com
- Sartre, J. P. (1993). *El ser y la nada. Ensayo de ontología fenomenológica*. Losada, S.A.
- Savater, Fernando. (2004). *Los diez mandamientos en el siglo XXI. Tradición y actualidad del legado de Moisés*. Barcelona: Debate.
- Silver, Joel (productor) y Wachonwski, Lana. y Wachonwski, Lilly (directores). (1999). *The Matrix* [cinta cinematográfica]. USA.: Warner Bros. Silver Pictures. Village Roadshow Pictures. Recuperado de <https://pelisplushd.net/pelicula/matrix/>
- Zygmunt Bauman. (2008). *Arte, ¿líquido?*, Madrid, España: Sequitur.